

1-800-WHERE-R-YOU
Code Name Cassandra

2



SINOPSIS

Título: Code Name Cassandra

Saga: 1-800 Where are you.

Autor: Meg cabot

"Ayúdame a encontrar a mi niña" Jess Mastriani - apodada "Chica Rayo" por la prensa cuando, después de una gran tormenta, desarrollo una habilidad psíquica para encontrar niños desaparecidos - ha perdido sus poderes milagrosos, O no? Ella quiere que la prensa y el gobierno piensen eso.

Todo lo que quiere Jess es estar sola, excepto por Rob Wilkins - que de todas formas aun no ha llamado. Pero no parece que Jess vaya a tener su deseo - especialmente no mientras esta atrapada trabajando en un campamento de verano para niños dotados musicalmente.

Entonces, el padre de una niña desaparecida aparece para pedir ayuda a Jess y que encuentre a su hija. Jess no puede decir que no , pero los federales vuelven a estar detrás de ella de nuevo , como si fuera un padrastro con malas pulgas, al cual le gustaría ver a la Chica Rayo muerta.



CAPITULO 1

Traducido por: Yssik

No sé por qué estoy haciendo esto. Escribiendo estos apuntes, quiero decir. No es como si alguien lo esté haciendo. No esta vez. Pero me parece que alguien debe hacer el seguimiento a este asunto. Alguien que realmente sepa lo que realmente ocurrió. Y no es como si se pudiera confiar en los federales para hacerlo. Oh, voy a anotarlo, por supuesto. Pero ellos no van a tomárselo a bien. Simplemente creo que es necesario que haya un escrito de la verdad. Uno de los hechos. Así que estoy escribiendo. No es gran cosa, realmente. Sólo espero que algún día alguien realmente lo lea, así esto no se sentirá como si fuera una completa pérdida de tiempo... no como la mayoría de mis esfuerzos. Tomemos, por ejemplo, el cartel/letrero. Ahora ese es un clásico ejemplo de esfuerzo desperdiciado si es que he visto uno.

Y si lo piensas bien, así es realmente cómo empezó todo. Con el letrero.

Bienvenido al Campamento Wawasee Donde los niños superdotados vienen a hacer Dulce Música Juntos.

Eso es lo que el letrero dice. Sé que no me crees. Sé que no crees que en la historia del tiempo, hubo alguna vez un letrero que decía algo tan estúpido. Pero juro que es cierto. Y deben saber: Yo soy la que lo había pintado. No me malinterpreten. No quería hacerlo. Quiero decir, totalmente me obligaron a hacerlo. Me dieron pintura y esta gigante sábana blanca de algodón y me dijeron que escribir sobre ella y todo. Su último letrero, verán, coincidía con este trágico accidente, en el que alguien la había doblado y se la guardó en la casa de la piscina y algunos productos químicos nocivos habían chorreado sobre ella y carcomieron la tela. Así que me hicieron hacer una nueva. No se trataba sólo de que el letrero fuera estúpido. Quiero decir, si ves a los niños de pie bajo la señal, tendrías que saber de inmediato que era también probablemente difamatorio. Porque si los niños eran dotados, yo era Jean-Pierre Rampal.

Fue un flautista famoso, por cierto, para aquellos de ustedes que no lo sepan. De todos modos, nunca había visto un grupo de niños más lloricas en mi vida. Y yo he estado con un montón de niños, gracias a la naturaleza de mí, ya sabes, regalo único y absoluto. Sin



embargo, estos niños... Déjame decirte, que eran otra cosa. Hasta el último de ellos lo era, "Pero yo no quiero ir al campamento de música", o "¿Por qué no puedo simplemente quedarme en casa contigo?" Como el hecho de que iban a pasar seis semanas lejos de sus padres era algún tipo de dificultad. Si me hubieran dicho, a los diez o lo que sea, que podía ir a alguna parte y estar lejos de mis padres durante seis semanas, habría sido como "Ponme en la lista, amigo." Pero no estos niños. Supongo que por el hecho de que estaban dotados y todo. Tal vez a los niños superdotados en realidad les agradan sus padres o algo así. No lo sé. Sin embargo, traté de creer en la señal. Sobre todo, tú sabes, desde que yo lo había hecho. Bueno, con la ayuda de Ruth. Si pides la ayuda de Ruth, ayuda que yo no estaba tan segura de lograr. Esta había consistido sobre todo en Ruth diciéndome que mi letra estaba torcida. Mirando a la señal ahora, vi que tenía razón. Las letras estaban torcidas. Pero dudaba de que nadie —aparte de Ruth y de mí— se hubiera dado cuenta.

"¿No son lindos?" Esa era Ruth, acercándose a mi lado. Estaba mirando a los niños, mirándolos con ojos embobados. Al parecer, no se había dado cuenta de todos los berridos, mocos y gritos de "¡Pero yo quiero ir a casa!" Pero yo sí. Eran del tipo de YO quiero ir a casa, también. Sólo, si me fuera a casa, me gustaría estar pegada al trabajo de la mesa de vapor. Así es como pasas tus veranos cuando tus padres tienen un restaurante: trabajando en la mesa de vapor. Pero hubo incluso menos que una posibilidad para escaparme, desde que mis padres tienen tres restaurantes. Era el menos elegante, *Joe Junior*, que ofrecía el buffet de diferentes platos de pasta, todos los cuales estaban conservados por cortesía de la mesa de vapor. ¿Y adivinen qué chico tradicionalmente se hizo cargo de la mesa de vapor? Así es. La más joven. Yo. Era eso, o el bar de ensaladas. Y créeme, yo había tenido mi cuota de submarinismo en el aderezo de tomates cherry.

Sin embargo, la mesa de vapor no era la única cosa que de recordaba de casa que yo estaba tratando de evitar. "Espero conseguir una", Ruth efusiva, apuntando a una rubia de rostro angelical que se encontraba por debajo de mi letrero, apretando un diminuto violonchelo. "¿No es dulce?" "Sí", admitió a regañadientes. "¿Pero que hay si consigues a ese?" Señalé a un niño que gritaba tan fuerte a la idea de separarse de papá y mamá durante un mes y medio, que había entrado en un ataque de asma en toda regla. Al igual que sus frenéticos padres que estaban empujándole inhaladores. "Oh", dijo Ruth tolerante.



"Yo era igual el primer año que vine aquí como una caravana. Estará bien para la hora de la cena."

Se supone que tenía que tomar su palabra. A los padres de Ruth la habían comenzado a enviar al Campamento Wawasee a la madura edad de siete años, así que ella tenía alrededor de nueve años de experiencia en que apoyarse. Yo, en cambio, siempre había pasado los veranos de vuelta a la mesa de vapor, aburrida, porque mi mejor (y casi único amigo) se había ido. A pesar del hecho de que mis propios padres eran dueños de tres restaurantes, en los que mis amigos y yo podemos comer en cualquier momento que queramos, yo nunca he sido precisamente Miss Popularidad. Esto podría ser debido al hecho de que, como mi consejero dice, no tengo *problemas*. Razón por la cual yo no estaba tan segura de la idea de Ruth, —de que envié una solicitud para ser un consejero del campamento— era tan buena. Por un lado, a pesar de mi talento especial, cuidar de niños en realidad no es mi fuerte. Y por otro, así, como lo he dicho: Tengo estos *problemas*. Pero al parecer nadie se dio cuenta de mis tendencias antisociales durante la entrevista, desde que conseguí el trabajo.

"Permítame asegurarme de que entendí esto," le dije a Ruth, mientras ella continuaba mirando con añoranza a la violonchelista. "¿Es el Campamento Wawasee, casilla 40, Carretera Estatal Uno, Wawasee, Indiana?" Ruth arrancó su mirada de Ricitos de oro. "Por última vez", dijo, y con cierta exasperación. "Sí". "Bueno", dije con un encogimiento de hombros, "Sólo quería asegurarme de que le di la dirección correcta a Rosemary. Ha pasado más de una semana desde la última vez que supe algo de ella, y estoy un poco preocupada." "Dios". Ruth ya no hablaba con algo de exasperación. Estaba harta. Se podía decir. "¿Quieres parar?" Metí la barbilla. "¿Parar qué?" "Dejar de trabajar", dijo. "Se te permiten unas vacaciones de vez en cuando. Cielos." Dije: "Yo no sé de lo que estás hablando", aunque, por supuesto, lo hacía, y Ruth lo sabía.

"Mira", dijo. "Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? Yo sé qué hacer." Me di por vencida tratando de fingir que no sabía lo que estaba hablando, y dije: "no quiero meter la pata. Nuestro sistema, quiero decir." Ruth puso los ojos. "Hola", dijo. "¿Qué mierda va a pasar? Rosemary me envía el material, yo te lo doy a ti. ¿Qué, crees que después de tres meses a partir de esto, no lo tengo bajo control todavía?" Alarmada por el volumen con el que había anunciado esto, me agarró de su brazo. "Por el amor de Dios, Ruth", le susurré. "Cállate,



¿quieres? Sólo porque estamos en medio de la nada no significa que no esté —ya sabes— qué a tu alrededor. Cualquiera de esos padres cariñosos de allí podrían ser Fed". Ruth puso los ojos en blanco de nuevo. "Por favor", fue todo lo que dijo.

Tenía razón, por supuesto: yo estaba exagerando. Pero no se puede negar el hecho de que Ruth había conseguido —en serio— holgura en el departamento de discreción. Básicamente, desde que lo del campamento entero se ha decidido, que era completamente incapaz de mantener cualquier cosa en la cabeza. Durante semanas antes de que hubiéramos dejado la formación para consejeras, Ruth se había mantenido burbujeante, "¿No te entusiasma? ¿No te emociona?" Como si estuviéramos yendo a París con el club francés o algo así, y no al norte del estado de Indiana como esclavas consejeras de campamento durante seis semanas. Yo seguía queriendo decirle, "Amiga, no puede tener la mesa de vapor, pero sigue siendo un trabajo". Quiero decir, no es como si yo tampoco obtuviera un trabajo de medio de tiempo con el que lidiar también.

El problema era que el entusiasmo de Ruth era totalmente contagioso. Al igual, se seguía hablando de cómo íbamos a pasar todas las tardes en llantas, flotando a lo largo de las tranquilas aguas del Lago de Wawasee. O cómo si algunos de los niños consejeros fueron totalmente calientes, y fuéramos a caer perdidamente enamorados de nosotras, y nos ofrecieran paseos a las dunas de Michigan en sus descapotables. En serio. Y después de un rato, no sé, medio empecé a creer en ella. Y ese fue mi segundo error. Quiero decir, después de ponerlo en práctica en primer lugar. Las descripciones de Ruth de los campistas, por ejemplo. Los niños prodigio, les había llamado. Y era verdad, tienes que adicionar, incluso para ser considerado para un lugar en el campamento, tanto como Campista, como consejero.

Las historias de Ruth sobre los niños que habían atendido el año anterior, una cabina llena de sensibilidad, creatividad, supe inteligentes niñas, que todavía se escribían cartas dulces y divertidas, un año más tarde, totalmente impresionante. Yo no tengo hermanas, así que cuando Ruth inició con chismes de medianoche, y sesiones de trenzas, no sé, me puse a pensar, sí, está bien. Esto podría ser para mí. En serio, me dije "Es sólo un trabajo", a "Yo quiero escoltar a adorables niña violinistas y flautistas del oso polar nadando cada mañana. Deseaba asegurarme de que ninguno de ellos esté en ciernes a la anorexia por el control de su consumo de calorías en las comidas. Quiero ayudarles a decidir qué ponerse la noche de



El Concierto de orquesta del Campamento." Era como si fuese mental o algo. No podía esperar para tener dominio sobre la cabina que me había asignado Casita-Frangipani¹. Ocho camas pequeñas, además de la mía en una sala aparte, en una pequeña casa (por suerte con aire acondicionado), que contenía una mini-cocina para aperitivos y su propio privado cuarto de baño, ducha y váter. Incluso había ido tan lejos como para colgar un letrero (con letras torcidas) a través del mosquitero del porche que decía: *¡Bienvenido, Frangipanis!*

Mira, sé cómo suena. Pero Ruth me había arrastrado hasta una especie de frenesí de consejero de campamento. Pero allí de pie, viendo a los niños de los que yo iba a ser responsable la mayor parte de julio y la mitad de agosto, empecé a tener segundos pensamientos. Quiero decir, nadie quiere estar al lado de una mesa de vapor cuando está a noventa grados, pero claro, al menos una mesa de vapor no se puede meter el dedo en la nariz, para luego intentar saludar tu mano con el mismo dedo. Era como estar viendo a todos estos niños diciendo adiós a sus padres, preguntándome si acababa de cometer el peor error de mi vida, que Pamela, directora adjunto del campamento, se acercó a mí y, con papeles en la mano, me susurró en mi oído, "¿Podemos hablar?" Admito que mi corazón se aceleró un poco. Pensé que estaba reventado... Porque, por supuesto, había *algo* que había dejado fuera de mi solicitud para el trabajo. Yo solo pensé que no podía ponerme al día esto rápidamente. "Uh, sí," dije. Pamela era, después de todo, mi jefa. ¿Qué iba a decir, ¿"Piérdete"? Nos alejamos de Ruth, que seguía mirando con entusiasmo a lo que yo tendría que decir eran algunos campistas muy infeliz. Te lo juro, no creo que Ruth incluso se diera cuenta de cómo muchos de esos niños estaban llorando.

Entonces me di cuenta de Ruth no estaba viendo a los niños en absoluto. Ella miraba a uno de los consejeros, particularmente al caliente violinista Todd, quien estaba allí de pie charlando con algunos padres. Fue entonces cuando me di cuenta de que, en la cabeza de Ruth, ella no estaba allí debajo de mi letrero de mierda, viendo un montón de niños gritar: "Mamá, por favor no me dejes." No, en absoluto. En la mente de Ruth, ella estaba en el convertible de Todd, saliendo hacia las dunas para un paseo. Buena suerte Ruth. Ella tenía a Todd, al menos en su mente, mientras yo estaba atascada con Pamela, una sensata, mujer vestida con caqui de casi cuarenta años, que estaba probablemente a punto de dispararme...

¹ N.T. Es una flor.



lo que explicaría por qué había puesto un brazo con simpatía sobre mis hombros mientras caminábamos.

Pobre Pamela. Ella no era consciente de que, obviamente uno de mis problemas —al menos según el Sr. Goodhart, mi consejero de vuelta en Ernest Pyle High School— es una total aversión a ser tocada. Según el Sr. G, soy muy sensible acerca de mi espacio personal, y no me agrada cuando lo invaden. Que no es técnicamente cierto. Hay una persona que no me importaría invadiendo mi espacio personal. El problema es que no *está* en cualquier lugar lo suficientemente cerca. "Jess", Pamela decía, mientras caminábamos. Ella no parecía darse cuenta de que yo había empezado a sudar, por mi nerviosismo que estaba a punto de ser despedida, sin mencionar el tratar de contenerme de apartar su brazo de encima. "Me temo que ha habido un pequeño cambio de planes."

¿Un cambio de planes? Eso no sonaba, para mí, como el prelude de mi despido. ¿Era posible que mi secreto, —que no era, en realidad, gran parte de un secreto, pero que aparentemente no había llegado aún a oídos de Pamela— todavía estaba a salvo? "Parece", Pamela continuó, "que uno de tus compañeros consejeros, Andrew Shippinger, ha llegado con mono". Aliviada de que nuestra conversación no, definitivamente, fuera por algo como "Me temo que vamos a tener que dejarte ir" tengo que admitir que no sabía lo que tenía que hacer con este pedazo de información. Lo de Andrew, quiero decir. Yo conocía a Andrew de mi semana de entrenamiento para consejeros. Toca la trompa y estaba obsesionado con Tomb Raider. Fue uno de los consejeros que Ruth y yo habíamos votado como No Capaz. Teníamos tres listas, verán: Los no capaces, como Andrew. Los Capaces, donde estaban, ya sabes, nadie como para conseguir detenerte el pulso.

Y luego estaban los Más Calientes. Los calientes eran chicos como Todd que, como Joshua Bell, el famoso violinista, lo tenía todo: belleza, dinero, talento... y lo más importante de todo, un coche. Que era un poco extraño. Quiero decir, un coche es requisito previo para ser caliente. Especialmente desde que Ruth tiene su propio coche, y es incluso un descapotable. Pero, según Ruth —que es la que hizo todas estas normas, en primer lugar— ir a las dunas en tu propio coche, simplemente no cuenta. La cosa es que las posibilidades de mirar a un Caliente dos veces dirigirse a mí y/o a Ruth es como nula. No es que fuéramos sosas o cualquier cosa, pero no éramos Gwyneth Paltrows. ¿Y esa cosa de Capaz/No capaz



en conjunto? Sí, ¿y hay que recordar que ni Ruth ni yo hemos "sido" nadie en nuestras vidas?

Y tengo que decir, por la forma en que las cosas están yendo, no creo que fuera a pasar, tampoco. Sin embargo, ¿Andrew Shipinger? Por lo de no-capaz. ¿Por qué Pamela me habla de él? ¿Se piensa que yo le di el mono? ¿Por qué siempre me culpa de todo? La única forma de que mis labios nunca tocarían a Andrew Shipinger sería si traga demasiada agua en la piscina y la RCP es necesaria. ¿Y cuándo iba Pamela a mover el brazo? "Lo que nos lleva", continuó, "a una escasez de varones consejeros. Tengo un montón de mujeres en mi lista de espera, pero absolutamente nada de hombres". Una vez más, me preguntaba qué tenía que ver conmigo. Es cierto que tengo dos hermanos, pero si Pamela estaba pensando en cualquiera de ellos haría de un buen consejero de campamento, había estado recibiendo un poco de más que aire fresco.

"Así que me preguntaba," Pamela continuó, "si te molesta mucho si te asignamos a la casa que Andrew iba a tener".

En ese momento, si ella me había pedido que matara a su madre, probablemente yo habría dicho que sí. Estaba aliviada de que no había sido despedida, y he hecho nada, absolutamente nada, para conseguir ese brazo encima. No es sólo que tenga una cosa sobre la gente que me toca. Quiero decir, lo tengo. Si no me conocen, mantengan sus malditas manos para ustedes mismo. ¿Cuál es el problema? Pero se sorprenderían de lo sentimental con el toqueteo que son estas personas del campamento.

Pero este no fue mi único problema con Pamela. En el top ten de mis otros "temas", tengo un problema con las figuras de autoridad. Probablemente tiene algo que ver con el hecho de que, en la primavera pasada, uno de ellos trató de matarme. Así que me quedé allí, sudando copiosamente, con las palabras "Claro, sí, lo que sea, suéltame", ya ahí, en mis labios.

Pero antes de que pudiera decir nada de eso, Pamela se debe haber dado cuenta de lo incómoda que estaba con el asunto del brazo, —eso o se había dado cuenta de lo húmeda que estaba recibiendo mi copiosa sudoración. En cualquier caso, dejó caer su brazo lejos de mí, y de pronto podía respirar fácilmente de nuevo. Miré a mí alrededor, preguntándome dónde estábamos. Yo había perdido el rumbo en mi pánico por ser tocada por Pamela. Debajo de nosotros estaba el camino de grava que llevaba a varias dependencias del



Campamento Wawasee. Cerca estaba el comedor, recién renovado y acabado con un límite máximo de veinte pies. A continuación, las oficinas administrativas del campamento. Luego la enfermería. Además de eso, el edificio de música, una estructura modular construida en su mayoría bajo tierra para preservar el ambiente boscoso del lugar, con un amplio tragaluz que brillaba abajo en un patio lleno de árboles que se extendía desde los pasillos que conducen a las aulas insonorizadas, salas de ensayo, y así sucesivamente.

Lo que no podía ver era la piscina con medidas olímpicas, y la media docena de pistas de tenis. No es que los niños tuvieran mucho tiempo para la natación y el tenis, con todas las prácticas que tenían que hacer para el final de su período de sesiones de conciertos de orquesta, que tienen lugar en el anfiteatro al aire libre, con capacidad para novecientos. Pero nada era demasiado bueno para estos pequeños genios en ciernes. No muy lejos del anfiteatro estaba el Abismo, donde se reunían todas las noches los campistas para entrelazarse del brazo y cantar mientras asan malvaviscos alrededor de una fogata. De allí la trayectoria curva a las cabañas —una docena para las chicas en un lado del campo y una docena para los chicos por el otro— hasta que finalmente se extendían hasta el lago privado del campamento Wawasee. De hecho, las ventanas de la Casa Frangipani tenían vista al lago. Desde mi cama en mi pequeña habitación privada, podía ver el agua sin ni siquiera levantar la cabeza.

Sólo que, al parecer, no era más mi cama. Podía sentir a la Casa Frangipani, con sus vistas al lago, su flautistas angelicales, sus cotorreos de medianoche y sus sesiones de trenzar el cabello, escapando, como el agua por el drenaje de... bueno, una mesa de vapor. "Es sólo que, de todos nuestros consejeros femeninos de este año", Pamela seguía "realmente parece la más capaz de manejar una cabina de niños pequeños. Y te anotaste tan bien en primeros auxilios y cursos de salvamento—" Genial. Estoy siendo perseguida por mi conocimiento de la maniobra de Heimlich-afilado, por supuesto, con años de trabajo en los servicios de alimentación. "—que sé que puedo poner a estos niños en tus manos y no te preocupes por ellos ni un segundo más." Pamela estaba realmente exagerando. No me preguntes por qué. Quiero decir, ella era mi jefe. Ella tenía todo el derecho de asignarme a una cabina diferente si ella quería. Ella era la que emitía mis cheques de pago, después de todo.



Quizás en el pasado me había cambiado de ser consejera de cabina de niñas a consejera de chicos. Como si la chica que había asignado a la cabina hubiera renunciado o algo así. No soy de las que renuncian. El hecho es que los niños serían más trabajo y menos diversión, pero bueno, ¿qué iba a hacer? "Sí", dije. La parte de atrás de mi cuello donde había estado su brazo todavía estaba húmeda. "Bien, está bien." Pamela se acercó a mí me sujetó por el codo, mirándome fijamente a la cara. Ser agarrada por el codo no era tan malo como tener su brazo en mis hombros, así que era capaz de mantener la calma. "¿Realmente quieres decir eso, Jess?" me preguntó. "¿Realmente lo haces?"

Qué iba a decir, ¿no? A riesgo de ser enviada a casa, donde tendría que pasar el resto de mi sudoroso verano en las bandejas de albóndigas y manicotti en Joe Junior? Y cuando yo no estuviera en el restaurante, y la gente que tendría alrededor serían mis padres (no gracias), mi hermano Mike, quien se disponía a salir durante su primer año en Harvard y pasa todo el tiempo en su ordenador, e-mail es su nuevo compañero, tratando de determinar quién fue el que trajo el mini-refri y quien trajo el escáner, o mi otro hermano, Douglas, que no hace nada durante todo el día, pero lee libros de historietas en su habitación, saliendo sólo para ver *South Park* Sin mencionar el hecho de que durante semanas, había habido una furgoneta blanca aparcada en frente de nuestra casa, que no parece pertenecer a nadie en el vecindario. Um, no, gracias. Yo me quedaría aquí.

"Um, sí," dije. "Lo que sea. Dime a qué cabina estoy asignada ahora, voy a empezar a mover mis cosas." Pamela realmente me abrazó. No puedo decir mucho de su capacidad de gestión. Una cosa que no haría mi padre es abrazar a uno de sus empleados por acceder a hacer lo que él le había pedido que hiciera. "Eso es genial!" Pamela gritó. "Eso es simplemente genial. Eres una muñeca, Jess." Sí, esa soy yo. Una Barbie regular. Pamela miró su portapapeles. "Estará en la Casa Abedul ahora". Casa Abedul. Yo estaba dejando frangipani por abedul. La historia de mi maldita vida. "Ahora sólo tengo que asegurarme de que la alternativa puede hacerlo esta noche". Pamela seguía mirando a sus papeles. "Creo que es de tu ciudad natal. Y ella es flautista, también. Tal vez la conozcas. Karen Sue Hanky?"

Tuve que morderme la risa tan grande. ¿Karen Sue Hanky? Ahora bien, si Karen Sue se enteró que estaba siendo reasignada a una cabina de chicos, sin duda habría llorado. "Sí, la conozco", le dije, sin comprometerme. Chico, estás cometiendo un gran error, fue lo que pensé. Pero lo dije en voz alta, por supuesto. "Su entrevista fue muy buena", dijo Pamela,



todavía mirando a su portapapeles "pero sólo obtuvo un cinco en el rendimiento". Levanté las cejas. No era nuevo para mí, por supuesto, que Karen Sue no podía jugar *vale la pena colgar*. Sin embargo, parecía un poco mal de Pamela admitirlo delante de mí. Supongo que ella pensaba que éramos amigas y todo, ya que no lloré cuando me dijo que me estaba moviendo a una cabina de niños. La cosa es que, creo, ya tengo todos los amigos que puedo soportar.

"Y solo está cuarta en la silla" Pamela murmuró, mirando a su carta. Luego lanzó un gran suspiro. "Oh, bueno," dijo. "¿Qué otra cosa podemos hacer?" Pamela me sonrió, y luego emprendió el regreso a las oficinas administrativas. Al parecer, había olvidado el hecho de que la silla sólo estoy en tercer lugar, sólo uno por encima de Karen Sue. Mi puntuación en la audición de rendimiento, sin embargo, para el campamento había sido diez. De diez. Oh, sí. Soy lo más. Bueno, tocando la flauta, de todos modos. Yo en realidad no soy lo más en mucho. Pensé que mejor era darse prisa, si iba a recoger mis cosas antes de que los Frangipanis aparecieran y se harían una idea equivocada... como que Campamento Wawasee estaba desorganizado o algo así. Que, por supuesto, lo estaba, ya que tanto el desastre con el letrero —del que hablé antes— y el hecho de que me habían contratado sin conocerme. Quiero decir, habían pasado siquiera mi nombre por Yahoo! ¿O algo? Si lo hubieran hecho, podrían haberse dado con una sorpresa desagradable.

Me dirigí de nuevo a Frangipani, donde comencé a lanzar mis cosas en el bolso en el que había llevado todo. Me molestó un poco pensar que Karen Sue Hanky era la que iba a llegar a disfrutar de esta excelente vista del lago Wawasee de lo que había sido mi cama. Yo conocía a Karen Sue desde jardín de infantes, y si alguien ha sufrido alguna vez de un caso de yo-soy-tan-genial, era Karen Sue. En serio. La chica totalmente pensaba que era todo eso, sólo porque su padre era dueño de la concesionaria de autos más grande de la ciudad, pasó a ser rubia, y tocaba la flauta en la cuarta silla de la orquesta escolar. Y sí, había que hacer una audición para la Orquesta Sinfónica, y sí, había ganado todos estos premios y estaba compuesto principalmente de estudiantes de tercer y cuarto año solamente, y Karen y yo habíamos hecho como estudiantes de segundo año, pero por favor. Pregunto, en el amplio espectro de las cosas, ¿La cuarto en silla Orquesta Sinfónica es algo?

¿Algo en absoluto? No. Así que, no. No que Karen lo era, sin embargo. Ella no descansaría hasta que ella fuera la primera silla. Pero para llegar allí, tenía que desafiar y



vencer a la persona de la tercera silla. Si. Yo. Y puedo decirles, que eso no va a suceder. No en este mundo. Yo no llamo ser tercera silla de la Orquesta Sinfónica de Ernest Pyle High School un logro en el mundo —o de clase, o cualquier cosa, pero no era algo que iba a dejar que Karen Sue me quite. De ninguna manera. No como estaba quitándome Frangipani. Bueno, frangipani, decidí, era un asunto estúpido, de todos modos. Maloliente. Una flor olorosa grande. Los abedules eran mucho mejor. Eso es lo que me dije, de todos modos.

No fue sino hasta que realmente llegué a Casa Abedul que cambié de idea. Bueno, para empezar, ¿puedo decirles lo que una pesadilla logística iba a ser, la supervisión de ocho niños pequeños? ¿Cómo iba incluso a ser capaz de tomar una ducha sin que uno de ellos irrumpa en el uso del váter, o peor, espiondo, como los chicos jóvenes y algunos no tan jóvenes, —como se ilustra por mis hermanos mayores, que pasan enormes cantidades de tiempo mirando con prismáticos a Claire Lippman, la chica de al lado— están acostumbrados a hacer? Además la Casa Abedul era la más alejada de todas las cabinas y de todo, la piscina, el anfiteatro, el edificio de música. Estaba prácticamente en el bosque. No había vista al lago aquí. Ni siquiera ninguna luz, ya que las gruesas ramas de los árboles y sus hojas prácticamente tapaban la luz del sol. Todo estaba húmedo y olía ligeramente a moho. Además que había moho en las duchas.

Permítanme ser la primero en decirlo: ¿Cabaña Abedul? Sí, apesta.

Echaba de menos Frangipani, y las niñas con el pelo trenzado en la que podría haber estado, ya. Si es que sabía cómo hacer trenzas francesas, claro. Sin embargo, tal vez me podrían haber enseñado. Mis niñas campistas, quiero decir. Y cuando había puestos mis cosas lejos y di un paso fuera de la cabina vi el primero de mis cargos dirigirse a mí, arrastrando sus maletas e instrumentos detrás de ellos, extrañé Frangipani aún más. Hablo en serio. Nunca vi a un grupo más zarrapastroso, más agrio de niños en mi vida. De edades comprendidas entre diez y doce años, estos no eran niños traviesos-pero-buenos-de-corazón como Harry Potter. Oh, no. Para nada.

Estos niños eran exactamente lo que parecían: estropeados prodigios de música cuyos padres no pueden esperar por alejarlos un período de seis semanas de vacaciones de ellos. Los chicos se detuvieron cuando me vieron y se quedaron allí, parpadeando a través de las lentes de sus gafas, que estaban empañadas por la humedad. Sus padres, que estaban ayudando con su equipaje, parecían desear llevarlos lo más lejos del Campamento Wawasee



como fuera posible, preferentemente a un lugar donde jarras de margaritas estén siendo servidas. Me apresuré a decir el discurso que me habían enseñado en la formación de consejero. Me acordé de sustituir la palabra "frangipani" por "abedul". "Bienvenido a Casa Abedul", dije. "Yo soy su consejero, Jess. Vamos a divertirnos mucho juntos."

A los padres, se podría decir, no les importaba que yo no fuera un niño. Ellos se mostraron complacidos por el hecho de que yo claramente podía hablar inglés. Los niños, sin embargo, parecieron sorprendidos. Hoscos y sorprendidos. Uno de ellos dijo: "Oye, eres una chica." Otro quiso saber, "¿Qué hace un consejero chica en una cabina de chicos?" Un tercero dijo: "Ella no es una niña. Miren su pelo," lo que me pareció muy insultante, teniendo en cuenta el hecho de que mi pelo no estaba tan corto. Por último, el joven más huraño de todos ellos, uno con el corte lisa y problemas de peso, dijo, "Ella es, también, la chica. Ella es la chica de la televisión. La chica rayo". Y con eso, perdí mi tapadera.



CAPÍTULO 2

Traducido por: Juli

Esa era yo. La chica del rayo. La chica de tv.

Qué suertuda. Suertuda, suertuda, suertuda. ¿Podía haber una chica más afortunada que yo? No lo creo...

Oh, espera, ya sé. ¿Qué tal alguna chica que no haya sido golpeada por un rayo y desarrollado poderes psíquicos extraños de la noche a la mañana? Hey, sí. Esa chica podría ser más afortunada que yo. Esa chica podría ser mucho más afortunada que yo. ¿No lo crees?

Miré hacia abajo a Cabeza Mújol. De hecho, no muy hacia abajo, porque él era casi tan alto como yo, lo cual no quiere decir mucho, entienden.

Como sea, miré hacia abajo, hacia él, y empecé "No sé de lo que estás hablando".

Así como así. Muy suave, ¿saben? Les digo, lo tengo.

Pero no importó. No importó para nada.

Uno de los niños, un flacucho que agarraba un estuche de trompeta, dijo: "Hey, sí, eres esa chica. Te recuerdo. ¡Eres la que fue golpeada por un rayo y obtuvo todos esos poderes especiales!"

Los otros niños intercambiaron miradas interesadas. Las miradas claramente decían genial, nuestra consejera es mutante. Uno de ellos, sin embargo, uno moreno, que se veía delicado como esos niños que no tienen a sus padres consigo, y hablaba con un ligero acento, preguntó con un poco de vergüenza: "¿Qué poderes especiales?"

El niño regordete con el desafortunado corte de pelo mújol, corto adelante y largo atrás, que ya me molestaba, golpeó el pequeño niño moreno en el hombro, fuerte. La madre del regordete, de quien parecía ser que había heredado su condición actual que desafiaba la gravedad, ni siquiera le dijo que lo dejara.

1-800-WHERE-R-YOU
Code Name Cassandra

2



“¿Qué quieres decir, qué poderes especiales?” Cabeza Mújol demandó. “¿Dónde has estado, retardado? ¿En el pequeño autobús?”

Todos los otros niños se rieron ante esta ocurrencia. El pequeño niño moreno se veía shockeado.

“No”, dijo, claramente confundido por la referencia al autobús. “Vengo de la Guyana Francesa”.

“¿Guyana?”, esto le pareció muy gracioso a Cabeza Mújol. “¿Está en algún lado cerca a Gonorra?”

La Sra. Cabeza Mújol, para mi gran sorpresa, se rió de esta ocurrencia también.

Sí, correcto. Se rió.

Cabeza Mújol, como podía ver, iba a ser lo que Pamela había mencionado durante el entrenamiento de consejeros como un ‘reto’.

“Lo siento”, le dije suavemente. “Sé que me parezco a esa chica que estuvo en tv y todo eso, pero no era yo. Ahora, ¿por qué no vais adelantando y?”

Cabeza Mújol me interrumpió. “Eras tú”, declaró frunciendo el ceño.

La Sra. Cabeza Mújol dijo: “Vamos, Shane”, en un tono que mostraba que estaba orgullosa de que su hijo no era una persona fácil de convencer. Lo cual era cierto. Shane no era fácil de convencer. Lo que sí era, claramente, era un gran dolor en el...

“Mmm”, otro de los padres dijo. “Odio interrumpir, pero ¿le importaría si nos adelantamos y entramos señorita? Esta tuba pesa una tonelada”.

Me corrí del paso y dejé que los niños y sus padres entraran en la cabaña. Sólo uno de ellos se detuvo cuando pasó por mi lado, y ese fue el pequeño niño de la Guyana Francesa. Estaba arrastrando un equipaje enorme, que además parecía muy pesado. No pude ver ni una señal de algún instrumento.

“Soy Lionel”, dijo seriamente.



Sólo que no lo pronunció como debía. Lo pronunció Lee-Oh-Nell, con el énfasis en el Nell. (NdT: 'Lionel' se pronuncia 'Láionel', mientras que el niño lo pronuncia 'lionél').

"Hey, Lionel", dije, asegurándome de pronunciarlo correctamente. Nos habían advertido en el entrenamiento de consejeros que habría muchos niños extranjeros, y que deberíamos de hacer 'todo lo que pudiéramos para mostrar que en el Campamento Wawasee estábamos conscientes de las diferencias culturales'. "Bienvenido la Cabaña Abedul" (NdT: o como verán en otras partes de traducción: "Birch Tree Cottage").

Lionel me brindó una sonrisa, y siguió arrastrando su pesado equipaje adentro.

Decidí dejar que los niños y sus padres acomodaran las cosas por sí mismos, así que me quedé donde estaba, en el porche que tenía mosquiteros, escuchando el lío de los niños adentro, mientras elegían camas. A la distancia, vi a alguien más usando el uniforme de consejero de campamento, una remera de manga corta con cuello azul, parado en su porche, mirando en mi dirección. Quien quiera que fuese, levantó una mano y saludó.

Saludé también, aunque no tenía ni idea de quién era. Hey, nunca se sabe. Quizás era dueño de un convertible.

Pasaron más o menos dos minutos antes que empezara la primera pelea.

"¡No, es mía!", escuché a alguien desde adentro de la cabaña gritar con angustia.

Entré. Todas las camas, por suerte no eran literas, y sus cosas estaban esparcidas entre ellos. La pelea no estaba, obviamente, relacionada a algo territorial. Los niños pequeños, aparentemente, no se fijan mucho en la vista de un lugar, y, afortunadamente, no saben nada de feng shui.

La pelea era por una bolsa de Fiddle Faddles (NdT: pochoclos acaramelados), que Shane tenía en su mano y Lionel evidentemente quería.

"¡Es mía!", insistía Lionel, saltando para agarrarla. "¡Devuélvemela!"

"Si no tienes suficiente como para compartir", dijo Shane remilgadamente, "no deberías de haberlo traído para empezar".



Shane tanto más grande que Lionel que ni siquiera tenía que sostener la bolsa muy alta en el aire para evitar que el niño pequeño la alcanzara. Sólo tenía que tenerla al nivel de su hombro. Lionel, incluso parado en puntas de pie, no era lo suficientemente alto para alcanzarla.

Mientras tanto, la mamá de Shane estaba allí, parada con una pequeña sonrisa en su cara, sacando las cosas del equipaje de su hijo con sumo cuidado, y ubicando cada cosa en los cajones que estaban debajo de la cama de su hijo.

El resto de los niños, sin embargo, y bastantes otros padres, estaban mirando esta pequeña escena adentro de la Cabaña Abedul con mucho interés.

“¿Nadie te enseñó”, Shane le preguntó a Lionel, “a compartir en Gonorrea?”

Sabía que una acción rápida y decisiva era necesaria. No podía hacer lo que me hubiera gustado hacer, lo cual era dejar a Shane colgado de pies a cabeza. Pamela y el resto del personal administrativo en el Campamento Wawasee habían sido muy estrictos con todo el tema de castigo corporal, estaban en contra. Por eso habían pasado cuatro horas de uno de nuestros días de entrenamiento hablando de la acción apropiada y la inapropiada para implementar como disciplina.

Golpear a los niños en la cabeza era algo completamente prohibido.

En lugar de eso, me adelanté y le saqué la bolsa de Fiddle Faddle a Shane.

“No”, declaré fuerte, “se permite ningún tipo de comida adentro de la Cabaña Abedul. La única comida que pueden traer a esta cabaña es la que proviene del comedor. ¿Lo entendéis?”

Todos se quedaron mirándome, algunos un poco consternados. La mamá de Shane se veía particularmente shockeada.

“Bueno, eso sí que es un cambio con respecto al año pasado”, dijo, con una voz demasiado chillona y endulzada como para venir de una mujer que había engendrado, como ella lo había hecho, un hijo de Satán. “El año pasado, los niños podían traer todos los dulces y galletitas que quisieran de casa. Por eso empaqué esto”.



La mamá de Shane sacó otro bolso y lo abrió para mostrar lo que parecía ser una estantería completa de dulces. Los otros niños se acercaron, con los ojos bien abiertos por ver tantos Nestlés, Mars y Hershey's.

“Contrabando”, dije, señalando al bolso. “Lléveselo a su casa por favor”.

Los niños soltaron un gemido. Las muchas barbillas de la Sra. Shane empezaron a temblar.

“Pero a Shane le da hambre”, dijo, “en medio de la noche”.

“Me aseguraré”, dije, “que haya los suficientes bocadillos saludables cerca para todos los niños”.

Estaba, por supuesto, inventando la regla sobre la comida de casa. Sólo que no quería tener que evitar peleas por Fiddle Faddles cada cinco minutos.

Como si sintiera mis pensamientos, la mamá de Shane miró a la bolsa en mi mano.

“Bueno, ¿y qué con eso?”, demandó, señalándola. “No puedes mandar eso a casa con sus padres”. El dedo acusador se giró hacia Lionel. “Ni siquiera se molestaron en venir”.

Ugh, porque viven en la Guyana Francesa, eso le quería decir. ¿Holaaa?

En lugar de eso, me encontré diciendo lo que pudo ser la cosa más estúpida de todos los tiempos: “Esta bolsa de Fiddle Faddles se quedará bajo mi custodia hasta que termine el campamento, en cuyo momento se le regresará a su dueño”.

“Bueno”, la madre de Shane sorbió por la nariz, “si Shane no puede tener ningún dulce, no creo que los otros niños deban tenerlos tampoco. Espero que vayas a revisar sus bolsos también”.

Y así fue como, para cuando la cena llegó, tenía cinco cajas de Fiddle Faddle, dos bolsas de galletitas Oreo dobles, un pack de diez barras Snickers, dos bolsas de Fritos y una de Doritos, siete Gogurts de variedad de sabores, una bolsa de galletitas de chocolate Chips Ahoy, una caja de Conde Chócula, una bolsa de un kilo de Skittles, y una pack de seis Yoo-Hoo guardados en mi habitación. Los padres, gracias a Dios, se habían ido, alejados del lugar con el sonido del gong de la cena. Los adioses fueron sentidos pero, excepto por la madre de



Shane, no demasiado lagrimosos. En algún lugar afuera del campamento, se estaban abriendo un montón de champañas.

Tan pronto como el último padre se hubo ido, les informé a los niños que nos dirigiríamos al salón comedor pero que, antes de ir, me quería asegurar de tener todos sus nombres anotados. Una vez que eso estuvo listo, les dije que les iba a enseñar la canción oficial de la Cabaña Abedul.

A Shane y a Lionel ya los tenía bien ubicados. El flacucho que tocaba la trompeta se terminó llamando John. El que tocaba la tuba, Arthur. Teníamos dos violinistas, Sam y Doo Sun, y dos pianistas, Tony y Paul. Eran todos flacos y como los típicos músicos talentosos, propensos a las alergias y demasiado inteligentes para su propio bien.

“¿Cómo puede ser”, John quiso saber, “que nos dijeras que no eres la chica de la tv, cuando obviamente lo eres?”

“Sí”, dijo Sam. “¿Y cómo es que sólo puedes encontrar niños perdidos con tus poderes psíquicos? ¿Cómo es que no puedes encontrar cosas geniales, como oro?”

“O el control remoto”. Arthur, ya me podía dar cuenta, iba a tratar de compensar tener un nombre tan desafortunado al ser el comediante de la cabaña.

“Mirad”, dije. “No sé de lo que estáis hablando. Sólo me parezco a esa chica rayo, ¿de acuerdo? No era yo. Ahora”, sentí que un cambio de tema era necesario, “Shane, no nos has dicho todavía que instrumento tocas”.

“Flauta traversa”, dijo Shane. Todos los niños excepto Lionel comenzaron a reír. (NdT: ‘skin flute’ que es lo que Shane dice que toca, es una frase que normalmente se utiliza para referirse al sexo oral)

“¿En serio?”, preguntó tímidamente Lionel. “Yo también toco la flauta”.

Shane chilló de risa cuando escuchó esto. “¡Lo harías!”, gritó. “¡Siendo de Gonorra!”

Ahora que su madre no estaba, me sentí libre de darle un golpecito con mi dedo medio en la oreja, lo suficientemente fuerte para producir un chasquido muy satisfactorio. Otro de mis problemas, sobre el cual le prometí trabajar durante las vacaciones al Sr.



Goodhart, era mi tendencia a desquitar mis frustraciones en otros en una manera física, motivo por el cual había pasado mi segundo año en detención.

“¡Ow!”, Shane gritó, mirándome indignado. “¿Por qué hiciste eso?”

“Mientras estés viviendo en la Cabaña Abedul”, le informé a él y al resto de los niños que nos estaban mirando, “se comportaran como caballeros, lo que quiere decir que no harán comentarios sexuales mientras yo pueda oírlos. Además, no insultarán los países de origen de los demás”.

La cara de Shane era el reflejo de la confusión. “¿Eh?”, dijo.

“Nada de charlas de sexo”, John le tradujo.

“Aw”, Shane se veía enojado. “¿Entonces cómo se supone que me vaya a divertir?”

“Tendrás una buena, y sana, diversión”, le informé. “Y aquí entra la canción oficial de la Cabaña Abedul”.

Y luego, mientras caminamos hasta el comedor, les enseñé la canción.

Conocí a una chica,

Tenía que recoger una flor.

Pisó el pasto,

Que le llegaba hasta los tobillos.

Vio un ave,

Parada sobre la pluma de un pavo.

Se le rompió el corazón

Y dejó que un granjero la llevara a casa.

“¿Veis?”, dije mientras caminábamos. Teníamos la caminata más larga que todos los demás hasta el comedor, así que para cuando llegamos, los chicos se sabían la canción de memoria. “Ninguna palabra sucia”.



“Casi sucia”, Doo Sun dijo con un poco de gusto.

“Es la canción más estúpida que haya escuchado”, Shane murmuró. Pero noté que cantaba más fuerte que los demás cuando entramos al comedor. Ninguna de las otras cabañas, descubrimos pronto, tenía una canción oficial. Los residentes de la Cabaña Abedul cantaron la suya con un gusto disimulado, mientras tomaron sus bandejas y se fueron a la línea de concesión.

Vi a Ruth sentándose con las chicas de su cabaña. Me saludó. Fui hacia allá.

“¿Qué está pasando?” Me preguntó. “¿Qué estás haciendo con todos esos niños?”

Le expliqué la situación. Cuando lo hubo escuchado todo, la boca se le quedó abierta y empezó, con sus ojos azules brillando detrás de sus anteojos: “¡Eso es tan injusto!”

“Estará bien”, respondí.

“¿Qué cosa?”, Shelley, una violinista y una de los otros consejeros, llegó con una bandeja cargada de papas con chile y gelatina.

Ruth le dijo lo que había pasado. Shelley estaba indignada.

“Esto es una porquería”, dijo, “¿Una cabaña de niños? ¿Cómo te vas a duchar?”

Viendo que todos estaban enojados por mi situación, me empecé a sentir un poco menos mal con respecto a todo esto. Me encogí de hombros y dije: “No será tan malo. Me las arreglaré”.

“Sé lo que puedes hacer”, dijo Shelley. “Báñate en la piscina, en la habitación de casilleros de las chicas”.

“O uno de los chicos de las cabañas cerca a la tuya puede mantener a tus niños ocupados”, dijo Ruth. “Quiero decir, no los mataría a Scott o a Dave tener unos niños extra por una media hora”.

“¿Qué no nos matará?” Scott, que tocaba el oboe, tenía anteojos gruesos pero aún así había sido catalogado como ‘con él lo haría’ por su altura (un poco más de un metro ochenta) y piernas (musculosas) llegó a nuestro lugar, seguido de cerca por su sombra, un



asiático morrudo que tocaba la trompeta, y se llamaba Dave, también catalogado como 'con él lo haría', cortesía de un set sorprendente de abdominales.

"Reasignaron a Jess a la cabaña de los niños", Shelley les informó.

"¿En serio?" Scott parecía interesado. "¿A cuál?"

"Abedul", dije con cuidado.

Scott y Dave intercambiaron miradas entusiasmadas.

"Hey", Scott gritó. "¡Está justo al lado nuestro! ¡Somos vecinos!"

"¿Esa eras tú?", Dave me sonrió. "¿La que me saludó?"

"Sí", dije. Pero tú saludaste primero.

No dije eso último en voz alta. Me preguntaba si Dave o Scott tenían un convertible. Lo dudaba.

No que me importara. Ya estaba ocupada. Bueno, al menos en mi opinión.

"No te preocupes Jessica", dijo Dave con un guiño, "Te cuidaremos".

Justo lo que necesitaba. Que me cuidaran Scott y Dave. Yupi.

Ruth pinchó un pedazo de lechuga. Estaba comiendo ensalada, como siempre. Se mataría de hambre todo el verano para verse bien en un bikini que nunca tendría el valor de ponerse. Si Scott o Dave o, bueno, cualquiera para el caso, la invitara a las dunas, iría vestida con una camiseta y short que no se sacaría, ni siquiera si tuviera un golpe de calor.

Ruth me miró por sobre un tenedor lleno de lechuga romana. "¿Qué pasaba con esa canción indecente que cantaban tus niños cuando entraron?"

"No era indecente", dije.

"Sonaba indecente". Scott, que se había sentado al lado de Ruth, en lugar de sentarse con su cabaña como debía, comía spaghetti y albóndigas. Lo hacía mal también, cortando la pasta en pequeñas porciones en lugar de enrollarla con su tenedor. Mi papá hubiera tenido una embolia.



Scott, decidí, debía de estar tras Ruth. Sabía que a Ruth le gustaba Todd, el violinista sexy, pero Scott no estaba tan mal. Esperaba que ella le diera la oportunidad. Los que tocan oboe en general tienen mejor humor que los violinistas.

“Técnicamente”, dije, “esa canción no era ni un poquito indecente”.

“Oh, Dios”, dijo Ruth, mirando y haciendo caras a algo que vio sobre mi hombro. “¿Qué está haciendo ella aquí?”

Miré. Parada atrás mío estaba Karen Sue Hanky. No había visto a Karen Sue desde que la escuela terminó por el verano, pero se veía igual que siempre, cara de rata y muy segura de sí misma. Tenía una bandeja llena de granos y legumbres. Karen Sue es vegetariana.

Luego noté que al lado de Karen Sue estaba Pamela.

“¿Disculpa, Jess?”, dijo Pamela. “¿Te puedo ver en mi oficina un momento, por favor?”

Miré a Karen Sue muy mal. Me respondió con una sonrisa boba.

Este iba a ser, como me estaba dando cuenta, un verano muy largo.

En varios sentidos.



CAPÍTULO 3

Traducido por: Isabella

— "No era sucio." — dije, mientras seguía a Pamela a su oficina.

— "Lo sé." — dijo Pamela. Desplomándose en la silla detrás de su escritorio. — "Pero suena sucio. Hemos tenido quejas."

— "¿Ya?" — me sorprendió. — "¿De quién?".

Pero lo sabía. Karen Sue, siempre en la cima de todo, esa estúpida mojigata.

— "Mira." — le dije. — "Si esto es una gran parte el problema, les diré que no pueden cantar mas."

— "Bien. Pero a decir verdad, Jess." — dijo Pamela. — "Este no es realmente el problema por el que te he llamado."

De repente, sentí como si alguien estuviera derramando el contenido de un vaso por mi espalda. Ella lo sabía. Pamela lo sabía. Y ni siquiera la había visto venir.

— "Mira." — dije. — "Puedo explicarlo."

— "¿Oh, de verdad?" — Pamela movió la cabeza. — "Supongo que en parte esto es culpa nuestra. Es decir, como el hecho de que tú eres la Jessica Mastriani que se coló en nuestro proceso de investigación, no puedo imaginar..."

Visiones de mesas de vapor bailaban en mi cabeza.

— "Escucha, Pamela." — dije más bajo, y luego más rápido. — "¿Toda esta cosa, de ser alcanzada por un rayo? Si bueno, es cierto. Quiero decir, fui alcanzada por un rayo y todo eso. Y por un tiempo, tuve poderes especiales. Bien, uno al menos. Quiero decir, podía encontrar a niños perdidos y todo eso. Pero eso fue todo. Y la cosa es, bueno, como tu probablemente sabes, se fue."

Dije esa última parte en voz muy alta, en el caso de que mis viejos amigos los agentes especiales Johnson y Smith, tuvieran micrófonos en algún lado o lo que fuera. No tuve



noticias de ninguna camioneta blanca estacionada alrededor del campamento, pero nunca se sabe...

— "¿Se marchó?" — Pamela me miraba nerviosa. — "¿De veras?".

— "Uh-huh." — dije. — "Los médicos me dijeron que era probable. Ya sabes, después de que los efectos del relámpago se me pasaran." — Al menos, así era como me gustaba pensar en ello. — "Y resultó que tenían razón. Ahora no tengo nada de energía psíquica. Así que, um, no hay realmente nada de qué preocuparse, por lo que se refiere a la mala reputación del campamento o las hordas de periodistas cerniéndose sobre mí. Todo esto está totalmente terminado."

No es ni remotamente cierto, por supuesto, pero eso era lo que Pamela no sabía.

— "No me malinterpretes, Jess." — dijo ella. — "Nos encanta tenerte aquí, sobretodo contigo haciendo tan bien lo de las cabinas de cambio, pero el Campamento Wawasse nunca ha conocido un solo indicio de controversia en los cincuenta años que lleva existiendo. No me gustaría que por.... bien, por cualquier cosa que fuera a suceder mientras estés aquí..."

Debajo de sus palabras, supuse que Pamela se refería a lo que ocurrió la primavera pasada, después de haber sido alcanzada por un rayo y después de "invitarme" a que permaneciera en la base militar Crane durante unos días, mientras unos científicos estudiaban mis ondas cerebrales y trataban de averiguar cómo solo enseñándome una foto de un desaparecido, podía despertar a la mañana siguiente sabiendo donde estaba exactamente esa persona.

Desafortunadamente, después de haberme estudiado durante un tiempo, la gente de Crane decidió que mi recién descubierto talento podía ser útil para localizar los llamados traidores y otras personas realmente desagradables, por lo que yo sabía, no querían ser encontrados. Y ya que no estoy ansiosa por encarcelar a ningún asesino en serie o algo así, me figuré que podría buscar solamente niños... especialmente, niños que realmente quisieran ser encontrados.

Solo que la gente de Crane no le había resultado nada agradable escuchar esto.



Pero después de que algunos amigos míos y yo hubiéramos roto algunas ventanas, cortado unas vallas, oh y si, volar un helicóptero, y todo eso, me escapé. Bueno casi. Me ayudó el hecho de llamar a un periodista y decirle que ya no podía hacerlo más. Encontrar personas desaparecidas quiero decir. Que el talento especial se había secado y marchado sin más. Poof.

Eso es lo que les dije, de todos modos.

Pero podéis ver a donde quería llegar Pamela. A todo eso de la bola de fuego causada por la explosión del helicóptero y todo eso. No se pueden crear bolas de fuego todos los días. Al menos no en Indiana.

Pamela frunció un poco el ceño.

—"La cosa es Jess." — dijo ella. — "A pesar de que como tú ya dices, no tienes, eh, los poderes psíquicos, que he escuchado... bueno, he oído que los niños desaparecidos del país , siguen , más o menos apareciendo. Muchos más niños están volviendo... que antes, bueno de que tú tuvieras el accidente. Y gracias a algunas " — se aclaró la garganta — "llamadas anónimas."

—"Si es cierto." — le dije. — "Así es, pero no por mí. No, señora. Estoy oficialmente retirada de la búsqueda de niños perdidos."

Pamela no se veía exactamente aliviada. Se veía como alguien que quisiera, de verdad, verdad, quisiera creer algo, pero que no sabía si debería. Algo así como un niño al que sus amigos le dicen que Santa Claus no existe, pero sus padres todavía están tratando de mantener el mito.

Sin embargo, ¿qué podía hacer? Ella no podía sentarse allí y llamarme mentirosa a la cara. ¿Qué pruebas tenía?

Muchas, como vi después. Sólo que ella no lo sabía.

—"Bueno." — dijo. Su sonrisa era tan rígida como la bienvenida al Campamento Wawasse que habían hecho, en un lugar así. — "Muy bien, entonces. Supongo... supongo que es eso."



Me levanté para irme, sintiéndome un poco inestable. Bueno, tú también te sentirías inestable, si se hubiera acercado tanto como ello. Tenía que pasarme el resto del verano agitando humeantes platos de boloñesa rigatoni.

— "Oh." — dijo Pamela, como si recordara algo. — "Casi me olvidaba. ¿Eres amiga de Ruth Abramowitz, no? Esto llevo para ella el otro día. No cabía en su buzón de correo. ¿Podrías dárselo? Te vi sentada en la mesa, durante la cena, con ella..."

Pamela cogió un sobre acolchado grande de detrás de su escritorio y me lo entregó. Me quede allí, mirándolo con la garganta seca.

— "La urna." — dije. — "Claro. Claro se lo daré a ella."

Mi voz sonaba inusualmente ronca. ¿Bueno, y porque no? Pamela no lo sabía, por supuesto, por lo que ella me dio, el contenido, de todos modos, podía probar que cada cosa que estaba diciendo era mentira.

— "Gracias." — dijo Pamela con una sonrisa cansada. — "Las cosas han estado tan agitadas..."

Las esquinas de mi boca empezaron a doler por causa de lo mucho que estaba sonriendo, fingiendo que no me molestaba nada. Yo debería, yo sabía que tenía correr. Es lo que debería haber hecho. Pero algo me hizo quedarme y aun con voz ronca, proseguir.

— "¿Puedo hacerle una pregunta, Pamela?"

Me miró sorprendida.

— "Por supuesto que puedes, Jess."

Me aclaré la garganta, y mantuve la mirada sobre la escritura, sinuosa en la parte frontal del sobre.

— "¿Quién te lo dijo?"

Pamela frunció el ceño.

— "¿Decirme que?"



— "Ya sabes. De mi siendo la chica rayo." — la miré. — "Y lo de que los niños siguen siendo encontrados, aunque yo esté retirada."

Pamela no respondió de inmediato. Pero eso estaba bien. Lo sabía. Y yo no necesitaba poderes psíquicos para decirme, tampoco. Karen Sue Hanky era carne muerta. Fue en ese momento que alguien llamó a la puerta de la oficina de Pamela.

Ella gritó.

— "Entra." — viéndose aliviada por la interrupción.

Este hombre mayor metió la cabeza. Lo reconocí. Era el Dr. Alistair, el director del campamento.

Tenía la cara de un color rojizo y había unos cuantos cabellos blancos que sobresalían en su brillante calva. Era supuestamente ese famoso director, pero déjame preguntarte: ¿si era tan famoso, que estaba haciendo correteando en un campamento del norte de indiana?

—"Pamela." — dijo, viéndose irritado. — "Hay un hombre joven al teléfono buscando uno de los consejeros. Yo le dije que no teníamos servicio de contestador aquí y que si necesitaba hablar con uno de nuestros empleados, podía dejar un mensaje como todos los demás y lo pondríamos en el tablón. Pero el dice que es una emergencia, y..."

Me moví tan rápido, que casi tiro la silla.

— "¿Es para mí? ¿Jess Mastriani?"

No fue ninguna habilidad psíquica lo que me decía que la llamada era probablemente para mí. Fue la combinación de las palabras "hombre joven " y "emergencia". Todos los hombres jóvenes que conocía, cuando se enfrentaban a alguien como el Dr. Alistair, definitivamente usarían la palabra emergencia tan pronto como oyeran lo del estúpido tablón de anuncios.

El Dr. Alistair parecía sorprendido... y no demasiado contento.

— "Sí, claro." — dijo él. — "Si tu nombre es Jessica, entonces esto es para ti. Espero que Pamela te haya explicado el hecho de que no tenemos servicio de recadera aquí, y que



la realización o recepción de llamadas personales, excepto los domingos, están expresamente..."

— "¿Pero es una emergencia." — le recordé.

El hizo una mueca.

— "Al final del pasillo. El teléfono del escritorio de recepción. Pulsa la línea uno."

Salí de la oficina de Pamela como una bala.

¿Quién, me pregunte, mientras corría por el pasillo, quien podría ser? Sabía quien quería que fuera. Pero las posibilidades de que Rob Wilkins me llamase eran de escasas a ninguna. Quiero decir, el nunca me llama en casa. ¿Porque me llamaría al campamento?

Sin embargo no pude evitar tener la esperanza de que Rob hubiera superado su prejuicio totalmente ridículo conmigo debido a mi edad. Quiero decir, ¿y que si tiene dieciocho años y se ha graduado ya, mientras que a mí todavía me quedan dos años en la escuela secundaria? No es como si fuera a salir de la ciudad en otoño para ir a la universidad o algo así. Rob no iría a la universidad. El tenía que trabajar en el garaje de su tío y apoyar a su madre, a quien recientemente despidieron de la fábrica en la que había trabajado más de veinte años. La señora Wilkins tenía problemas para encontrar otro trabajo, incluso le sugerí los servicios de alimentación y le di el número de Joe.

Mi padre, sin saber que la señora Wilkins y yo nos conocíamos, la contrató y la puso en los días en que Mastrianis, eso no era un cambio malo. Ella salva los trabajos horribles y los cambios de sus hijos. El cree firmemente lo que llama Ética del trabajo.

Pero cuando llegue a la línea de teléfono y presione uno, no fue Rob. Por supuesto que no era Rob. Era mi hermano Douglass.

Y así es como supe que realmente no era una emergencia. Si hubiera sido una emergencia, habría sido algo acerca de Douglass. Las emergencias en nuestra familia son a causa de Douglass. Por lo menos, lo han sido desde que fue expulsado de la universidad por culpa de estas voces en su cabeza que siempre le decían cosas, como cortarse las venas, o meter la mano en las brasas de barbacoa. Cosas así.



Pero mientras se tomara su medicina, el estaba bien. Bueno, está bien por Douglass, que es una especie de relación.

— "Jess." — dijo, y después volvió a hablar. — "¿Hola?"

— "Oh, Hey." — yo esperaba que mi decepción de que fuera Douglass y no Rob no se notara en mi voz.

— "¿Cómo te va? ¿Quién era ese monstruo que contesto al teléfono? ¿Es tu jefe o algo así?"

Douglass sonaba bien. Lo que significaba que había tomado su medicación. A veces se piensa que está curado, así que deja de hacerlo. Fue entonces cuando las voces por lo general volvían.

— "Si." — dije. — "Ese era el Dr. Alistair. No se supone que reciba llamadas personales, salvo el domingo por la tarde. Entonces está bien."

— "A si, el me explico." — Douglass no sonó para nada alterado por su conversación con el Dr. Alistair, el famoso director de orquesta. — "Y tu prefieres trabajar para el que para papa? Al menos papa te permite recibir llamadas al trabajo."

— "Si, pero mi papa no me pagaría las horas que estuviera al teléfono." — Douglass se rió. Es bueno escucharle reír. El no lo hace con mucha frecuencia.

— "El también." — dijo. — "Es bueno oír tu voz, Jess."

— "Solo estaré fuera una semana." — le recordé.

— "Bueno, una semana es mucho tiempo. Son siete días. Lo cual son ciento sesenta y ocho horas. Que son diez mil ochenta minutos. Que son seiscientos mil cuatrocientos segundos."

No era la medicación que estaba haciendo hablar a Douglass como lo hacía. Ni siquiera era su enfermedad. Douglass siempre ha ido diciendo cosas como estas. Por eso, en el colegio, había sido conocido como Spaz, Dorkus y nombres peores. Si me hubiera pedido que lo hiciera, Douglass podría decirme a cuantos segundos exactamente estaba de volver a casa. Podría hacerlo sin siquiera pensar en ello. ¿Pero ir a la universidad? ¿Conducir un



automóvil? ¿Hablé con una chica con la que no se relacionara? De ninguna manera. No Douglass.

— "¿Es por eso que me llamas, Doug?" — le pregunte. — "¿Para decirme cuanto tiempo estaré fuera?".

— "No." — Douglass parecía ofendido. En serio.

Si. Al igual que a sus veinte años ningún chico se sentaría a leer en su habitación todos los comics del día. Seguro. Y mis padres le dejaron! Bien, mi madre, de todos modos. Mi padre todo lo que hacía era hacerle trabajar a Doug en mi ausencia para que siguiera adelante.

— "Pero Joe, el aun está recuperándose..."

— "Te llamo." — dijo Douglass. — "Para decirte que se ha ido."

Parpadee.

— "¿El que se ha ido, Douglass?".

— "Ya sabes." — dijo. — "Esa camioneta. La blanca. La que estaba aparcada delante de la casa. Se ha ido."

— "Oh." — dije, parpadeando de nuevo. — "Oh."

— "Si." — y luego, supongo que porque vio que no lo tenía claro, explicó. — "Es la prueba de que yo no me estaba volviendo paranoico. Ellos realmente te estaban espiando."

— "Oh." — dije. — "Wow."

— "Si." — dijo Douglass. — "Y eso no es todo. ¿Recuerdas que me dijiste que te dijera si alguien había llegado preguntando por ti?".

Me animó. Estaba sentada en el escritorio de la recepcionista en las oficinas administrativas del campamento. La recepcionista se había ido a casa durante un día, pero se había dejado todas las fotos de familia, que cubrían todas las partes de la mesa. Debían gustarle mucho las carreras de NASCAR, porque había un montón de fotos de chicos en autos de carrera.



— "¿Sí? ¿Quién?"

— "No lo sé. Acaba de llamar."

Ahora sí que me animé. Rob. Tenía que haber sido Rob. Mi familia no sabía nada de él, ya que nunca les dije que íbamos a salir. ¿Entonces, que tenía que decirles? Además, mi mamá me mataría si supiera que salía con un chico que no tuviera estudios superiores. Y además estaba fichado por la policía.

— "¿Sí?" — dije con entusiasmo. — "¿Acaso dejó un mensaje?"

— "No. Solo pregunto si estabas en casa, eso es todo."

— "Oh." — ahora que lo pensaba, probablemente no había sido Rob. Quiero decir, había hecho el esfuerzo durante todo el verano para que Rob supiera que no estaría en todo el verano. Incluso había ido al garaje de su tío, donde trabajaba, y tuve una larga conversación con sus pies, mientras él estaba debajo de un Volvo ranchera, diciéndole que me iba durante siete semanas y que esta era su última oportunidad de decirme adiós, etc. etc.

¿Pero me había mirado en algún momento? ¿Me había suplicado que no me fuera? ¿Me había dado una clase de anillo o un brazaletes para recordarlo? No. Claro que no. Había salido de debajo del Volvo y me había dicho:

— "¿Ah sí? bueno, eso será bueno para ti, alejarte por un tiempo. ¿Dame esa llave diestra de allí, quieres?"

Te digo, cero romance.

— "¿Eran los Federales?" — le pregunté a Douglass.

Douglass dijo. — "No lo sé, Jess. Como voy a saberlo? Sonaba como un hombre. Ya sabes. Solo un hombre."

Gruñí. Esa es la cosa de los federales, veras. Pueden sonar como gente normal. Cuando no están vestidos con sus trajes y los auriculares, se ven como cualquier otro. No son como los federales de la tele, ya sabes, como Mulder y Scully o lo que sea. Al igual que no



son guapos o algo así. Ellos simplemente se ven... normales. Igual que el tipo de personas que no notarías, si ellos te estuvieran siguiendo, o incluso si están justo detrás de ti.

Sin difíciles a su manera.

— "¿Eso es todo?" — Me di cuenta de que existía un chico que aparecía repetidamente en las fotografías de la secretaria. Probablemente era su novio o algo. Un novio conductor de NASCAR. Me sentí celosa de la secretaria. El chico que a ella le gustaba, también estaba por ella. Se podía decir por la forma en que sonreía a la cámara. Me pregunte como seria tener al chico que te gusta, detrás de ti. Probablemente bastante bueno.

— "Bueno, no realmente." — dijo Douglas. Lo dijo de una forma que indicaba que él sabía que no iba a gustarme el resto de la historia.

— "¿Qué?" — dije rotundamente.

—"Mira." — dijo Douglas. — "El sonaba.... bien, parecía que realmente quería hablar contigo. Dijo que era realmente importante. El insistió en saber cuándo regresabas."

— "No lo hiciste." — dije, con voz plana.

— "El insistió preguntando y preguntando." — Douglas dijo — "Finalmente tuve que decirle que no estarías de vuelta hasta dentro de seis semanas, ya que estabas en el lago Wawasse. Mira Jess, se lo que piensas. No te enfurezcas. No te enfurezcas por favor."

Yo no estaba enfadada. ¿Cómo podía estarlo? Quiero decir, era Douglas. Sería como estar enfadada con el viento. El viento no puede dejar de soplar. Douglas no puede dejar de ser un total y absoluto idiota a veces.

Bueno, no solo Douglas. Una gran cantidad de chicos no pueden, o eso he notado.

— "Genial." — dije con un suspiro.

— "Lo siento mucho Jess." — dijo Douglas.

Realmente lo parecía.



— "Oh, no te preocupes." — dije. — "Yo no estoy tan segura de que sirva para esta cosa de consejera de campamentos."

Ahora, sonando sorprendido, dijo Douglas.

— "Jess, no puedo pensar en un trabajo más perfecto para ti."

Me sorprendió oír eso.

— "¿De verdad?"

— "De verdad. ¿Quiero decir, tu no, cual es la palabra? no eres condescendiente con los niños como otras personas lo son. Tú los tratas como tratas a los demás. Ya sabes. Como una mierda."

— "Caramba." — le dije. — "Gracias."

— "Eres bienvenida." — dijo Douglas. — "Oh, y papá dice todo el tiempo que en cualquier momento que quieras dejarlo y volver a casa, te estará esperando."

— "Ha-ha" — dije. — "¿Cómo está Mike?"

— "¿Mike? Está intentando obtener una visión de Claire Lippman en ropa interior como sea antes de irse a Harvard a finales de agosto."

— "Es bueno tener un hobby." — le dije. — "Y mama te está haciendo un vestido". — Se podría decir que Douglas estaba disfrutando completamente, ahora que había superado la mala noticia. — "Ella tiene la idea de que vas a ser nominada para la reina del baile de este año, así que es mejor tener un vestido para la ocasión."

Por supuesto. Porque hace treinta años, mi madre había sido nominada a reina del baile de la misma escuela de secundaria en la que yo estaba actualmente. ¿Por qué no seguiría sus pasos?

Um, que tal porque soy un monstruo mutante? Pero mi madre se niega obstinadamente a creer esto. Nosotros, la mayoría de veces la dejábamos vivir en su mundo de fantasía, ya que es más fácil que intentar arrastrarla a la realidad.



— "Y eso es todo." — dijo Douglass. — "Tienes algún mensaje para alguien? Quieres que le diga algo a Rosemary?"

— "Douglas." — susurré en tono de advertencia.

— "Uy." — dijo. — "Lo siento."

— "Mejor me voy." — dije. Oí que alguien se acercaba por el pasillo. — "Gracias por todo. Supongo."

— "Bueno." — dijo Douglas. — "Simplemente creo que deberías saberlo. Sobre el tipo me refiero. En caso de que se presente o algo."

Genial. Justo lo que necesitaba. Algún periodista apareciendo por el lago Wawasse para entrevistar a la Chica Rayo.

Pamela no estaría muy contenta con eso.

— "Muy bien." — dije. — "Bueno, adiós Catbreath." — utilizo el nombre de mascota para Douglas que usaba cuando era pequeña.

El me devolvió el favor.

— "Nos vemos, Buttface."

Colgué. Por el pasillo, escuché sonidos de llaves. Pamela salía de su oficina. Saliendo a la zona principal de recepción.

— "¿Todo bien en casa?" — me preguntó, sonando como si realmente le importara.

Pensé en la pregunta. ¿Estaba todo bien en casa? ¿Alguna vez había ido todo bien en casa? No. Por supuesto que no.

Y yo no creo que fuera demasiado exagerado decir que nunca iba a estar todo bien en casa. Pero no se lo dije a Pamela.

— "Claro." — dije, abrazando el sobre acolchado contra mi pecho. — "Todo genial."



CAPÍTULO 4

Traducido por Rockwood

Me vi obligada a tragarme mis palabras un segundo después, de todas formas, cuando salí de las oficinas administrativas del campamento, en el crepúsculo pegajoso, y lo oí.

Alguien gritando. Alguien gritando mi nombre.

Pamela también lo oyó. Ella me miró con curiosidad. Yo no tenía tiempo para preguntas, sin embargo. Rápidamente salí corriendo en la dirección de donde los gritos provenían. Pamela me siguió. Podía oír las llaves de su oficina y el tintineo de monedas en los bolsillos de sus pantalones cortos de color caqui.

La cena había terminado. Los niños corrían fuera de la sala comedor y hacia el fondo en busca de su primera hoguera. Vi niños de todos los tamaños y colores, pero los dos a los que mi mirada fue inmediatamente atraída fueron, por supuesto, Shane y Lionel. Esta vez, Shane tenía apresado a Lionel en una llave. No le ahogaba, ni nada. Simplemente no lo soltaba.

"Está bien, Lionel," Shane estaba diciendo. Lo pronunció la manera americana, Lay-oh-nell. "Son sólo perros. Ellos no van a hacerte daño."

Los perros del campamento, ladrando y moviendo la cola alegremente, saltaban, tratando de lamer a Lionel y a cualquier otro niño que pudieran atrapar. Lionel, al ser tan bajo, estaba recibiendo la mayoría de esos lametones en la cara.

"Mira, sé que en Gonorrhea, comen perros", Shane estaba diciendo, "pero aquí en Estados Unidos, ves, mantenemos a los perros como mascotas...."

"¡Jess!" Lionel gritó. Su voz fina rompió en un sollozo. "¡Jess!"

Había un grupo de niños reunidos alrededor, viendo a Shane torturar a un niño más pequeño. ¿Alguna vez has notado cómo esto ocurre siempre? Yo sí. Quiero decir, sé que cada vez que le levanto la mano a alguien, la gente inmediatamente acude en gran número a la zona, ansiosos por ver la pelea. Nadie intenta detenernos. Nadie dice, 'Oye, Jess, ¿por qué



no dejas que el chico se vaya?' De ninguna manera. Es como por qué la gente va a las carreras de coches:

Ellos quieren ver algún accidente.

Me abrí paso a través de los niños y los perros hasta que llegué a Shane. Yo no podía hacer lo que yo quería, porque sabía que Pamela estaba justo detrás de mí. En cambio, dije,

"Shane, déjalo ir".

Shane me miró, sus ojos luciendo aun más pequeños.

"¿Que quieres decir?" demando. "Solo estoy mostrándole que los perros no van a hacerle daño. Véase, el tiene miedo de ellos. Estoy haciéndole un favor. Estoy tratando de ayudarle a superar su fobia"

Lionel, a estas alturas, estaba sollozando abiertamente. Los perros lamieron las lágrimas antes de que tuvieran la oportunidad de gotear por su cara.

Podía oír las claves de Pamela aún tintineando detrás de mí. Ella no estaba, me di cuenta, en la escena todavía.

Agarrando mi sobre con una mano, alargue la otra y, colocando el pulgar y el dedo medio justo por encima del codo de Shane, apreté tan fuerte como pude.

Shane dejó escapar un grito y soltó a Lionel justo mientras Pamela se acercaba a través de la multitud que se había reunido a nuestro alrededor.

"¿Qué..." preguntó, abruptamente "...está pasando aquí?"

Lionel, al fin libre, se lanzó hacia mí, arrojando sus brazos alrededor de mi cintura y enterrando su cara en mi estómago para que los perros no pudieran llegar a sus lágrimas.

"¡Ellos trataron de matarme!" grito entre lagrimas "Jess, Jess, los perros están tratando de matarme."

Shane, por su parte, se masajeaba el codo. "¿Por que harían eso?" él demando. "Tú sabes, si resulta que no puedo jugar más a razón de ustedes, mi papá los va a demandar"



"Shane". Puse mi mano sobre hombros temblorosos de Lionel y, con el sobre, apuntando hacia el Pit.

"Ya has hecho el primer strike. Ahora sigamos."

"Un strike?" Shane me miró con incredulidad. "Un strike? ¿Qué es un strike? ¿Qué hice para tener un strike?"

"Sabes lo que hiciste," le dije, respondiendo a su última pregunta. La verdad era que no había descubierto la respuesta a su primera pregunta. Pero una cosa sí sabía: "Dos más, y estás fuera, amigo. Ahora ve a sentarte con los demás en la fogata y mantén las manos sobre ti mismo".

Shane estampado un pie contra el piso. "¿Fuera? Tú no puedes hacer eso. No puedes echarme."

"Mírame".

Shane volvió su mirada acusadora hacia Pamela. A diferencia de cuando estaba mirándome a mí, en realidad tuvo que levantar la barbilla un poco para ver sus ojos.

"¿Puede ella hacer eso?" demandó.

Pamela, para mi tranquilidad, dijo: "Por supuesto que puede. Ahora, todos ustedes, vayan a la fogata."

Nadie se movió. Pamela dijo, "les dije, vayan".

Algo en su voz les recomendó a hacer lo que ella decía. Ahora esa una habilidad que no me importaría tener: hacer que la gente haga lo que les dicen, sin tener que recurrir al daño corporal.

Lionel continuó aferrándose a mí, todavía sollozando. Los perros no se habían ido. En el modo habitual animal, se habían dado cuenta de que Lionel no quería tener nada que ver con ellos, por lo que permanecían obstinadamente a su lado, mirando con gran interés, sus lenguas listas y esperando a que él se diera vuelta para que pudieran seguir lamiendo sus lágrimas.



"Lionel", le dije, dándole al pequeño hombro del niño una sacudida. "Los perros realmente no te harán daño. Son buenos perros. Quiero decir, si alguno de ellos hubiera hecho daño a alguien alguna vez, ¿crees que los dejarían quedarse aquí? De ninguna manera. Estaríamos expuestos a todo tipo de demandas. Ya sabes lo adictos a los litigios que pueden ser los padres de los niños superdotados". Shane sería el ejemplo numero uno.

Pamela alzó las cejas con esto, pero no dijo nada, dejándome escapar de la situación a mi propio estilo.

Finalmente, Lionel levanto la cabeza de mi camisa y parpadeó hacia mí con lágrimas. Los perros, a pesar de que siguieron con entusiasmo a este movimiento, se quedaron donde estaban.

"No sé lo que esto significa 'litigar'," dijo Lionel. "Pero te doy las gracias por ayudarme, Jess."

Extendí la mano y le acaricie su acolchonado cabello. "No es nada. Ahora, presta atención".

Agite la mano. Los perros, reconociendo algún tipo de extraña señal entre humanos y perros, se abalanzaron sobre mí y comenzaron a lamer mis dedos.

"¿Lo ves?" Dije mientras Lionel observaba, sus ojos muy abiertos. "Sólo están interesados en hacer amigos." O en el olor de todos los Faddle que había sostenido antes, pero lo que sea.

"Ya veo." Lionel contemplo a los perros con ojos oscuros. "No voy a tener miedo, entonces. Pero, ¿es admisible para mí el no tocarlos?"

"Claro", dije. Retiré mi mano, que sentía como si acabara de sumergirla en una tina de mayonesa caliente. Me limpie en los pantalones. "¿Por qué no te vas con el resto de Los Abedules?"

Lionel me dio una sonrisa trémula, a continuación, corrió hacia el fuego, con muchas miradas furtivas por encima de su hombro de los perros. No creo que se diera cuenta de que Pamela y yo sosteníamos tantos collares como podíamos.



"Bueno", dijo cuando Pamela Lionel estaba fuera del alcance del oído. "Ciertamente manejaste esto de forma interesante".

"Ese Shane," dije. "Es una píldora".

"Es un desafío," Pamela me corrigió. "Parece empeorar cada año".

Sacudí la cabeza. "Dime sobre ello". Estaba empezando a preguntarme si Andrew, cuyas responsabilidades había heredado, había oído rumores de que Shane había sido asignado a él, y después de haber mentido acerca de tener mononucleosis para no tener que pasar su verano luchando contra este 'desafío'. "Andrew era un 'RETURNER' (NDT: NO SE COMO LO TRADUJERON ANTES, SI ES QUE APARECE)".

Había trabajado en el campamento también el verano anterior.

"¿Por qué dejas que vuelva?", le pregunté.

Pamela suspiró. "Me doy cuenta de que no lo parece cuando lo ves, pero Shane es realmente muy talentoso."

"¿Shane lo es?"

Mi asombro debe de haber quedado patente en mi voz, ya que Pamela asintió con fuerza cuando dijo, "Oh, sí, es verdad. El chico es un genio musical. Compases perfectos, ya sabes."

Simplemente sacudí la cabeza. "Si, claro."

Hablo en serio. Por no mencionar el hecho de que, también, sus padres son muy generosos con sus contribuciones".

Bueno... Eso casi lo decía todo, ¿no?

Me uní a mis compañeros de Los Abedules alrededor del fuego. La fogata de la primera noche estaba casi totalmente dedicada a la presentación del staff y dar a conocer a los niños las muchas reglas del Campamento Wawasee. Todos los instructores musicales fueron exhibidos, junto con el resto de los consejeros, los administradores, los salvavidas, los operarios, la enfermera, los trabajadores de la cafetería, y así sucesivamente.



Luego fuimos a la lista de las normas y regulaciones: no correr, no tirar basura, nadie podía salir de las cabañas después de las 10:00 P.M., nada bucear en el lago, no tocar instrumentos musicales fuera de las salas de práctica (esta era una regla fundamental, porque si todo el mundo practicaba fuera de las habitaciones insonorizadas para tal fin, el campo pronto sonaría peor que un atasco de tráfico en hora pico). Aprendimos acerca de cómo Camp Wawasee está justo en el medio de quinientas hectáreas de bosques protegidos a nivel federal, y cómo, si alguno de nosotros salía a pasear sin rumbo en este bosque, teníamos casi la certeza de que nunca más se sabría de nosotros.

En esta nota de aliento, se nos recordó que el Obligatorio Nado Oso Polar comenzaba a las siete de la mañana. Luego, después de unas cuantas rondas de *Dona nobis pacem* (hey, que era un campamento de orquesta, después de todo), se nos dijo hasta mañana.

Shane estaba a mi lado el momento en que me puse de pie.

"Oye", dijo, limpiándose en mi camisa. "¿Qué sucede si consigo tres strikes?"

"Estás fuera", le dije.

"Pero tú no puedes echarme del campamento." Las quemaduras de Shane resaltaban contra el fuego. "Tratas de hacer eso, y mi papa te demandara."

¿Ven lo que quería decir, acerca de que los padres de niños superdotados tenían adicción a litigar?

"Yo no te voy a echar de campamento", le dije. "Pero yo podría echarte de la cabaña".

Shane me contemplo. "¿Que quieres decir?"

"Hacerte dormir en el porche", le dije. "Sin el beneficio del aire acondicionado."

Shane se rió. Él en verdad se rió y prosiguió, "¿Ese es mi castigo? ¿Dormir sin aire acondicionado?"

Refunfuño todo el camino de regreso a la cabaña, y agrego otro strike cuando, en el camino, arrojó una piedra supuestamente a una luciérnaga, o eso dijo, que por casualidad resulto pasarle a Lionel a sólo alrededor de una pulgada de distancia y terminó golpeando a



Arthur, que se hizo escuchar con prontitud. Yo, aliviada al ver que al menos un miembro de la Cabaña de Los Abedules podía defenderse contra Shane, no hice nada para detener la pelea.

"Caramba", dijo Scott. Él y Dave, con sus propios campistas, obedientemente se habían adelantado a su cabaña y probablemente ya se habían lavado los dientes y se encontraban a mi lado para observar Shane y su combate de lucha libre contra Arthur, que estaba pasando fuera del camino iluminado sobre lo que parecía ser una densa mata de hiedra venenosa. "¿Qué has hecho para merecer a ese chico?"

Observando la pelea, me encogí de hombros. "Habré nacido con una mala estrella, supongo."

"Ese chico," dijo Dave, viendo como Shane intentaba, sin éxito, estampar el rostro de Arthur entre las raíces de un árbol, "está destinado a llevar un Uzi a su tutor algún día".

"Tal vez debería poner fin a esto" Scott comenzó a salirse del camino.

Lo agarre del brazo. "Oh, no," dije. "Vamos a dejar que lo saquen de sus organismos". Arthur acababa ganar, y se sentaba sobre el pecho de Shane.

"Di que lo sientes", Arthur ordenó a Shane, "o saltare hacia arriba y hacia abajo hasta romperte las costillas".

Scott y Dave y yo, impresionados por esta amenaza, nos miramos con las cejas arqueadas.

"¡Jess!" Shane lamentó.

"Shane," le dije, "si vas a tirar piedras, hay que estar dispuestos a pagar las consecuencias".

"¡Pero él me va a matar!"

"Al igual que tú podrías haberlo matado con esa roca."

"Él no hubiera muerto por una roca", Shane aulló. "Fue una muy pequeñita."



"Podrías haberle sacado un ojo", dije en mi voz más insistente. Dave y Scott, ambos tuvieron que apartarse, no fuera que los chicos los atraparan riéndose.

"Cuando se rompe una costilla," Arthur informó a su presa, "no se puede respirar desde el diafragma. Tú sabes, cuando juegas. Porque duele mucho. No sé cómo vas a mantener esas notas entonces..."

"¡QUÍTATE DE ENCIMA MÍO!" Shane rugió.

Arthur tomó un puñado de tierra, aparentemente con la intención colocarla en la boca de Shane.

"Esta bien, está bien", dijo Shane a gritos. "Lo siento."

Arthur lo soltó. Shane, después de volver a colocarse sobre el camino, me dio una mirada sucia y dijo: "Espera hasta que mi papá se entere lo patética consejera que eres. Lograra que te despidan seguro".

"Dios," dije. "¿Quieres decir que podría tener que salir de aquí y nunca escuchar tu voz quejumbrosa de nuevo? Todo un castigo."

Furioso, Shane salió corriendo hacia la Cabaña de Los Abedules. Arthur, riendo, le siguió.

"Caramba", dijo Scott de nuevo. "¿Quieres ayuda para llevar esos chicos a la cama?"

Arquee mi ceja. "¿Sobre qué estás hablando? Tienen casi doce años. No es necesario llevarlos a la cama."

El solo sacudió la cabeza.

Cerca de media hora más tarde, me di cuenta sobre lo que había estado hablando. Eran cerca de las diez, pero ninguno de los residentes de La Cabaña del Abedul estaba en la cama. Ninguno de ellos estaba incluso en pijama. De hecho, estaban haciendo todo excepto preparándose para dormir. Algunos de ellos estaban saltando en las camas. Otros corrían alrededor de las camas. Unos pocos se encontraban debajo sus camas, en los cubículos donde se suponía que debían guardar su ropa.



Pero ninguno de ellos se encontraba efectivamente dentro de la cama.

De alguna manera, yo no podía imaginarme nada de esto sucediendo en la Cabaña Frangipani. Karen Sue Hanky, yo estaba dispuesta a apostar, probablemente estaba trenzando el cabello de alguien ahora mismo, mientras otro contaba historias de fantasmas y todos ellos disfrutaban de un gran tazón de palomitas con mantequilla.

Palomitas de maíz. Mi estómago rugió con el pensamiento. Yo no había cenado. Yo estaba muriendo de hambre. Yo estaba muriendo de hambre, La Cabaña del Abedul estaba fuera de control, y yo todavía no había tenido la oportunidad de abrir el sobre que Pamela me había dado para entregarle a Ruth.

Excepto, por supuesto, que lo que estaba dentro del sobre era realmente para mí.

Fue la idea de las historias de fantasmas lo que lo hizo, supongo. Yo no podía gritar por encima de los gritos, y no podía coger a ninguno de los niños que corrían por ahí, pero yo podría hacerles las cosas mucho más difícil para ellos para ver. Me acerque a la caja de fusibles y, uno por uno, baje los interruptores.

La Cabaña estaba sumida en la oscuridad. Es increíble lo oscuras que pueden ser las cosas en el campo. Se habían apagado las luces en los caminos a través del campamento, puesto que cada uno tenía que estar en la cama, así que no había ni siquiera luz desde el exterior que se arrastrara a través de la ventana, especialmente desde que el área donde nos encontrábamos estaba tan densamente arbolada, que ni siquiera los rayos de la luna podían penetrar el dosel de hojas de arriba. No podía ver mi propia mano frente a mi cara.

Y los demás residentes de La Cabaña del Abedul sufrían de una dificultad similar. Oí golpes varios, como los corredores que chocaban con los pedazos de muebles, y un número de personas que gritaban mientras las luces se apagaron.

Luego las voces asustadas comenzaron a decir mi nombre.

"¡Uy!, dije. "Corte de energía. Tiene que haber una tormenta en alguna parte."

Más gemidos asustados.



"Supongo", dije, "que todos tendremos que ir a dormir. Porque no podemos hacer nada en la oscuridad."

Fue la voz de Shane que sonó mordazmente, "No hay corte de energía. Tu apagaste las luces".

Maldito mocoso.

"No lo hice", dije. "Ven aquí, e intenta encenderlas". Yo ilustraba para ellos, moviendo el interruptor de encendido y apagado. El sonido era inconfundible. "Creo que todo el mundo mejor póngase su pijama y métase en la cama".

Hubo un gran muro de las lamentaciones acerca de cómo se supone que debían encontrar su pijama en la oscuridad. También hubo algunas discusiones sobre el hecho de que no podían cepillarse los dientes en la oscuridad, y que pasaría si les salían caries, etc. Lo ignore. Había encontrado, en la cocina, una linterna para uso en el caso de un apagón real, y me ofrecí para acompañar a quien quisiera ir al baño.

Shane dijo: "Solo dame la linterna, y yo voy a acompañar a todos", pero no iba a caer en esa.

Después de que todos hubieran hecho lo que tenían que hacer, en el baño, les recordé a todos acerca del Nado del Oso Polar temprano por la mañana, y que era mejor dormir mucho, ya que sus primeras lecciones de música comenzarían inmediatamente después del desayuno. La única vez que no estarían tocando sus instrumentos, de hecho, sería cuando nadaran, en comidas, y un período de dos horas de tres a cinco, cuando se permitía nadar en el lago, jugar al tenis, béisbol, o dedicarse a las artes y artesanías. Había paseos por la naturaleza, para los que estaban inclinados.

Solía haber incluso excursiones a la Cueva del Lobo, una semi-famosa cueva cerca del lago casi famoso porque tan al norte, las cuevas son casi inexistentes, los glaciares parecían casi haber aplastado la mayor parte del norte del estado de Indiana. Pero por supuesto algún campista estúpido había sido golpeado en la cabeza por una estalactita al caer, o algo, así que ahora la espeleología ya no se consideraba como una de las actividades permitidas durante las pocas horas que los niños tenían tiempo libre.



Me pareció que para los niños, los campistas del lago Wawasee no se les permitían una gran cantidad de tiempo para ser, bueno, simplemente niños.

Cuando todos estaban en sus camas, y dulcemente me dije buenas noches para mí, tomé la linterna y la lleve conmigo a mi habitación. No tenía sentido ajustar la caja de fusibles para que mi propia luz se encendiera: ellos la verían, brillando por debajo de la abertura de la puerta, y sabrían que había mentido acerca del corte de luz. Me quité la camiseta y pantalones cortos de consejera, y en un par de bóxers que yo había robado de Douglas y un top, me dedique a devorar una caja de palomitas de maíz mientras estudiaba atentamente, con el haz de la linterna, el contenido del sobre que Pamela había me ha dado para dar a Ruth.

Querida Jess:

Espero que te encuentres bien. Tu trabajo como consejera del campamento suena como un montón de diversión.

Sí, claro, diversión, me gruñí a mí misma. Por supuesto, sonaba divertido para gente que nunca había tenido el desagradable placer de conocer a Shane, de todos modos. La cursiva muy femenina continuaba.

Adjuntada encontrarás una foto de Taylor Monroe.

Dirigí el haz de la linterna hacia el sobre y encontró un retrato a color de la clase que obtendría en Sears, con Plaza Sésamo en el fondo de un niño de pelo rizado con un mono. OshKosh B'gosh.

Taylor, desapareció de un centro comercial hace dos años, cuando tenía tres años. Sus padres están desesperados por recuperarlo. La policía no tiene sospechosos ni pistas.

Bien. Un secuestro limpio y simple. Rosemary había hecho un montón de trabajo para asegurarse de ello. Ella sólo me enviaba los casos en que estaba segura de que el niño



en cuestión en realidad quería ser encontrado. Era mi única condición para encontrar a los niños: que realmente quisieran ser encontrados.

Bueno, eso, y mantener mi anonimato, por supuesto.

Como siempre, llámame si lo encuentras. Tú sabes el número.

La carta estaba firmada, *con amor, Rosemary.*

Estudí la foto al haz de luz de mi linterna. Taylor Monroe, me dije a mí misma. Taylor Monroe, ¿dónde estás?

La puerta de mi habitación se abrió de golpe, y se me cayó el retrato y la linterna por la sorpresa.

"Oye", dijo Shane con interés. "¿Qué es eso?"

"Diablos", dije, luchando por esconder la foto y la carta entre mis sábanas. "¿Alguna vez has oído hablar de llamar a la puerta?"

"¿Quién es el niño?" Shane quería saber.

"No es asunto tuyo." Había encontrado la linterna y lo alumbre. "¿Que es lo que quieres?"

Shane entrecerró los ojos, pero no sólo porque había una luz que brillaba en ellos. Los entrecerró con recelo.

"Oye", dijo. "Esa es una foto de un chico desaparecido, ¿no?"

Bueno, Pamela había tenido razón en una cosa, de todos modos. Shane era un superdotado. Y no sólo musicalmente, o bien, eso parecía. El chico era agudo.

"No seas ridículo" dije.

"¿Oh sí? Bueno, ¿Por qué ocultarlo, entonces?"

"Shane". Yo no podía creerlo. "¿Que es lo que quieres?"

Shane ignora mi pregunta, sin embargo.



"Mentiste", dijo en tono indignado. "Tu mentiste totalmente. Aun tienes esos poderes."

"Sí, es cierto, Shane," dije. "Es por eso que estoy trabajando aquí en el Camp Wawasee por cinco dólares la hora Tengo poderes psíquicos y todo, y podría sacando millones en la búsqueda de personas desaparecidas para el gobierno, pero prefiero quedarme aquí".

Su única respuesta a mi sarcasmo fue parpadear un par de veces.

"Vamos," le dije con acritud. "¿De acuerdo? Ahora, ¿por qué estás fuera de la cama?"

La mirada oscura de sospecha no dejó la cara de Shane, pero se las arregló para recordar su excusa falsa para irrumpirme, sin duda, en un esfuerzo por cogerme sin ropa. Se quejo, "Quiero un vaso de agua".

"Entonces consigue uno", dije, no muy amablemente.

"No puedo ver mi camino al baño", se quejó un poco más.

"Has encontrado el camino hacia aquí", le señalé.

"Pero..."

"Fuera de aquí, Shane."

Se fue, aún gimiendo. Saque foto de Taylor y la carta de Rosemary. No me sentí mal por mentir a Shane. No, en absoluto. Lo había hecho tanto para proteger a Rosemary como a mí. Después de ultimo problema la primavera pasada con el gobierno de EE.UU., cuyas ideas sobre la mejor manera de utilizar mi capacidad psíquica eran un poco diferentes de la mía, Rosemary, una recepcionista que trabajaba en una fundación que ayuda a encontrar niños desaparecidos, me había ayudado muy generosamente a un, bueno, privatizar mi vida. Y habíamos estado trabajando juntas, sin ser descubiertas, desde entonces.

Y yo quería que las cosas quedaran así entre nosotras: sin descubrir. Yo no correría el riesgo de revelar el secreto ni siquiera a un quejoso casi de doce años, genio de la música antigua como Shane.



Para estar en el lado seguro, dejé la carta de Rosemary y recogí una copia de la Cosmo que Ruth me había prestado.

"10 Maneras de Descubrir Si él Piensa en Ti Como Algo Más Que Una Amiga." Ooh. Buen artículo. Lo leí con avidez, preguntándome si me daría cuenta, sólo leyendo este artículo, si a Rob realmente le agradaba, y que sólo había sido simplemente demasiado estúpida como para leer las señales.

1. Cocina la cena en tu cumpleaños.

Bueno, Rob ciertamente no lo había hecho. Sin embargo, mi cumpleaños fue en abril. Él y yo realmente no habían empezado bien, lo que fuera que estuviéramos haciendo hasta mayo. Así que la uno no contaba.

PUTI Hace el intento de llevarse bien con tus amigas.

Sólo tengo una amiga de verdad, y esa es Ruth. Ella apenas si conoce a Rob. Bueno, realmente no. Véase, Rob de lo que podríamos llamar el lado equivocado de las vías. Ruth no es una snob, al menos, no realmente, pero definitivamente no aprueba que salga con alguien que no tenía la universidad y una carrera como profesional en su punto de mira.

Esto en cuanto a número 2.

3. Él te escucha cuando...

Fui interrumpida por un golpe. Fue seguido inmediatamente por un gemido.

Agarrando mi linterna, salí de mi habitación.

"Muy bien", le dije, girando la linterna por encima de las caras, las cuales estaban muy despiertas. "¿Qué pasa?"

Cuando la luz de mi linterna alcanzó la cara de Lionel, lagrimas corrían por sus mejillas.

"¿Por qué lloras?" Le pregunté. Pero yo sabía. Ese golpe que había oído. Shane estaba en su cama, a algunos metros de distancia, pero su rostro parecía demasiado dulce e inocente como para no ser el culpable de algo.



Pero todos Lionel dijo fue, "No estoy llorando".

Yo estaba harta de esto. Realmente lo estaba. Todo lo que quería hacer era leer mi revista e ir a la cama, para así poder encontrar a Taylor Monroe. ¿Es que era mucho pedir, después de un día tan largo?

"Bien", dije, sentándome en el suelo, mi linterna brillando contra el techo.

Arthur hablo, "Uh, Jess? ¿Qué estás haciendo?"

"Me voy a sentar aquí", le dije, "hasta que todos estén dormidos."

Esto provocó algunas risas emocionadas. No me preguntes por qué.

Hubo silencio durante unos diez segundos. Luego Doo Sun dijo ", Jess? ¿Tienes hermanos?"

Con cautela, respondí afirmativamente.

"Ya me lo imaginaba," Doo dijo Sun.

Al instante sospechosa, le pregunté, "¿Por qué?"

"Estás usando calzoncillos de chico", señaló Paul.

Miré hacia abajo. Me había olvidado de los bóxers de Douglas.

"Así soy", le dije.

"Jess", dijo Shane, con una voz tan dulce, yo sabía que no era para nada bueno.

"¿Qué?" le dije rotundamente.

"¿Eres lesbiana?"

Cerré los ojos. Conté hasta diez. Traté de hacer caso omiso de las risas de las otras camas.

Abrí los ojos y dije: "No, yo no soy lesbiana. Además, tengo un novio."

"¿Quién?" Arthur quería saber. "¿Uno de esos tipos con los que te vi en el camino? ¿Uno de los otros consejeros?"



Esto provocó una cierta cantidad de murmullos sugerentes. Le dije: "No. Mi novio nunca haría nada tan geek como ser consejero de campamento. Mi novio monta una Harley y es un mecánico".

Esto causó algunos murmullos de aprecio. Los niños de once años los niños son mucho más impresionables por mecánicos que la gente como, bueno, mi mejor amiga, Ruth, por ejemplo.

Entonces no me preguntes tal vez porque yo todavía estaba pensando en Karen Sue allí en la Cabaña Frangipani. Pero, de repente, me entusiasme con esta historia sobre Rob, y acerca de cómo una vez que un hombre había traído un coche en Wilkins, que resultó tener un esqueleto en el baúl.

Era, por supuesto, una completa mentira. Mientras yo seguía hablando sobre Rob y este coche, que resultó estar poseído, a causa de la mujer que había sido dejada hasta sofocarse en el baúl, lo cual tomé prestado generosamente de Stephen King, incorporando aspectos de tanto de Maximum Overdrive y Christine. Estos niños eran demasiado pequeños, por supuesto, para haber leído los libros, y yo dudaba de sus padres jamás les permitieran ver las películas.

Y yo tenía razón. Los tuve cautivados todo el camino hasta mismo cataclismo del final, en el que Rob salvó la ciudad entera con valentía lanzando una granada en el automóvil renegado y este voló en mil pedazos.

Aturdido silencio siguió este pronunciamiento. Yo los había, me di cuenta, perturbado muy profundamente. Pero no había terminado.

"Y a veces," susurre, "en noches como esta, cuando una tormenta en algún lugar lejano corta la electricidad, cubriendo todo con la oscuridad, todavía se pueden ver los faros del auto asesino, lejos en el horizonte" apague la linterna "lejos en la distancia cada vez acercándose mas y más."

Ni un sonido. Estaban casi sin respirar.

"Buenas noches", dije, y volví a mi habitación.



Donde me quedé dormida unos minutos más tarde, después de terminar la caja de palomitas.

Y no oí otra palabra más de mis compañeros residentes de la cabaña hasta después de la trompeta a la mañana siguiente...

Momento en el cual, por supuesto, yo sabía exactamente donde Taylor Monroe estaba.

1-800-WHERE-R-YOU
Code Name Cassandra
2



CAPÍTULO 5

Traducido por: Nalady

“Estaba tan asustado, casi mojé la cama,” dijo John.

“Sí? Pues, yo estaba tan asustado, que no podía salir de la cama, ni siquiera ir al baño.” Sam tenía una toalla colgada alrededor de su cuello. Su pecho era tan delgado, que era prácticamente cóncavo. “Yo solo lo contuve”, el dijo. “No quería correr el riesgo, ustedes saben, de ver esos faros afuera en la ventana”

“Yo los vi”, Tony expresó.

Hubo ruidos generales de burla por esto.

“No, realmente,” dijo Tony. “A través de la ventana. Lo juro. Parecía como si ellos estuvieran flotando sobre el lago”

Una acalorada discusión discurrió acerca de si podría o no el carro asesino de Rob flotar, o si simplemente se había aparcado cerca al lago.

De pie en línea para el nado estilo Oso Polar, empecé a sentir que las cosas no estaban tan confusas como parecieron ayer. Por una razón, había tenido una noche de sueño reparador.

Realmente. Sé que suena sorprendente, considerando lo que mientras que yo había dormido, mis ondas cerebrales aparentemente habían sido bombardeadas con toda esa información acerca de un niño de 5 años que yo nunca había conocido. En la TV y en libros y en demás cosas, los psíquicos siempre adquieren esa apariencia tortuosa en sus caras cuando ellos tienen una visión, como si alguien les estuviera pinchando con un mondadientes, o algo parecido. Pero eso nunca me ha pasado a mí. Quizá es debido a que yo solo tengo mis visiones psíquicas mientras duermo, pero ninguna de ellas alguna vez lastimó.

De la manera como lo veo, es exactamente como en esos momentos en los que has estado sentado ahí pensando para ti mismo, Vaya, una persona x no ha llamado en un buen



tiempo, y de repente el teléfono suena, y es esa persona x. Y tu reaccionas, “Tío, justo estaba pensando en ti,” y tu te ríes porque es una gran coincidencia.

Solo que no lo es. No es una coincidencia. Esa fue una parte psíquica de tu cerebro trabajando, la parte que casi ninguno de nosotros escucha alguna vez, la parte que las personas llaman “intuición” o “un buen presentimiento” o “instinto”. Esa es la parte de mi cerebro que el rayo, cuando me golpeó, envió a estropear. Y es por eso que ahora soy un receptor de todo tipo de información que no debería de tener – como el hecho que Taylor Monroe, quien desapareció en Des Moines dos años atrás, estaba viviendo ahora en Gainesville, Florida, con algunas personas a quienes él no estaba ni remotamente emparentado.

Ves, la gente común –la gran mayoría, en realidad, incluso las personas inteligentes, como Einstein y Madonna– usan solo el tres por ciento de su cerebro. Tres por ciento! Eso es lo que toma aprender a caminar y hablar y calcular el cambio y parquearse en paralelo y decidir que sabor de yogurt es tu favorito.

Pero algunas personas – personas como yo, quienes han sido golpeados por un rayo, o puestos en un tanque de aislamiento sensorial o algo parecido – usan más del tres por ciento. Por cualquier razón, nosotros hemos aprovechado el otro noventa y siete por ciento de nuestro cerebro.

Y esa es la parte, aparentemente, donde las cosas buenas ocurren...

Excepto que la una cosa que al parecer tengo acceso es la dirección actual de aproximadamente todas las personas desaparecidas en el universo.

Bueno, eso era mejor que nada, creo.

Pero si, ok? Pese a la cuestión de las visiones psíquicas, había dormido bien.

No creo que lo mismo se podría decir de mis camaradas acampanes – y sus consejeros. Ruth en particular mostraba una mirada cansada.

“Por Dios,” ella dijo. “Ellos me mantuvieron despierta toda la noche. Ellos solo continuaron cotorreando...” Sus ojos azules se agrandaron detrás de sus lentes mientras ella



capturaba una mejor imagen mía. Yo estaba en mi traje de baño, justo como mis chicos, con una toalla colgada alrededor de mi cuello. “Dios, tu no vas a entrar realmente, o si?”

Me encogí de hombros. “Claro.” Qué más se suponía que debía hacer? Iba a tener que llamar a Rosemary, tan pronto como podría poner mis manos en un teléfono. Pero eso, estaba bastante segura, no iba a ser por horas.

“Tú no tienes que,” dijo Ruth. “Quiero decir, eso es solo para los chicos...”

“Bueno, no es como si podría tomar una ducha esta mañana,” le recordé a ella. “No con ocho prometedores pequeños maniacos sexuales cerca.”

Ruth paso de mirarme a mirar la clara agua azul, brillando bajo el sol de la mañana. “Buen provecho,” ella dijo. “Pero vas a estar oliendo a cloro todo el día.”

“Sí,” dije. “Y quién se va a acercarse lo suficiente para olerme?”

Ambos volteamos a ver a Todd. Él, también, estaba usando su traje de baño. Y se veía bastante impactante en él, también, debo de decir.

“No él,” dije.

Ruth suspiró. “No, asumo que no.”

Noté que mientras Todd podría estar ignorándonos, Scott y Dave definitivamente no lo estaban. Ambos miraron hacia otro lado cuando miré en su dirección, pero no había dudas de ello: ambos habían estado interesados.

Ruth, sin embargo, solo tenía ojos para Todd.

“Y tienes una clase particular hoy.” Ella estaba señalando. “Pensé que ese chico flauta era bastante guapo. No querrás oler a cloro para él, verdad?”

“Ese chico flauta” era el instructor de instrumento de viento, un tío francés llamado Jean-Paul algo más. El era de cierto modo guapo, en el sentido del aspecto desaliñado francés. Pero el era un poco mayor para mí. O sea, me gustan los hombres mayores, pero creo que 30 sería forzar un poco las cosas. Qué tan raro se vería eso en la graduación?



“No lo sé” dije mientras nuestra línea se movía más cerca del agua. “Él es atractivo, creo. Pero no guapo.”

No me había dado cuenta que Karen Sue Hanky estaba espiando hasta que ella se dio la vuelta y, con ojos brillantes pro con profundas ojeras, gruño, “Espero que ustedes no estén hablando del Profesor Le Blanc. Sucede que él es un genio musical, saben.”

Volteé lo ojos. “Quién no es un genio musical aquí?” Quería saber. “Excepto tú, por supuesto, Karen.”

Ruth, quien había estado mascando chicle, se lo trago en su esfuerzo de no reír.

“Eso me ofende,” dijo Karen, lentamente poniéndose tan roja como las letras de los polos de los salvavidas. “Voy a tener que hacerte saber que he estado practicando por cuatro horas al día, y que mi padre está pagando treinta dólares la hora a un profesor quien me ha estado dando lecciones privadas en la universidad.”

“Si?” Alcé las cejas. “Dios, quizá ahora serás capaz de mantener el ritmo con el resto de nosotros.”

Karen entornó los ojos a mí.

Pero cualquier cosa que ella había estado a punto de decir fue ahogado cuando el salvavidas – quien era bastante lindo: definitivamente atractivo- lanzó un silbido y gritó, “*Abedul!*”

Mis compañeros *abedules* y yo hicimos una carrera al agua y saltamos simultáneamente, con muchos chillidos y salpicaduras. Algunos de nosotros éramos mejores nadadores que otros, y hubo algunos ahogos y chapoteos, y al menos una tentativa de ahogamiento, el cual el salvavidas reconoció. Shane fue forzado a sentarse por veinte minutos. Pero, por lo demás, tuvimos un buen momento.

Estaba enseñándoles una nueva canción – desde que Pamela vetó el plan de “I met a Miss” – cuando Scott, Dave, Ruth Y Karen deambularon cerca con sus campistas. Todos ellos, me di cuenta, parecían un legañosos en los bordes.



“No comprendo cómo puedes estar tan despierta,” dijo Scott. “No te mantuvieron despierta toda la noche?”

“No,” dije. “Para nada.”

“Cuál es tu secreto?” Dave quería saber. “Los míos estuvieron repercutiendo las paredes. Tuve que dormir con una almohada encima de mi cabeza.”

Ruth sacudió su cabeza. “Su primera noche fuera de casa,” dijo a sabiendas. “Es siempre la más difícil. Ellos suelen calmarse en la tercera o cuarta noche, de puro agotamiento.”

Karen Sue exhaló impetuosamente. “No los míos, lo apuesto.” Miró pasar a algunos *Jazmines rojos*, quienes rieron y arrancaron por el camino, causando que todos repiquemos, al unísono, “ Caminen, no corran!”

“Ellos son unos pequeños monstruos,” Karen murmuró en voz baja. “ No hará nada lo digo, y sus bocas! Nunca he escuchado semejante lenguaje en toda mi vida! Y toda la noche fueron risas, risas, risas.”

“Lo mismo conmigo,” dijo Ruth con voz cansada. “No se quedaron dormidos hasta alrededor de las cinco, creo.”

“Cinco y media en mi caso,” dijo Scott. Él me miró. “No puedo creer que ese Shane de los tuyos fuera al País de los Sueños sin una pelea.”

“Sí,” dijo Dave. “Cuál es tu secreto?”

Honestamente tampoco lo sabía. Dije, con alegría. “Oh, solo les conté una verdaderamente larga historia, y ellos cabecearon al instante. Todos dormimos como piedras. No se despertaron hasta el toque de la diana.”

Ruth, asombrada, dijo, “De verdad?”

“Sobre qué trataba la historia?” Dave quería saber.

Riéndome, les conté. No acerca de Rob, por supuesto, pero acerca del carro asesino, y la apropiación de algunas obras de Mr. King.



Ellos escucharon en un silencio atónito. Luego Karen dijo con vehemencia, "Yo no creo en amedrentar a los chicos con historias de fantasmas."

Resoplé. Karen, por supuesto, no sabía de lo que estaba hablando. Qué niño no amaba una historia de fantasmas? Las historias de fantasmas no eran el problema. Pero el hecho que un niño de tres años podría ser secuestrado de un centro comercial y no ser encontrado hasta dos años después?

Ahora eso sí esa atemorizante.

Por lo que fue por eso, que en vez de unirme a mis compañeros abedules en el desayuno esa mañana— aunque estaba muerta de hambre, por supuesto, después de mi nado y mi irrelevante cena de la noche anterior—Me escapé a las oficinas administrativas del campamento, con la esperanza de encontrar un teléfono que pueda usar.

Logré lo primero sin problemas. La secretaria con el novio conductor de la liga Nascar no se encontraba aún. Me deslicé en su silla y, marcando los nueve primeros para liberarle, marqué el número de la Organización Nacional para Niños Perdidos.

Rosemary no contestó. Otra señorita lo hizo.

"1-800. DONDE-C- ENCUENTRA.", dijo ella. "Cómo puedo servirle?"

Tuve que susurrar, claro, para no ser escuchada. También adopté my mejor acento español, solo en caso de que la línea estuviera monitoreada. "Rosemary, por favor."

La señorita contestó. "Perdón?"

Yo susurré, "Rosemary."

"Oh," la señorita dijo. "Uhm, un momento."

Demonios! No tenía ni un momento! Podía ser encontrada en cualquier segundo. Todo lo que necesitaba era que Pamela entrara y encontrara que no solo había abandonado mis deberes, sino que estaba haciendo uso personal de las propiedades del campamento...

"Aquí Rosemary," una voz dijo, cautelosamente, en mi oreja.



“Hey,” dije, dejando el acento español. No había necesidad de decir quien estaba llamando. Rosemary conocía mi voz. “Taylor Monroe. Gainesville, Florida.” Recité la dirección de la calle. Porque es así como viene. La información, me refiero. Es como si hubiera una maquina de rastreamiento dentro de mi cerebro: inserta el nombre y la imagen fotográfica de un niño desaparecido, y obtienes la dirección completa, a menudo con el código postal adjuntado, donde el niño puede ser localizado.

Honestamente. Es bizarro, especialmente teniendo en cuenta que yo nunca he oído de la mayoría de estos lugares.

“Gracias,” dijo Rosemary, con cuidado de no decir mi nombre en presencia de su supervisor, quien había enviado a atacarme a los federales antes. “Ellos van a estar tan felices. No te imaginas –”

Fue a este punto que Pamela, pareciendo preocupada, llegó caminando por el pasillo, dirigiéndose directamente al escritorio de la secretaria.

Susurré, “Lo siento, Rosemary, tengo que irme,” y colgué el teléfono. Luego me escondí debajo del escritorio.

No sirvió de nada, siquiera. Había sido pillada. Demasiado pillada.

Pamela entró, “Jess?”

Me acurrugué hecha una bola debajo de la mesa de la secretaria. Quizá, si yo no me movía, si ni siquiera respiraba, Pamela pensaría que ella había visto un espejismo o algo por el estilo, y se iría.

“Jessica,” dijo Pamela, en la clase de voz que tu probablemente no usarías si estuvieras hablando a un espejismo. “Sal ahora. Te he visto.”

Tímidamente, salí de debajo del escritorio.

“Mira” dije. “Puedo explicarlo. Es el nonagésimo cumpleaños de mi abuela, y si no llamaba primero, bueno, lo tendría que pagar en el 1 –”



Pensé que podría obtener puntos extras por decir I en vez de Infierno, pero no funcionó de esta manera. Por un lado, Pamela tenía una apariencia como si ella ya habría estado de mal humor antes de verme. Ahora ella estaba incluso más molesta.

“Jess”, dijo ella con una voz extraña. “Tú sabes que no se supone que uses la propiedad del campamento --”

“--Para llamadas personales,” terminé por ella. “Sí, lo sé. Y realmente lo siento. Pero como dije, era una emergencia.”

Pamela se veía más molesta de lo que la situación justificara. Sabía que algo más sucedía. Pero asumía que era alguna clase de emergencia de la orquesta del campamento o algo parecido. Ya saben, como que se habían quedado sin lengüetas de clarinetes.

Pero claro eso no había sido. Obviamente que resultó tener algo que ver conmigo después de todo.

“Jess” dijo Pamela. “Justo te iba a buscar”

“Tú ibas?” Yo le parpadeé. Sólo había una razón para que Pamela haya estado buscándome, y esa era que yo estaba en problemas. De nuevo.

Y la única cosa que había hecho recientemente – aparte de hacer una llamada personal desde el teléfono del campamento – era toda la cuestión sobre la historia de fantasmas. Karen Sue me había delatado por eso? Si era así, tenía que ser un record. Yo la había dejado apenas unos cinco minutos atrás. Qué es lo que esa chica tenía, pies biónicos?

Era claro que Pamela estaba del lado de Karen Sue en toda la cuestión de no asustar a los niños pequeños. Podía ver que iba a tener que hacer un rápido discurso.

“Mira,” dije. “Lo puedo explicar. Shane estaba totalmente fuera de control anoche, y la única manera que podría hacerlo parar de molestar a los demás niños era --”

“Jessica,” Pamela interrumpió, de manera cortante. “No sé de qué estás hablando. Hay... En realidad aquí hay una persona que quiere verte.”

Me callé y solo la miré. “Alguien aquí?”. Hice un eco sin convicción. “A ver-me?”



Miles de cosas se me vinieron a la cabeza. Lo primero que pensé fue... Douglas. La llamada de Douglas la noche anterior. Él no solo había estado llamando para decir que me extrañaba. Él había estado llamando para decir adiós. Él finalmente lo había hecho. Las voces le habían dicho, y por lo tanto él tenía que. Douglas se había matado, y mi papá – mi mamá – mi hermano mayor – alguno de ellos estaba aquí para darme la noticia.

Un rugiente sonido empezó en mis oídos. Sentí como un vacío en el estómago.

“¿Dónde?” Pregunté, a través de labios que se sentían que estaban hechos de hielo.

Pamela asintió, con expresión grave, hacia la puerta de su oficina. Me acerqué lentamente, con Pamela atrás siguiéndome de cerca. Deja que sea Michael, rogué. Deja que ellos hayan enviado a Michael para darme la noticia. Podía soportar con Michael. Pero si era mi madre, o incluso mi padre, estaba destinada a empezar a llorar. Y no quería llorar en frente de Pamela.

No era Mikey, sin embargo. No era mi padre, tampoco, o si quiera mi madre. Era un hombre que nunca había visto antes.

Él era mayor que yo, pero más joven que mis padres. El parecía ser aproximadamente de la edad de Pamela. Con todo, el definitivamente era atractivo. Él incluso podía calificar para guapo. Bien afeitado, con un cabello oscuro y ligeramente largo, tenía puesto una corbata y un chaqueta casual. Cuando mi mirada se posó en él, se puso de pie rápidamente, y vi que era un bastante alto – bueno, todo el mundo lo es, para mí- y no tan agraciado.

“¿S-Señorita Mastriani?” preguntó con voz tímida.

Un trabajador social? Me pregunté, tomando en cuenta el hecho que sus zapatos estaban bastante gastados, y puños de su chaqueta casual un poco gastados. Definitivamente no era un federal. Era demasiado bien parecido para ser un federal. Él habría llamado demasiada atención.

Un profesor de escuela, quizá. Sí, matemática o ciencias. Pero porqué rayos un profesor de matemáticas o ciencia debería de estar aquí para darme las noticias acerca del suicidio de mi hermano Douglas?



“Soy Jonathan Herzberg,” dijo el hombre, extendiendo su mano derecha hacia mí. “Realmente espero que no resienta la intromisión. Entiendo que esto es altamente inusual, y una grave intromisión en sus derechos de privacidad y todo eso... pero el hecho es, señorita Mastriani, que estoy desesperado.” Sus ojos castaños tenían la mirada en los míos. “Verdaderamente, verdaderamente, desesperado.”

Tomé un paso atrás, lejos de su mano. Me moví tan rápido, que terminé con mi trasero contra el borde del escritorio de Pamela.

Un reportero. Debí haberlo sabido. La corbata debió de haber sido algo que lo decía todo.

“Mira,” dije.

La sensación gélida había dejado mis labios. El rugido en mis oídos había parado. La sensación de vacío en el estomago había desaparecido? Sí, eso había desaparecido. En su lugar, solo sentía cólera.

Fría, fuerte cólera.

“No sé de qué periódico usted es,” dije impávida. “ó revista ó show de noticias ó lo que sea. Pero yo he tenido casi suficiente de ustedes. Ustedes prácticamente arruinaron mi vida la pasada primavera, siguiéndome de cerca, molestando a mi familia. Bueno, eso es todo, ok? Métanselo en sus cabezas: la chica rayo tiene colgados sus pernos. No estoy en el negocio de las personas desaparecidas ya.”

Jonathan Herzberg parecía más que un poco desconcertado. Miró de mí a Pamela y luego volvió a mí.

“S-Señorita Mastriani,” él tartamudeo. “Yo no soy... Quiero decir, yo no—“

“El Sr. Herzberg no es un reportero, Jess” La voz de Pamela era, para ella, extrañamente suave. Eso, más que nada, llamó mi atención. “Nunca permitimos reporteros – y hemos tenido nuestra parte de ilustres huéspedes en el pasado – en nuestra propiedad. De seguro debes de saberlo.”



Supongo que sabía algo de eso, en algún profundo recoveco de mi mente. El lago Wawasee era una propiedad privada. Incluso tenías que estar en la lista de invitados para que se te deje pasar las puertas. Se tomaban la seguridad bastante en serio en el Campamento Wawasee, debido al número de costoso instrumentos esparcidos. Oh, y los niños, y todo.

Miré de Pamela a Mr. Herzberg y luego de vuelta. Ambos parecían... bueno, ruborizados. No había otra manera de ponerlo.

“Ustedes se conocen o algo parecido” pregunté.

Pamela, que no era en lo absoluto lo que uno consideraría una chica tímida, se sonrojó.

“No, no,” dijo ella. “Quiero decir... bueno, nosotros acabamos de conocernos. Mr. Herzberg... bueno, Jess, Mr. Herzberg—”

Pude ver que no iba a poder conseguir nada racional de la Srta. J Crew. En su lugar, decidí hacer frente al Sr. L.L. Bean.

“Muy bien,” dije, mirándolo.” Voy a morder. Si no eres un reportero, qué es lo que quieres conmigo?”

Jonathan Herzberg limpió sus manos en su pantalón caqui. El debió de haber sudado mucho o algo parecido, ya que dejó manchas de humedad en el algodón.

“Yo estaba esperando,” dijo suavemente,” que me ayudaras a encontrar a mi pequeña niña.”



CAPITULO 6

Traducido por: Yssik

Miré rápidamente a Pamela. Ella no había quitado los ojos de Jonathan Herzberg.

Genial. Simplemente genial. Mary Ann estaba enamorada del profesor.

"Tal vez no me oíste la primera vez," le dije. "Yo ya no hago eso."

Una mentira, por supuesto. Pero él no lo sabía.

O tal vez sí.

Sr. Herzberg dijo, "Sé que eso es lo que le dices a todo el mundo. En la primavera pasada, quiero decir. Pero yo... bueno, yo estaba esperando que te limitaras a decir que por la prensa y todo... bueno, se puso un poco intenso."

Yo lo miraba. Intenso? El llama a ser perseguida por matones del gobierno con armas de fuego intenso?

Yo le mostraré lo que es intenso.

"¿Hola?" Dije. "¿Qué parte de 'no puedo ayudarte' ¿no entiendes? Esto no funciona más. Lo psíquico se apagó. Las pilas se han agotado en seco— "

Mientras había estado hablando, el Sr. Herzberg habían estado buscando en su maletín. Cuando se levantó de nuevo, estaba sujetando una fotografía.

"Esta es ella," dijo, empujando la foto en mis manos. "Esta es Keely. Ella sólo tiene cinco."

Me aparté con horror casi tanto como si me hubiese puesto una serpiente, y no una foto de una niña, en mis dedos.

"Yo no estoy viendo esto," le dije, casi jadeante regresándole la foto. "Yo no miraré esto."



"Jess!" Pamela sonaba un poco horrorizada. "Jess, por favor, sólo escucha—"

"No," dije. "No, no. No puedo hacer esto. Me voy de aquí."

Mira, yo sé cómo suena. Quiero decir, aquí estaba este tipo, y parecía sincero. Parecía como un padre realmente angustiado. ¿Cómo pude ser tan fría, tan insensible, de no querer ayudarlo?

Trata de ver las cosas desde mi punto de vista: Esto es como obtener un paquete en el correo electrónico con todos los detalles del caso de un niño desaparecido claramente enfrente de uno... para despertar a la mañana siguiente y hacer una sola llamada telefónica, los orígenes de cada persona en el extremo receptor de esa llamada se ha comprometido a borrar. Fácil.

Más que fácil, sin embargo: Anónimo.

Pero es otra cosa que los padres del chico desaparecido enfrentan, desesperadamente pidiendo ayuda. No es nada fácil por eso.

Y nada en absoluto anónimo.

Y yo tengo que mantener mi anonimato. Tengo que hacerlo.

Me volví y me dirigí a la puerta. Iba a decir, que me tambaleaba a ciegas a la puerta, porque eso suena dramático y esas cosas, pero no es cierto, exactamente. Quiero decir, yo no estaba exactamente tambaleándome, yo estaba caminando muy bien. Podía ver y todo. La forma en que sé que podía ver muy bien fue esa foto, de la que pensé me había librado, vino revoloteando desde el aire, donde la había tirado. Simplemente ondeaba a la derecha, y cayó a mis pies. Cayó a mis pies, justo enfrente de la puerta, como una hoja o una pluma o algo que se había caído del cielo, y sólo me escogió al azar.

Y la miré. Cayó boca arriba. ¿Cómo podía dejar de mirarla?

Yo no voy a decir algo estúpido como que ella era la niña más linda que había visto o algo así. No era eso. Sólo que, hasta que vi la foto, ella no era un niño real. No para mí. No era más que algo que alguien estaba utilizando para tratar de hacerme admitir algo que no quería.



Entonces la vi.

Mira, yo no estaba tratando de ser una perra con ese asunto no-pienses-que-te-ayudaré de hombres. De verdad. Sólo tienen que entender que desde ese día, ese día que fui alcanzada por un rayo, un montón de cosas se habían puesto muy jodidas. Quiero decir, realmente, realmente jodidas. Mi hermano Douglas tuvo que ser hospitalizado de nuevo a causa mía. Casi había arruinado la vida de este otro niño, sólo porque me lo había encontrado. Él no quería ser encontrado. Yo había tenido que hacer un montón de cosas realmente difíciles de hacer para que todo vaya bien de nuevo.

Y yo ni siquiera voy a entrar en la materia sobre los federales y las armas y el helicóptero y todo.

Fue como aquel día, que el rayo cayó sobre mí, que causó esta reacción en cadena que estaba cada vez más fuera de control, y todas estas personas, todas estas personas que me importaban, salieron lastimados.

Y yo no quiero que eso vuelva a suceder. Nunca.

Yo tenía un sistema muy bueno en mi trabajo, también. Si todo el mundo jugaba el papel que ellos querían, todo iba bien. Recuperaba niños, niños que querían ser encontrados, eran encontrados.

Nadie me molestaba a mí o a mi familia. Y toda la maldita cosa seguía su rumbo sin problemas.

Luego Jonathan Herzberg tenía que llegar y tirarme la foto de su hija delante de mis narices.

Y yo lo sabía. Yo sabía que todo estaba ocurriendo de nuevo.

Y no había nada que yo pudiera hacer para impedirlo.

Jonathan Herzberg no era imbécil. Vio la foto. Y él me vio mirar hacia abajo.

Y entró a matar.

"Ella está en el kindergarten," dijo. "O al menos, eso pasaría a partir de septiembre,



si... si ella no se hubiera ido. A ella le gustan los perros y los caballos. Ella quiere ser veterinaria cuando sea grande. No tiene miedo de nada."

Yo me quedé allí, mirando la foto.

"Su madre ha estado siempre... en problemas. Después de que nació Keely, se puso peor. Pensé que era la depresión post-parto. Sólo que nunca lo fue. Los médicos prescriben antidepresivos. A veces se los toma. Mayormente, sin embargo, no."

La voz de Jonathan Herzberg y era aún baja. No lloraba ni nada. Era como si estuviera contando una historia sobre la esposa de alguien más, no sobre la suya.

"Ella comenzó a beber. Llegué a casa del trabajo un día, y ella no estaba allí. Sin embargo, Keely sí estaba. Mi esposa había salido dejando a nuestra niña de tres años en la casa, sola, todo el día. Ella no regresó a casa hasta alrededor de la medianoche, y cuando lo hizo, ella estaba borracha. Al día siguiente, Keely y yo nos mudamos. Le dejé quedarse la casa, el coche, todo... pero no a Keely." Ahora, su voz comenzó a sonar un poco inestable. "Desde que nos fuimos, ella, mi ex-mujer no ha hecho más que empeorar. Ella se ha quedado con este tipo... bueno, no es lo que podríamos llamar un hombre. Y la semana pasada los dos se llevaron a Keely de la guardería. Creo que están en algún lugar de Chicago- él tiene familia por ahí, pero la policía no los ha podido encontrar. Yo sólo... me acordé de ti, y yo... estoy desesperado. Llamé a tu casa, y la persona que contestó el teléfono dijo—"

Me agaché y tomé la foto. De cerca, la niña no lucía diferente de lo que lucía en el suelo.

Ella era una niña de cinco años que quería ser veterinaria cuando fuera grande, que vivía con un padre que, evidentemente, tenía una pista tan clara como lo que yo sabía de trenzar cabello, de que Keely podía estar en cualquier lugar.

"Él tiene su custodia," Pamela me dijo en voz baja. "Yo los he visto. Cuando apareció por primera vez... bueno, yo no sabía qué hacer. Ya conoces nuestra política. Pero... bueno, él... "

Yo sabía lo que él había hecho. Estuvo genial en acudir a Pamela. Había tocado su afecto por los niños, y el hecho de que era un padre soltero que pasablemente era bien



parecido, y ella era una mujer de unos treinta años que no estaba casada todavía. Era tan claro como el silbato en su cuello.

No sé lo que me obligó a hacerlo. Decidirme a ayudar a Jonathan Herzberg, quiero decir, a pesar de mi sospecha de que era un agente encubierto, enviado para demostrar que había mentido cuando dije que yo ya no tenía poderes psíquicos. Tal vez fue la desaparición de su hija. Tal vez fue el desorden de las trenzas de su hija. En cualquier caso, lo decidí. Decidí correr el riesgo.

Era una decisión que viviría para lamentar, pero ¿cómo iba yo a saber eso entonces.

Creo que lo que hice a continuación debió haberlos sorprendido, pero para mí, era perfectamente natural. Bueno, al menos si alguien lo ve desde el Punto de Vista sin Retorno tantas veces como yo.

Me acerqué a la radio que había espiado en la mesa del lado de Pamela, la encendí muy alto, a continuación, grité más de lo que las Cepas de John Mellen camp hicieran, "Camisas arriba."

Pamela y Jonathan Herzberg intercambiaron miradas con los ojos abiertos. "¿Qué?" Pamela preguntó, alzando su voz para ser oída sobre la música.

"Ya me han oído," le grité a su vez. "¿Quieren mi ayuda? Necesito asegurarme de que son confiables."

Jonathan Herzberg debe haber sido un hombre bastante desesperado, ya que, sin otra palabra, se quitó el abrigo deportivo. Pamela fue más lenta en sacarse su camiseta de Campamento Wawasee Oxford de los pantalones.

"No entiendo," dijo cuando me paseaba por la oficina, palpando los mostradores y levantando las plantas y el teléfono y demás cosas y mirando debajo de ellos. "¿Qué está pasando?"

Jonathan era un poco más rápido. Se había desabrochado completamente la camisa, y ahora la tenía abierta, para mostrarme que no había nada grabando en su sorprendentemente pecho sin pelo.



"Ella quiere asegurarse de que no estamos usando cables," explicó a Pamela.

Ella seguía luciendo desconcertada, pero al final se levantó la camisa lo suficiente como para que consiga un vistazo por debajo. Ella se mantuvo de espaldas al Sr. Herzberg, mientras lo hacía, y después de que yo consiguiera un vistazo de su sostén, pude ver por qué. Era del tipo que no se ve -por, muy sexy- en un director de campamento y todo. Yo no sé mucho acerca de sujetadores, no que tenga mucha necesidad de uno, pero no podía dejar de estar impresionada por el de Pamela.

Cuando ambos demostraron que no llevaban puestos transmisores, y yo había determinado que el lugar no me molestaba, apagué la radio. Luego, sosteniendo la foto de Keely, dije: "Tengo que mantener esto un momento."

"¿Esto significa que vas a ayudar?" Sr. Herzberg preguntó ansiosamente, mientras se volvía a abotonar. "A encontrar a Keely, quiero decir?"

"Sólo dale tus números a Pamela" le dije, poniendo la foto de Keely en mi bolsillo. "Oirás de mí muy pronto."

Pamela, mirándome con ojos húmedos, dijo, "Oh, Jess. Jess, me alegro. Gracias. Muchísimas gracias."

Yo no soy exactamente material para arrumacos, y pude sentir una gran ola de amor viniendo de la dirección de Pamela, aunque el papá de Keely no lucía exactamente de piedra, de modo que salí de allí, y rápido.

Diría que había unos cinco o seis pasos por el pasillo antes de comenzar a tener serias dudas sobre lo que acababa de hacer. Quiero decir, está bien, Pamela había visto algunos documentos que daban la custodia al tipo, pero eso no significa nada. Los tribunales adjudicaban la custodia a malos padres todo el tiempo. ¿Cómo iba a saber si la historia que me había dicho acerca de su esposa era verdad?

Simple. Iba a tener que comprobarlo.

Genial. No es como que no tuviera nada que hacer. Como, por ejemplo, buscar una cabina llena de niños pequeños, y, oh sí, practicar para mis clases particulares con el profesor Le Blanc, el extraordinario flautista.



Me pregunto cómo diablos iba a lograr todo esto —encontrar a Keely Herzberg y asegurarme de que realmente quería volver a vivir con su padre, evitar que Shane mate a Lionel, y practicar para el profesor Le Blanc— cuando me di cuenta de que la secretaria, cuyo teléfono me había prestado estaba en su asiento.

Y oh, Dios mío, ella se parecía a John Wayne! No estoy bromeando! Parecía un hombre, y ella tenía un novio. No cualquier novio, tampoco, pero uno que corría coches para vivir.

Yo les pregunto, ¿qué hay de malo en esta imagen? No que las personas poco atractivas, no merezca tener novios, pero hola, varias personas me han dicho —y no sólo mi madre, tampoco— que soy bastante atractiva. Sin embargo, yo tengo un novio?

Eso sería un gran N-O.

Pero la Sra. John Wayne por aquí, no sólo tiene un novio, sino uno totalmente caliente, que conduce autos de carrera.

Muy bien. Aquí no hay un Dios. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto.



CAPÍTULO 7

Traducido por: Nalady

“Hey.” Puse mi bandeja al lado de la de Ruth. “Necesito hablar contigo.”

Ruth estaba sentada junto a las chicas de la cabaña de los Tulipanes. Todas ellas estaban comiendo lo mismo como almuerzo: una gran ensalada, el aderezo a un lado; pechuga de pollo sin pellejo; queso cottage; rodajas de melón; sorbete de frambuesa como postre. Y ni siquiera estoy bromeando.

No es que los chicos de la cabaña del Abedul eran en algo diferentes. Ellos estaban siguiendo el ejemplo de sus consejeros, también. Sólo que sus bandejas iban cargadas de Pizzas, Papas fritas crujientes, ensalada de col, frijoles cocidos, barras de mantequillas de maní, macarrones con queso, helados sándwich, y galletas con trocitos de chocolate.

Hey, me había perdido la cena y el desayuno. Estaba hambrienta, ¿ok?

Ruth miró mi bandeja y luego desvió la mirada a toda prisa, con un estremecimiento.

“¿Es acerca de tu ingesta de grasas saturadas?” Ella quería saber. “Porque si sigues comiendo así, tu corazón va a explotar.”

“Sabes que tengo un gran metabolismo,” dije. “Ahora, escucha, esto es serio. Puede ser que necesite tomar prestado tu auto.”

Ruth había estado sorbiendo delicadamente de su vaso de Coca Cola Dietética. Cuando dije las palabras “tu coche”, roció todo lo que tenía en la boca sobre la pequeña niña sentada frente a ella.

“Oh, por Dios,” dijo Ruth mientras se inclinaba sobre la mesa para limpiar la gaseosa de la cara de la pequeña niña. “Oh, Shawanda, realmente lo siento...”

Shawanda respondió: “Está bien, Ruth,” en su voz de adoración. Como sí ser rociado en la cara por tu consejero era un gran honor o algo parecido.



“Santo Dios.” Se volvió hacia mí. “¿Estás drogada? ¿Crees que te voy a dejar que tomes prestado mi auto? ¡Ni siquiera tienes licencia!”

Sé que suena difícil de creer, pero Ruth estaba diciendo la verdad. No tengo licencia de conducir. Probablemente soy la una chica de dieciséis años del Estado de Indiana sin una.

Y no es porque no sepa conducir. Soy una buena conductora, realmente lo soy. Más buena, probablemente, que Ruth, cuando se trata de ello.

Solo tengo este pequeño problema.

Ni siquiera un problema, realmente. Más como una necesidad.

“Absolutamente no,” dijo Ruth, pinchando un pedazo de melón y metiéndoselo en la boca. Ruth y yo hemos sido mejores amigas desde el nido, por lo que no es como si nosotras alguna vez nos hemos molestado en ser corteses la una a la otra. Ruth habló con la comida en la boca. “Si piensas por un minuto que alguna vez te dejaría tocar mi coche, Señorita Pero-Yo- Solo-Estaba- Yendo- A-Ochenta-En-Una-Zona- De Treinta-Cinco-Millas-Por-Hora. Debes estar metida en crack.”

“Yo no estoy,” le susurré, consciente de las miradas de todas las pequeñas residentes de la Cabaña de Tulipanes estaban sobre nosotras, “metidas en crack Sólo podría necesitar tu auto mañana, eso es todo.”

“¿Para qué?” Demandó Ruth.

No quería ir de frente y decírselo. No delante de todos esos pequeños rostros inquisidores. Por lo que dije: “Una situación puede surgir.”

“Jessica,” dijo Ruth. Ella solo me llama por mi nombre completo cuando está bastante y verdaderamente disgustada conmigo. “Sabes que no tenemos permitido abandonar los terrenos del campamento excepto los domingos por las tardes, cuando estamos libres. Mañana, no debería necesitar recordártelo, es martes. No puedes ir a ningún lado. No sin perder tú empleo. ¿Ahora que es lo que es tan extremadamente importante que estas dispuesta a arriesgar a perder tu empleo por ello?”



Dije: “Creo que tengo a la administración de acuerdo con esto. Vamos, Ruth, sólo será por un par de horas.”

Los ojos de Ruth, detrás de sus lentes, se abrieron. “Espera un momento. Esto no es... no es acerca de ese, tú sabes, asunto, ¿o sí?”

“Ese, tú sabes, asunto” es como Ruth usualmente se refería a mi reciente talento. El hecho de que ese “tú sabes, asunto” sea casi toda culpa suya nunca ha parecido ocurrírsele. Quiero decir, ella era, después de todo, la persona que me hizo caminar de regreso a casa el día de la tormenta eléctrica. Pero ni modo.

“Sí,” dije. “Es acerca de ese, tú sabes, asunto. ¿Ahora me vas a dejar tomar prestado tu carro, o no?”

Ruth parecía pensativa. “Te diré una cosa. Si puedes prometerme que no nos meteremos en problemas, te llevaré a donde sea que quieras ir.”

Genial. Justo lo que necesitaba.

No me lo tomen a mal. Ruth es mi mejor amiga, y todo. Pero Ruth no es lo que alguna vez llamarías buena en una crisis.

Por ejemplo, una vez el hermano gemelo de Ruth, Skip, quien es alérgico a las abejas, fue picado por una, y Ruth respondió poniendo sus manos sobre sus orejas y corriendo fuera del cuarto. En serio. Y ella había estado por los catorce años en ese tiempo, totalmente capaz de marcar el 911.

Les digo, es lo suficiente para hacerte cuestionar el juicio del staff de empleadores del Campamento Wawasee, ¿verdad?

Fui, cuidadosa, “Uhm, ¿sabes qué? Sólo olvídalo, ¿ok?” Quizá Pamela podría dejarme tomar prestado su auto.

¿Pero qué si Pamela estaba en eso? ¿Quiero decir, que si, a pesar del hecho que ella y Jonathan Herzberg no habían estado llevando cables, ambos estaban en complicidad con los Federales? ¿Qué si todo esto era una orquestada trampa elaborada por mis buenos amigos con el FBI?



Por eso era que necesitaba un auto. Necesitaba verificar la situación yo misma.

Y no sólo porque había la posibilidad que esto fuera una trampa, sino porque, bueno, Keely tenía derechos, también. Una cosa que había aprendido la primavera pasada—una cosa que me había sido enseñada, y bastante enfáticamente, por un niño llamado Sean quien yo había pensado estaba desaparecido, pero quién, cuando lo encontré, resultó estar exactamente donde él quería estar— es que cuando estás en el negocio de personas desaparecidas, es buena idea de asegurarse que la persona que estás buscando realmente desea ser encontrada antes que tú lo arrastres a él o ella de regreso de donde salió. Eso simplemente tiene sentido, ¿sabes?

No es que imagine que Jonathan Herzberg estaba mintiendo. Si es que él estaba en complicidad con los Federales, me refiero.

Aún, de cierto modo quería escuchar la versión de la historia de la madre de Keely antes de enviarle encima los policías o algo similar. Y si ella estaba en Chicago, bueno, eso estaba sólo como a una hora al norte del lago Wawasee. Podía ir y volver en el tiempo que a los niños les tomaba terminar “El Mesías” de Handel. Bueno, casi, de todas maneras.

Quería explicarle todo esto a Ruth. Quería decirle, “Ruth, mira, Pamela no me va a despedir si dejo las instalaciones del campamento porque Pamela es la persona que es responsable de esto en primer lugar... bueno, algo así.”

Pero otra cosa que había aprendido la primavera pasada es que mientras menos personas sepan acerca del asunto, mucho mejor. Realmente. Incluso personas como tus mejores amigos.

“Entonces lo que te escucho decir,” traté decirle a Ruth de la manera que nosotros aprendimos durante el entrenamiento de consejeros a hablar a los niños problemas, “es que tú podrías sentirte incómoda prestándome tu auto.”

Ruth dijo: “Me escuchas correctamente. Pero estaré contenta de ir contigo, donde sea que sea. Esto es, si puedes prometer que nosotras no nos meteremos en problemas.”

Comí un poco de macarrones con queso y reflexioné como salir de esto sin herir sus sentimientos.



“Sin garantías,” dije finalmente, con encogimiento de hombros.

“Bueno,” dijo Ruth. “Entonces vas a tener que encontrar algún otro tonto que te preste su coche. ¿Qué te parece Dave? Lo vi echándote un ojo en la piscina esta mañana.”

Me incorporé. “¿De verdad?” Pensé que él le había estado echando el ojo a Ruth.

“Claro que sí. Deberías de ir por él.” Ruth mordisqueó un pedazo de pollo. “Hey, quizá podríamos tener una cita doble. Sabes, tú y Dave, y yo y... “vi su mirada de dardo hacia la mesa de Scott, luego moviéndose rápidamente de regreso a mí. Ella tragó. “Bueno, tu sabes,” dijo, mirando avergonzada. “Si las cosas funcionan.”

Si las cosas funcionan entre ella y Scott, quiso decir. Dio por hecho que las cosas iban a funcionar entre Dave y yo. Ruth pareció olvidar que ya me gustaba alguien, y no era Dave.

O quizá ella no lo estaba olvidando. Ruth no exactamente aprobaba mi relación— tal como era—con Rob Wilkins.

Dave Chen, sin embargo, era aceptable. En gran manera. Le había oído contarle a alguien que había obtenido casi un puntaje completo en la matemática de sus PAEP (Prueba de Aptitud Escolar Preliminar).

Estaba sentada ahí, preguntándome porqué se sentía mal, de alguna manera, de arrastrar a un chico como Dave a mi existencia problemática, cuando nunca había pensado dos veces en arrastrar a Rob, quien me gustaba mucho más de lo que me gustaba Dave, estaba en eso, cuando Ruth de pronto salió con: “¿No tienes tu primera clase particular esta tarde? ¿No deberías estar, uh, no sé, practicando, o algo por el estilo?”

Di un mordisco a mi pizza. No estaba mal. No tan buena como la de mi padre, claro, pero ciertamente mejor que esa triste excusa de pizza que sirven en Hut.

“Prefiero que Monsieur Le Blanc me escuche en lo peor de mi,” expliqué. “Quiero decir, no puedes improvisar en la perfección.”

Ruth solo movió su mano irritadamente. “Anda siéntate con tus pequeños endemoniados. Ellos te están llamando, sabes.”



Mis pequeños endemoniados estaban, en efecto, llamándome. Recogí mi bandeja y me uní al resto de los abedules.

“Jess,” dijo Tony. “Fíjate en esto.”

Él eructó. El resto de los abedules dio una risa admirándolo.

“Eso no es nada. Escuchen esto.” Sam tomó un largo trago de Coca Cola. Luego dejó salir un eructo de tal longitud y volumen, que los comensales de las mesas cercanas miraron con admiración. Aunque complacido por esto, Sam modestamente se negó a tomar el crédito total de este éxito. “Tener el tabique desviado ayuda,” nos informó.

Viendo que el Dr. Alistair, el director del campamento, había mirado hacia nuestro lugar, rápidamente dirigí la conversación en otra dirección— hacia el nuevo tema musical de la cabaña de los Abedules, que pronto tuve a todos cantando de puro corazón.

Oh, ellos construyeron el barco Titanic

Para navegar el azul océano

Ellos pensaron que era un barco

Qué ninguna agua podía atravesar.

Pero en su viaje inaugural

Un iceberg golpeó el barco

Oh fue triste cuando el gran barco se hundió

Coro:

Oh fue Triste

Tan triste

Fue triste

Fue triste cuando el gran barco se hundió



Hasta el fondo del—

Maridos y esposas, pequeños niños perdieron la vida

Fue triste cuando el gran barco se hundió

Glupglup

Se hundió

Como chatarra

cha-cha-cha

Todo iba de mil maravillas hasta que atrapé a Shane, entre versos, zampándose todo el helado de Lionel—la única clase de comida de las cuales no había segundas porciones servidas en el campamento Wawasee, por la obvia razón, que sin esta restricción, los campistas comerían nada más que menta con chispas de chocolate.

“¡Shane!” grité. Él estaba tan sorprendido, que se le cayó la cuchara.

“Aw, demonios,” dijo Shane, mirando hacia el helado salpicado en su polo. “Mirad lo que la lesbi me hizo hacer.”

“Con eso son tres, Shane,” le informé calmadamente.

Él me miró desconcertadamente. “¿Tres qué? ¿De qué estás hablando?”

“Tres strikes. Estás durmiendo en el porche esta noche, amigo.”

Shane se burló. “Gran cosa.”

Arthur dijo: “Shane, imbécil, eso significa que te vas a perder la historia.”

Shane me entrecerró sus ojos. “No voy a perderme la historia,” dijo igualadamente.

Parpadeé a Arthur. “¿Qué historia?”

“Vas a contarnos otra historia esta noche, ¿verdad Jess?”

Todos los residentes de la Cabaña de los Abedules giraron sus cabezas para mirarme.



Dije: “Claro, claro. Va a haber otra historia.”

Tony empujó con el dedo a Shane. “Ja, ja,” se burló. “Te la vas a perder.”

Shane estaba furioso.

“No puedes hacer eso,” me farfulló. “Si haces eso, yo voy— yo voy—”

“¿Tú vas a qué, Shane?” Pregunté con mi voz aburrida.

Él me entrecerró sus ojos. “Voy a decirlo,” dijo amenazante.

“¿Decir qué?” Arthur, con su boca llena de papas fritas, quería saber.

“Sí,” dije. “¿Decir qué?”

Porque por supuesto lo había olvidado. Acerca de Shane irrumpiendo en mi habitación la noche anterior, y atrapándome con la foto de Taylor. Había olvidado todo sobre ello.

Pero él no perdió el tiempo en recordármelo.

“Lo sabes,” dijo, con los ojos entornados con malicia. “Chica Rayo.”

Tragué el bocado de pizza que había estado masticando. Eso fue como cartón yendo por mi garganta. Y no sólo porque era comida de la cafetería.

“Hey,” dije, intentando sonar como si no me importara. “Dilo a quien quieras. Considérate invitado.”

Fue una finta, claro, pero funcionó, sacando el aire directo de sus velas. Sus hombros caídos y estudió su plato vacío meditabundo, como si esperara una respuesta apropiada podría aparecer en él.

No sentí ni un poco de pena por él. Pequeño peleón. Pero no sólo estaba molesta con Shane. Estaba furiosa con Lionel, también. ¿Cómo podía sólo estar sentado ahí dejando que las personas lo molesten de esa manera? Concedido que Shane le llevaba un peso de cincuenta libras más o menos, pero yo había vencido de lejos a adversarios más grandes cuando había tenido la misma edad y tamaño de Lionel.



Después del almuerzo, mientras nosotros íbamos caminando hacia el edificio de música, donde los niños continuarían sus lecciones hasta el tiempo libre para jugar a las tres, traté de inculcar a Lionel el hecho que, si él no se defendía por sí mismo, Shane sólo iba a seguir torturándolo.

“Pero, Jess,” dijo Lionel. Él pronunció mi nombre como si se escribiera Jace. “Él va a aporrearme.”

“Mira, Lionel,” dije. “Él podría aporrearte. Pero tú sólo le regresarías el golpe, únicamente que más fuerte. Y vas por la nariz. Los chicos grandes son unos bebés cuando se trata de sus narices.”

Lionel parecía dudoso. “En mi país,” dijo él, trinando su r musicalmente, “la violencia es mal vista.”

“Bueno, ahora estás en América,” le dije. Los otros abedules habían desaparecido en sus diversas salas de ensayo. Solo Lionel y yo quedamos en el atrio, junto con otras pocas personas.

“Mira,” le dije. “Haz un puño.”

Lionel lo hizo, cometiendo el fatal error de doblar su pulgar dentro de sus dedos.

“No, no, no,” dije. “Mantén tu pulgar fuera de tus dedos, o te lo vas a romper, ves, cuando aplastes tus nudillos en la cara de Shane,”

Lionel movió su pulgar, pero dijo: “No pienso que quiera aplastar la cara de Shane.”

“Claro que sí.” dije. “Y cuando lo hagas, no querrás romperte tu pulgar. Y recuerda lo que dije. Ve por la nariz. El cartílago nasal se rompe fácilmente, y no te dañaras los nudillos tanto como si fueras por, digamos, la boca. Nunca por la boca.”

“Yo no creo,” dijo Lionel, “que tenemos que preocuparnos de eso.”

“Bien.” Lo palmeé en el hombro. “Ahora ve a clase, antes que se te haga tarde.”



Lionel se fue, agarrando el estuche de su flauta y mirando abajo, un poco cauteloso, a su propio puño. Desde el otro lado del atrio, escuche aplausos. Ruth, Scott y Dave estaban parados ahí con, de todas las personas, Karen Sue Hanky.

“Gran manera de aliviar la volátil situación, Jess,” comentó Ruth sarcásticamente.

“Sí,” dijo con una risa simulada. “Enseñándole al niño lanzar un puñetazo.”

Dave estaba fingiendo seriedad. “Raro, no recuerdo a ellos enseñándonos ese particular método de solución de conflictos en el entrenamiento de consejeros.”

Ellos estaban bromeando, por supuesto. Pero Karen Sue, como usualmente, estaba mortalmente seria.

“Creo que es vergonzoso,” ella dijo. “Tú enseñando a un niño pequeño a resolver sus problemas con violencia. Deberías estar avergonzada.”

La miré. “Tú,” dije, “obviamente nunca has sido víctima de un peleón.”

Ruth soltó una carcajada, pero ambos Scott y Dave pusieron una mano en sus manos, tratando de ocultar sus sonrisas. Karen Sue no fue engañada, sin embargo. Ella dijo: “Quizá eso es debido a que no voy enfadando a las personas como tú lo haces, Jess.”

“Oh, qué amable,” dije. “Culpar a la víctima, ¿por qué no?”

Ahora Scott y Dave tuvieron que voltearse hacia la pared, ellos estaban riéndose demasiado fuerte. Ruth, por supuesto, no se molestó.

Las puntas de las orejas de Karen Sue empezaron a tornarse rosadas. La manera como noté esto es porque llevaba una vincha azul—el cuál hacía juego sus shorts azules, el cuál hacía juego con el estuche azul de su flauta—y la vincha mantenía su cabello detrás de sus orejas, de modo que caía en estos perfectos rizos justo detrás de sus hombros. Oh, y también mostraba sus aretes de perlas.

¿He mencionado que Karen Sue es del tipo de chica-femenina?



“Bueno,” dijo ella remilgadamente. “Si me disculpan, voy a volver a mi cabaña ahora a dejar mi flauta. Espero disfrutes tú clase privada con el profesor Le Blanc, Jess. Me dijo que tocaba excepcionalmente.”

“Sí,” murmuré. “Excepcionalmente asqueroso.”

Ruth me dio un codazo.

“Oh, por favor,” dije. “Su flauta no es ni siquiera agujero abierto. ¿Qué tan buena puede ser?” Además, Karen Sue ya había se había ido molesta. No había forma que me escuchara.

Scott, sin dejar de reírse, dijo: “Escucha, Jess. Dave y yo tuvimos una idea. Acerca de este asunto tuyo de las historias de fantasmas. ¿Qué dices de asociarnos?”

Los miré. “¿De qué estáis hablando?”

“Como que nuestras cabañas se junten después de lo del Abismo esta noche, y puedes contarles todos otra de esas historias de fantasmas. Sabes, como la que contaste la noche pasada, que tuvo a tus chicos pequeños tan asustados, que no pudieron salir de sus camas después.”

“Podemos llevar a nuestros chicos,” dijo David, “alrededor de las nueve y media.”

“Sí,” dijo Scott, mirando tímidamente a la dirección de Ruth. “Y tal vez tus chicas puede que quieran venir, Ruth.”

Ruth miró sorprendida—y contenta— a la sugerencia. Pero la renuencia de someter a sus niñas a los gustos de Shane sobrepasó el deseo de pasar un buen tiempo con Scott.

“No hay forma,” dijo ella. “No voy a dejar a ninguna de mis niñas cerca de esa pequeña pesadilla.”

“Quizá Shane se pueda comportar bien,” me aventuré, “si nosotros ponemos algo de estrógeno en su batido.” Ese fue un experimento que ellos habían intentado durante la detención en Ernest Pyle High, con resultados un poco confusos.



“Na-ah,” dijo Ruth. “¿Sabes qué hizo ese niño durante todo el ensayo del campamento esta mañana?”

Esto no había escuchado. “¿Qué?”

“Abrió una válvula de escupir de una trompeta sobre algunas jazmines.”

Hice una mueca. No tan mal como me temía... pero no exactamente bueno, tampoco.

“Y no era,” Ruth continuó, “siquiera su instrumento. La había robado. Si tú piensas que dejaré a mis niñas cerca de él, estás demente.”

Me imaginé que era mejor así. No era como que tenía una historia de fantasmas en la mano que podía contar en la presencia de un par de chicos como Scott y Dave. Ellos podían saber de inmediato que estaba plagiando a Stephen King. Y que tan vergonzoso, estar sentada ahí contando alguna historia con mi aspirante-a-novio, Rob, como el héroe, delate de esos chicos.

Dave debió notar mi renuencia, ya que dijo: “Nosotros llevaremos las palomitas de maíz.”

Podía ver que no había manera de salir de esta. Y palomitas de maíz gratis nunca es algo desdeñable. Entonces dije: “Bueno, está bien. Creo.”

“Formidable.” Scott y Dave se dieron uno a otro los cinco.

Hice una mueca de nuevo, pero esta vez no tenía nada que ver con Shane. Dave me había empujado de manera que una esquina puntiaguda de la foto de Keely Herzberg, metida en el bolsillo trasero de mi short, me pinchó recordándome que tenía una pequeña cosa adicional que hacer esa noche, también.



CAPITULO 8

Traducido por: Nuriaforte e Isabella

"Paul Huck era un tipo que vivía de camino a mi casa."

Había encontrado la manera de no avergonzarme a mi misma delate de Scott y Dave. Abandoné el refrito de una vieja historia de Stephen King y opté por una historia de fantasmas que mi padre solía contarme - cuando mis hermanos y yo éramos pequeños y nos llevó a un campamento en Backwoods Indiana - viaje al cual mi madre no nos acompañó, afirmando que era alérgica a la naturaleza y en especial a los bosques.

"Él no era muy brillante" expliqué a las docenas de pequeñas caras que miraban extasiadas delante de mí. "De hecho, él era un poco tonto. Llegó hasta 4º grado y entonces la escuela se hizo demasiado difícil para él, sus padres le dejaron quedarse en casa, sin poner mucho empeño en su educación, ya que ninguno de los Hucks había ascendido a algo habiéndose o no graduado."

"Hey." Una pequeña voz sonaba desde detrás de la puerta cerrada del porche. "¿Puedo pasar ahora?"

"No." grité. "Bien, ¿por donde iba?"

Me puse a relatar como Paul Huck se había convertido en un tipo del montón, estúpido como una mazorca de maíz, pero de buen corazón.

Pero, en realidad, no estaba pensando en Paul Huck. No pensaba en Paul Huck en absoluto. Estaba pensando en lo que había sucedido inmediatamente después de que había acordado permitir que Scott y Dave con sus cabañas hicieran una mini-invasión en la mía. Lo que sucedió fue, que había ido a mi tutoría con el profesor Le Blanc.

Había estado a punto de ser despedida. Otra vez.

Y esta vez, no había sido porque estuve haciendo uso personal de las propiedades, o enseñando a los niños canciones subidas de tono.



¿Entonces por qué, te preguntarás? ¿Por qué el famoso flautista clásico, Jean-Paul Le Blanc intentó despedir a una mujer poseedora de talento personal como yo?

Debido a que había descubierto mi secreto más profundo, el que tengo más cercano a mi corazón...

No, no es ése. No es el hecho de que todavía poseo mi don psíquico. Mi otro Secreto.

Lo que ocurrió fue esto.

Inmediatamente después de Scott, Dave y Ruth se fueran, yo paseaba por la sala de ensayo donde se suponía que tendría lugar mi lección con el profesor Le Blanc. Él estaba allí, muy bien. Me di cuenta por la pura y dulce melodía que emanaba de la pequeña habitación. Las habitaciones de prácticas se supone que están insonorizadas, y lo están... pero sólo si estas dentro de la habitación. Desde el pasillo, se puede escuchar lo que está pasando detrás de la puerta.

Y déjame decirte, lo que estaba pasando detrás de esa puerta era impresionante, un Bach impresionante. Estamos hablando de un flautista tan elegante, tan seguro, tan... bueno, apasionado, que casi me hizo llorar.

¿El tipo de música que toca la Ernest Pyle Orquesta Sinfónica, sabes lo que te digo?

Estaba tan absorta, que ni siquiera pensé en llamar a la puerta para que el profesor supiese que había llegado. No quería que la dulce música terminara. Pero se acabó. Y entonces lo siguiente que supe, la puerta de la sala de práctica se abrió, y el profesor Le Blanc apareció. Estaba diciendo: "Tienes un don. Un regalo extraordinario. No utilizarlo sería un crimen."

-Sí, profesor-respondió una voz aburrida de la que, curiosamente, me di cuenta. Miré hacia abajo, sorprendida de que la música encantadora como escuchado viniese de la flauta de un estudiante, y no de la de un maestro. Y mi mandíbula se hundió. "Hey, lesbiana," dijo Shane.

"Cierra la puerta del granero, están entrando las moscas." "Ah," dijo el profesor Le Blanc, fijándose en mí. "¿Vosotras dos os conocéis? ¡Oh, sí, por supuesto, Jesuita, eres su consejera, me había olvidado. Entonces podrías hacerme un gran favor."



Yo seguía mirando a Shane. No podía evitarlo. ¿Esa música? ¿Esa música tan hermosa? ¿Había venido de Shane? "Asegúrate de que" dijo el profesor Le Blanc, apoyando las manos sobre los hombros del regordete de Shane, "este joven entienda lo raro que es un talento como el tuyo. Insiste en que su madre le hizo venir a Wawasee este verano. De hecho él habría preferido asistir a un campamento de béisbol en su lugar." "Campamento de fútbol," dijo Shane estallando amargamente. "Yo no quiero tocar la flauta. Tocar la flauta es cosa de chicas." Me miró ferozmente a la vez que lo decía, como si me hubiese atrevido a contradecirlo.

Yo no. No podía. Yo seguía paralizada. Todo lo que podía pensar era ¿Shane? ¿Shane tocaba la flauta? Quiero decir, él me había dicho que tocaba la flauta. Pero yo no sabía que él decía la verdad... bueno, en parte, de todos modos. Sin embargo, ¿una flauta real? ¿Shane había elegido el más magnifico instrumento y no solo eso, lo tocaba magníficamente? ¿Shane? ¿Mi Shane?

El profesor Le Blanc sacudió la cabeza. "No seas ridículo," le dijo a Shane. "La mayoría de los más grandes flautistas del mundo han sido hombres. Y con un talento como el tuyo, joven, puede que un día estés entre ellos."

"No si soy reclutado por los Bears," señaló Shane. "Bueno," dijo el profesor Le Blanc, un poco desconcertado. "Eh, tal vez entonces no..." "¿Ha terminado mi lección?" exigió Shane, estirando el cuello para echar un vistazo a la cara del profesor. "ER," dijo el profesor Le Blanc. "Sí, de hecho, lo ha hecho." "Bien," dijo Shane, metiendo su flauta bajo el brazo. "Entonces me voy de aquí." Y con eso se alejó.

El Profesor Le Blanc se lo quedó mirando durante un minuto o dos. Entonces, el instructor pareció sacudirse a sí mismo, y, manteniendo abierta la puerta de la sala de prácticas para mí, dijo con una jovialidad forzada, "Bueno, ahora, vamos a ver lo que puede hacer entonces, Jesuita ¿Por qué no tocas algo para a mí?" El profesor Le Blanc fue al piano que estaba en una esquina de la habitación, se sentó en el banco, y recogió una Palm Pilot. "Cualquier cosa que te guste," dijo, golpeando los botones de la Palm Pilot. "Me gusta apreciar las capacidades de mi alumno antes de comenzar las lecciones."



Abrí la funda de la flauta y comencé a preparar mi instrumento, pero mi mente no estaba en lo que estaba haciendo. No podía asimilar lo que había oído. No tenía sentido. No tenía sentido que Shane pudiese tocar así. Simplemente no parecía posible. El niño había tocado de forma tan hermosa, conmovedora, como si hubiese sido arrastrado por las notas, cada una de las cuales había sonado con dolor y una pureza casi angelical.

El Shane mismo que se había metido una hamburguesa entera en la boca durante el almuerzo - yo estaba sentado a su lado mirando como lo hacía - y se lo tragó, prácticamente sin respirar, sólo porque Arthur lo había retado. Ese mismo Shane. El Shane que tocaba de esa manera.

Y ni siquiera le interesaba. Él había querido ir a un campamento de fútbol.

Pero estaba mintiendo cuando decía que no le importaba. Nadie podía tocar así si no les importa. Nadie.

Puse mi propia flauta a los labios, y empecé a tocar. Nada especial. Green Day. "Time of Our Lives." La adorné un poco, ya que es una canción relativamente simple. Pero todo lo que podía pensar era en Shane. Tenía que haber algo más profundo, pozos de emoción sin explotar en ese niño, para hacerle capaz de producir esa música. Y todo lo que quería hacer era jugar al fútbol.

El profesor Le Blanc me miró desde su Palm Pilot en algún momento de mi recital. Cuando yo estaba en medio de la canción, dijo, "Toca algo más, por favor." Utilice un viejo recurso. "Fascinating Rhythm." Siempre complacía al público. Por lo menos, satisfacía a mi padre, cuando yo estaba ensayando en casa. Por lo general jugaba la baza cuando lo necesitaba. Como lo había hecho ahora.

La pregunta era, ¿cómo puede ser que un chico tocaba así fuese un total y absoluto dolor de trasero? Quiero decir, ¿cómo era posible que la persona que había tocado una música arrebatadora y tan hermosa, ser la misma que esta mañana había metido el cepillo de dientes de Lionel en el WC - y después, por supuesto, Lionel lo había utilizado?

El profesor Le Blanc abrió el maletín que había dejado en la parte superior del piano. "Aquí," dijo. "Ahora esto." Dejó un libro de partituras en el pie, delante de mi silla. Brahms. Sinfonía Número 1. ¿Que estaba tratando de hacer, ponerme la cama? Era un insulto. No era



una novata, por el amor de Dios, Mis dedos volaban sobre los agujeros. Por supuesto. Mi instrumento era prácticamente una antigüedad, transmitido de algún miembro del oscuro clan Mastriani, que había llegado a la familia bajo circunstancias cuestionables. Sí, está bien, así que mi flauta era caliente probablemente.

Lo que no podía entender era lo que Dios hacía, y no estoy diciendo con esto que estoy segura de que haya uno, pero pongamos que sí, ¿en que estaba pensando, dándole a un chico como Shane un talento como ese? En serio. ¿Por qué le había sido dado este don increíble para la música, cuando claramente, habría sido más feliz chutando una pelota?

Te digo que si eso no es prueba de que hay un Dios, y que él o ella tiene un increíble sentido de el humor, no sé lo que es. "Stop." El profesor Le Blanc Brahms se distanció y puso otra partitura delante mío. Beethoven. Sinfonía N.º 3. No sé cuánto tiempo me quedé mirándola. Tal vez un minuto antes de ser capaz de despertarme de mi estupor inducido por Shane y decir, "Um, profesor? Sí, mira, yo no conozco esta pieza." El profesor Le Blanc seguía sentado en el banco del piano, con los brazos cruzados sobre el pecho. Se había guardado la Palm Pilot, y ahora me miraba fijamente.

El hecho de que él era, de hecho, un poco atractivo, no hacía la situación algo más agradable de lo que era. Se parecía un poco a un halcón, uno de esos halcones que vuelan todo el tiempo, girando en círculos más y más rápido por encima de algo en un campo de maíz, lo que hace que te preguntes lo que el estúpido pájaro estaba mirando allí abajo. ¿Se trata de un ratón de campo, o de un cuerpo en descomposición? El profesor Le Blanc dijo, pronunciando con cuidado, "sé que tu no conoces esta pieza, Jess. Quiero ver si puedes tocarla." Me miró.

"Bueno." dijo después de un tiempo. "Tal vez podría. ¿Podría darme el pie de la melodía?" No parecía sorprendido por mi petición. Sacudió la cabeza y su pelo rizado se movió. "No," dijo. "No lo haré. Empieza, por favor." Yo me retorció incómoda en mi asiento. "Es simplemente que," le expliqué, "por lo general, volviendo al tema, mi maestro de orquesta, nos toca el tema para escucharlo antes.." "¡Ajá!" el Profesor Le Blanc gritó tan fuerte que casi se me cae la flauta. Señaló con un largo dedo acusador hacia mí. "Tu," dijo con un tono de triunfo mezclado con horror, "no puedes leer una partitura." Sentí a mis propios oídos volverse de color rosa como cuando Karen Sue estaba en el atrio. No sólo de



color rosa. Rojo. Mis oídos estaban ardiendo. Mi rostro estaba ardiendo. El aire acondicionado en esa habitación estaba tan alto como para que prácticamente necesitara un abrigo de invierno, pero yo estaba en llamas. "Eso no es verdad," dije, tratando de parecer casual. Sí, no es muy fácil de hacer con tu cara volviéndose de color rojo fuego. "Esa nota de ahí, por ejemplo." Señalé a la partitura. "Esa es una corchea. Y aquí, eso es una nota de conjunto."

"Pero lo nota," preguntó el profesor Le Blanc: "¿es cierto?" Mis hombros cayeron. Yo estaba tan reventada. "Mira," le dije. "Yo no necesito leer la partitura. Sólo tengo que oír la pieza una vez, y yo..." "... y sabes como tocarla. Sí, sí, lo sé. Lo sé todo sobre la gente como tú. De ti. Sabía el Dr. Alistair esto?"

Sentí mis pies que comenzaban a sudar dentro de mis Pumas, eso me asusto.

"No," dije. "No se lo va a decir, verdad?"

"No decirle a él?" el profesor Le Blanc dio un salto desde el banco de piano. "No voy a decirle al Dr. Alistair que uno de sus consejeros no sabe leer música?"

Grito la última palabra. Cualquiera que pasara fuera de la puerta podría haberlo oído. Dije con voz baja.

"Por favor, profesor Le Blanc. No lo haga, voy a aprender a leer esta obra. Lo prometo."

"Yo no quiero que aprendas a leer esta pieza." el profesor Le Blanc se puso de pie ahora, y se movió por la longitud de la sala de prácticas. Lo que siendo no muy grande eran unos dos metros por dos metros. "Tu tienes que ser capaz de leer todas las piezas. Como puedes ser tan perezosa? Simplemente porque tu puedes escuchar una obra una vez y luego tocarla, se utiliza como excusa para no aprender a leer música? Deberías estar avergonzada. Tu deberías ser enviada de vuelta de donde viniste y obligada a trabajar allí, en el IG como una niña."

Me lamí los labios. No pude evitarlo. Mi boca se había secado completamente.

"Um, profesor?" dije.



El estaba todavía moviéndose con respiración de tipo duro. En el colegio, nos hicieron leer este libro acerca de ese tipo, Heathcliff, al que le gustaba esa chica perdedora, Cathy que no le quería y juro por dios que el profesor Le Blanc me recordó al viejo Heatchcliff por la forma en que estaba resoplando sobre algo que en realidad se reducía a nada.

"Que?" me grito.

Trague. "Es la chica de la bolsa." cuando el solo me miro sin comprender, me dijo. "Tu dijiste que trabajaría como la chica del saco. Pero es una chica llamada bolsa."

El profesor Le Blanc señalo la puerta. "Fuera." rugió.

Me sorprendió. Todo esto era totalmente injusto. En las películas, cuando alguien se entera de que la otra persona no puede leer, siempre están llenos de compasión por ello y tratan de ayudar. Como Jane Fonda ayudo a Robert DeNiro cuando se entero de que no podía leer en esa película tan aburrida que mi madre me hacia ver siempre con ella. No podía creer que el profesor Le Blanc fuera tan insensible. Mi caso, si piensas en ello, era realmente trágico.

Pensé que seria mejor hacer una jugada a por su fibra sensible... si había alguna, algo que yo dudaba.

"Profesor," le dije. "Mire. Se que merezco ser echada de aquí y todo eso, pero en realidad, es por eso que cogí este trabajo. Quiero decir, me doy cuenta que mi incapacidad para leer música esta obstaculizando mi crecimiento como artista, y estaba esperando que esta fuera mi gran oportunidad, ya sabes, para rectificar eso."

Estaba segura de que el no creería esta mierda, pero para mi incredulidad, el lo hizo. No se porque. Tal vez fue porque estaba temblando. No porque yo estuviera nerviosa ni nada. Lo estaba, pero no mucho. Quiero decir, no era como si la mesa de vapor me diera mucho miedo. Es solo porque hay unos treinta grados allí.

Pero como el profesor Le Blanc pensaba que intimidaba lo suficiente o lo que fuera, ya que finalmente dijo que no diría nada al Dr. Alistair. Aunque no fue muy amable al respeto, debo decir. El me dijo que, ya que su horario de clases estaba completamente lleno, no tenia tiempo para enseñarme a leer música y preparar mi pieza para el concierto al final



de verano. Yo era como, bien, yo no quería estar en el concierto de cualquier forma, pero el nos quiere a todos, porque el concierto se supone que es, ya sabes, lo que todos nosotros estamos trabajando durante las seis semanas que estamos aquí.

Por ultimo, acordamos que me encontraría con el tres veces a la semana a las 7 AM - si eso es las siete de la mañana - no me levantaba nunca a esa hora.

Dios. Músicos. Tan temperamentales.

Mientras estaba sentada allí, de nuevo en la Casa del abedul, pensando en lo cerca que había estado de ser despedida y hablando acerca de Paul Huck, mire a todos los niños delante mío y me pregunte cuantos de ellos iban a llegar a ser profesores Le Blanc. Probablemente todos ellos. Y eso me entristeció. Porque parecía que nunca iban a tener la oportunidad de otra cosa, si ellos solo tenían dos horas libres para jugar.

Salvo Shane, por supuesto. Shane, el único chico en el campamento Wawasee para niños dotados que probablemente podría ganarse la vida como músico si quería algún día, algo que claramente no quería. Deseaba quiero decir.

Quería ser jugador de fútbol.

Y ya sabes, podría entenderlo. Sabía lo que era tener un don que tú nunca habías querido.

"- Entonces Paul Huck consigue trabajo por el vecindario, " sigo. "Cortar el césped y haciendo trabajos para la gente, cortar leña en invierno. Y casi nadie se fijaba en el, pero cuando lo hicieron, pensaba que era, ya sabes, un tipo agradable. Nada especial."

Mire a Scott y Dave. Estaban sentados en el alféizar. En pocos minutos, les avisaría y uno de ellos iría corriendo hasta la cocina.

"Pero no hay mucho en la cabeza de Paul Huck," dije. "Porque Paul Huck, mientras estaba en el patio, excavando en los troncos de arboles, o lo que sea, que estuviera haciendo. Y la persona que le gustaba mirar por encima de todo era una chica llamada Claire Lippman, la cual, cada día durante el verano, le gustaba subir al techo de su porche y tomar el sol en un bikini pequeño.



Fue una especie de inquietante gente que se deslizaba en mis historias inventadas. En la versión de mi padre, la chica se llamaba Debbie. Pero Claire, que podría ser una senior en Ernie Pyle este año, solo parecía encajar de alguna manera.

"Paul se ha enamorado de Claire," continúe. "Y Paul cayó fuerte. Pensaba en Claire mientras desayunaba cada mañana. Pensaba en Claire mientras estaba montado en su tractor cortacésped todas las tardes. El pensaba en Claire cuando cenaba. Pensaba en Claire mientras estaba en la cama después de un largo día. Paul Huck piensa en Claire Lippman todo el tiempo."

"Pero." mire hacia todos los pequeños rostros que se volvían hacia mi. "Claire Lippman no piensa en Paul cuando desayuna. Ella no piensa en el mientras toma el sol en su porche todas las tardes. Ella no piensa en el mientras cena y ciertamente nunca piensa en el antes de que se quede dormida por la noche. Claire Lippman nunca piensa en Paul Huck en absoluto, porque ella apenas sabe que Paul existe. Para Claire, Paul es el mecánico que sacaba los nidos de ardillas de su chimenea cada primavera y que recogía zarigüeyas muertas en su patio trasero. Y eso era todo."

Podía sentir a la muchedumbre cada vez mas inquieta. Era hora de empezar a llegar a la sangre.

Finalmente, les dije, Paul se desespero. Sabía que si alguna vez iba a ganarse el corazón de Claire, había que actuar. Así que un día de primavera cuando estaba limpiando las canaletas de Claire, tuvo una idea. Decidió decirle a Claire lo que sentía.

"Así es como le ocurrió a Paul, Claire apareció en la ventana de la derecha donde estaba limpiando el arroyo. Esto parecía para Paul como el momento perfecto para lo que tenía que decir. Pero justo mientras se paraba en la ventana, Claire empezó a quitarse la ropa." Esto provoco algunas risitas que ignore. "Miro la sala en la que estaba y era el cuarto de baño, ella se disponía a tomar una ducha. No se dio cuenta de que Paul... estaba en la ventana, en un principio. Y Paul, bueno, no sabia que hacer. Nunca había visto a una mujer desnuda, y mucho menos al amor de su vida, Claire. Así que se congelo ahí en la escalera, totalmente incapaz de moverse.



"Así que cuando a Claire se le ocurrió mirar por la ventana, justo cuando estaba a punto de entrar en la ducha y vio a Paul allí, se asusto, y soltó un grito tan fuerte, que casi hizo que Paul se cayera de la escalera.

"Pero Claire no detuvo su grito. Estaba tan asustada que ella siguió gritando. La gente oyó los gritos y levanto la vista y vieron a Paul Huck mirando a través de la ventana del baño de Claire Lippman, y no sabían que estaba allí para limpiar. Había sido siempre un tipo raro, que vivía en una casa con sus padres a pesar de que tenía veinte años y que hablaba como un niño de nueve años. Tal vez había algo malo o algo así. Así que empezaron a gritar también y Paul estaba tan asustado, con todos los gritos y todo lo que sucedía, salto de la escalera y corrió por todo lo que valía la pena.

"Paul no sabia lo que había hecho, pero supuso que tenia que ser muy malo, si había provocado que tantas personas se enfadaran con el. Lo único que sabia era que, fuera lo que fuera que había hecho, probablemente era bastante malo para que alguien llamara a la policía y si llegaba la policía, lo llevarían a la cárcel. Así que Paul no iría a casa porque imagino que seria el primer sitio donde irían a buscarlo. En cambio, corrió a las afueras de la ciudad donde había una cueva. Todos tenían miedo de entrar en esa cueva, por los murciélagos y las cosas que vivían allí. Pero Paul tenía más miedo de la policía que de los murciélagos, por lo que se metió en esa cueva y se quedo allí, hasta el anochecer.

"Una vez que Claire se calmo, se dio cuenta de lo que había hecho y se sintió muy mal al respecto. Pero ella no quería admitir a nadie que había sido culpa suya, que le había pedido a Paul que limpiara los canales y eso es lo que estaba haciendo en la escalera. Porque entonces se vería como una idiota. Así que mantuvo esa información para ella misma y dejo a todo el mundo pensar que Paul era un mirón."

Seguí describiendo como Paul, con miedo por su vida, estuvo en la cueva. Estuvo toda la noche, y todo el día siguiente, y la siguiente noche también. Les explique como los padres de Paul estaban muy preocupados. Habían llamado a la policía para ayudar a buscar, pero solo empeoro las cosas, porque una vez que Paul salió de la cueva, y ver que la gente seguía buscándole y vio al alguacil pasar. Eso solo le llevo aun más dentro de la cueva, donde, cuando tenía sed, bebía agua de la cueva.



"Pero no había comida en la cueva," le dije. "Y Paul no podía salir a comprar nada, porque podrían atraparlo. Finalmente, tuvo tanta hambre, bueno, que simplemente perdió la cabeza. Vio un murciélago, lo cogió, arranco la cabeza y se lo comió crudo."

Esto provoco algunos gemidos de asco.

Y eso, les dije a ambos, fue el comienzo del descenso de Paul hacia la locura. Muy pronto, el vivirá nada mas que de agua y carne de murciélagos. Perdió todo el peso y empezó a crecerle una larga barba enmarañada.

El no podía lavarse el pelo porque no tenía champú, así que empezó a llenarse ramas y suciedad. Sus ropas se convirtieron en harapos y colgaban como harapos. Pero aun así, no habría salido de la cueva, porque no podía enfrentarse a la vergüenza de lo que le había hecho a Claire.

Paso el tiempo. Llego el invierno. Pronto Paul dejo de comer murciélagos. No tenía mas remedio que salir de la cueva por la noche y buscar en la basura de las personas de edad, buscando huesos de pollo y leche podrida para no morir de hambre.

A veces los niños pequeños despertaban por la noche y lo veían, y ellos les decían a sus padres la mañana siguiente cosas del hombre extraño de pelo largo que habían visto en el patio trasero y sus padres dirían, "Deja de decir mentiras."

Pero los niños sabían que lo habían visto.

Paso el tiempo. Una noche, Paul Huck estaba pasando por la basura de alguien cuando se encontró con un periódico. Los periódicos no le interesaban mucho a Paul, ya que no podía leerlos. Pero este tenía una foto de él. El miro la foto a la luz de la luna y se dio cuenta de que era una foto de su antiguo amor, Claire Lippman. El no necesitaba leer para entender porque la foto de Claire estaba en el documento. En la foto, estaba vestida con un traje de novia y velo. Claire Lippman se había casado.

Paul, tan loco ahora, no podía pensar como una persona normal - no es que el lo hubiera hecho antes.

Pero después de una dieta a base de murciélagos y basura, que era todo lo que había comido durante los últimos años, se había empeorado mucho. Así que lo que parecía a Paul



una buena idea - el debería haber estado presente, para no mostrar resentimientos - bien, eso no hubiera ocurrido a una persona normal.

"Lo que es peor," dije. "La idea de Paul de un regalo de bodas fue pasar por todos los astilleros de la ciudad y recoger cada rosa que pudo encontrar. Lo hizo, por supuesto, en medio de la noche, y por toda la ciudad los niños se despertaban y miraban por la ventana, y decían: "Ahí esta Paul Huck de nuevo," y se preguntaban lo que iba a hacer con todas las rosas.

"Lo que Paul hizo con todas las rosas fue, amontonarlas en el porche de Claire Lippman, por lo que seria lo primero que viera cuando saliera de casa para ir a trabajar."

Y allí, le dije a los niños, por primera vez, un adulto se despertó y escucho a Paul Huck. Era el nuevo marido de Claire, Simón, que era nuevo en la ciudad. El no sabía quien era Paul Huck. Todo lo que Simón sabia, cuando bajo las escaleras hacia la cocina a buscar un vaso de leche antes de volver a dormir, es que vio a un gigantes, peludo hombre con el pelo cubierto de tierra y sangre por las espinas de las rosas que le habían cortado, de pie en su porche. Simón ni siquiera pensó lo que hacia. Desde la cocina cogió lo que podía usar como un arma - un cuchillo de trinchar y se dirigió a la puerta, la abrió y dijo. "Quien demonios eres?"

"Paul estaba tan sorprendido de que alguien le hablara - nadie le había dicho una palabra no durante los últimos cinco años - que se dio la vuelta para dejar el porche. Simón no comprendió que Paul estaba sorprendido. Pensó que este gigante, peludo, ensangrentado venia a por el. Simón apretó el cuchillo de trinchar y apuñalo justo debajo de la barbilla de Paul, y le corto la cabeza. Paul Huch, dije. "Estaba muerto."

A esto le siguió el silencio.

Seguí describiendo como el marido de Claire, en un ataque de pánico después de ver lo que había hecho, corrió dentro de la casa para llamar a la policía. Debido a toda la conmoción Claire se despertó y bajo las escaleras. Salió al porche. Lo primero que vio fueron todas las rosas. Lo segundo que vio fue un gigantesco cuerpo ensangrentado encima de ellas. Lo último que vio fue la cabeza, casi enterrada entre las rosas.



Y aunque la cabeza tenía larga barba y los ojos estaban desorbitados, Claire reconoció a Paul Huck. Volvió a juntar las rosas y el hecho es que su marido había matado al hombre que, por su culpa, había estado viviendo como un animal durante cinco largos años.

Claire no dejaría que Simón llamara a la policía. Había matado a un hombre inocente. Paul nunca había tenido la intención de lastimarlos. Si se corría la voz acerca de esto, Claire y su nuevo marido - que era un prestigioso cirujano iban a caer socialmente en la ciudad y ella lo sabía. Le explicó todo esto a Simón. Quien dijo que tenían que ocultar el cuerpo y fingir que no había ocurrido nada.

Simón estaba disgustado, pero como Claire, disfrutaba de su alto estatus en la escala social de la ciudad. Entonces hizo un trato con ella: se desharía del cuerpo de Paul si Claire se deshacía de la cabeza. Claire estuvo de acuerdo. Así que mientras Simón envolvía el cuerpo en hojas, para que no sangrara en su nuevo coche y mientras se dirigía al mar donde tenía la intención de deshacerse del cuerpo, Claire levantó la cabeza y la tiro al primer lugar que pensó: el pozo de su patio trasero.

Cuando Simón regresó de la laguna, los dos limpiaron la sangre y las rosas. Entonces agotados se fueron a la cama.

Todo parecía ir bien en un principio. Nadie, excepto los niños de la ciudad habían creído que Paul Huck aun estaba vivo, así que nadie se dio cuenta de que se había ido. Poco a poco Claire y Simón olvidaron lo que habían hecho. Su vida volvió a la normalidad. Hasta que la primera luna llena desde el asesinato, esa noche, Claire y Simón se despertaron por un gemido que escucharon en el patio trasero. Al principio pensaron que era el viento. Pero parecía que gemían palabras. Y esas palabras eran:

"Donde esta... mi cabeza?"

Ellos pensaban que estaban oyendo mal. Pero entonces, sonando aun mas fuerte que el primer gemido, se oyeron las palabras. "Abajo... en... el.... pozo."

Claire y Simón se pusieron sus batas de baño y bajaron las escaleras corriendo. Mirando en su patio trasero se llevaron el susto de su vida. Ahí, a la luz de la luna, vieron un espectáculo horrible: el cuerpo de Paul Huck sin cabeza, cubierto de maleza del lago y mojado, quejándose. "donde esta... mi cabeza?"



Y desde el interior del pozo, haciendo eco a la respuesta: "Abajo.. En... el... pozo!"

Claire y su marido se volvieron al instante locos. Salieron corriendo de la casa esa noche y nunca volvieron, ni siquiera por sus cosas. Se contrato una empresa de mudanzas para que lo hiciera por ellos. Pusieron la casa en venta.

"Pero sabéis que?" mire a todos los rostros que me miraban, con el único resplandor de la linterna. "Nadie compro la casa. Era como si todo el mundo sintiera que había algo malo en ella. Nadie la compro, y poco a poco, empezó a desmoronarse. Los vándalos arrojaron piedras a través de las ventanas y se movían las ratas y los murciélagos, al igual que los que Paul solía comer, viviendo en el ático. Aun esta vacía, a día de hoy.

Y en las noches de luna llena, si vas al patio trasero, aun puedes oír en el gemido del viento a Paul Huck: "Donde esta.... mi cabeza?"

Desde la cocina se produjo un largo lamento fantasmal:

"Abajo... en... el... pozo!"

Varias cosas ocurrieron a la vez. Los chicos gritaron. Scott, sonriente salió de la cocina. Y el estallido de una puerta abriéndose, Shane jadeante y pálido exclamo, "Habéis oído eso? Habéis oído eso? Es el, Es Paul Huck! El viene a buscarnos! Por favor no me hagáis dormir fuera, prometo que me portare bien a partir de ahora, lo prometo!"

Y con eso, empecé a ver un poco - solo un poco- mas claramente como podía ser posible que un chico como Sane pudiera hacer esta hermosa música.



CAPITULO 9

Traducido por: Paola_p

Cuando me desperté a la mañana siguiente, supe donde estaba Keely Herzberg. No es que pudiera hacer demasiado con esa información. Es decir, no es que fuera a correr a la oficina de Pamela y decirle lo que sabía. Aun no, de ningún modo. Tenía que comprobar la situación, asegúrame de que Keely quería ser encontrada.

Y, gracias a Paul Huck, supe exactamente como hacerlo. Bueno, no gracias a Paul Huck exactamente. Pero gracias al hecho de que había acabado con Scout y Dave y sus niños la noche anterior, estaba mucho más enterada de todo el asunto del teléfono que antes. Resulta que todos los monitores tienen teléfonos móviles. En serio. Todos excepto Ruth y yo... y Karen Sue Hanky, supongo, ya que ella nunca había hecho nada que se considerase infringir las normas.

No sé porque Ruth y yo no estamos incluidas. Es como si fuésemos las únicas chicas de dieciséis años de toda Indiana que no tiene teléfonos móviles. ¿Qué les pasa a nuestros padres? Pensarías que ellos querrían que nosotras tuviésemos teléfonos móviles, para poder llamarnos si vamos a estar fuera hasta tarde o algo así.

Pero resulta que nosotras nunca salimos hasta tarde, ya que realmente nunca somos invitadas a ningún sitio. Esto puede ser debido a que somos una orquesta de empollonas. Oh, y debido a mi "enfermedad", también, supongo.

Pero todo el mundo en el personal del campo de monitores tenían teléfonos móviles. Habían estado haciendo y recibiendo llamadas toda la semana, solo que los mantenían en modo vibración y las contestaban en las oficinas de Pamela y el Dr. Alistar en silencio.

Así que ahora, gracias mi amenaza de acusarles a conciencia de que ellos no hicieron aparentemente todo lo que sus monitores les habían ordenado poco después – como ir a dormir – ambos, Scout y Dave estaban ansiosos, cuando les pregunte durante el almuerzo, me prestaran sus teléfonos móviles.



Cogí el de Dave, ya que tenía menos botones y se veía menos intimidante. Luego me escabullí por el pasillo del comedor y fui al Pit, que estaba vacío a esa hora del día. Supuse que la recepción sería lo suficientemente buena. Y no parecía probable que si los Feds estuvieran aun monitoreando mis actividades ellos pudieran entrar a hurtadillas sin que me diera cuenta. El teléfono de Rob sonó unas cinco veces antes de que descolgara.

“Hey, soy yo,” dije. Y entonces, por lo que sabía, como podía haber una docena de chicas que le pudieran llamar antes de las nueve de la mañana, añadí, “Jess.”

“Ya sabía que eras tú,” dijo Rob. Él no sonaba adormilado ni nada. Normalmente abría el taller para su tío, por lo que se levantaba temprano. “¿Como estás? ¿Qué tal están las cosas en el campamento de la banda?”

“Es el campamento de la orquesta.”

“Como sea. ¿Que tal todo?”

¿Que es lo que había en la voz de Rob que hacía que sintiera escalofríos por todo el cuerpo, como si estuviera en la super sala de prácticas con aire acondicionado del otro día... sólo por dentro, no por fuera? No lo sé. Pero firmemente sospeché que estaba relacionado con la palabra con L*.

NT *Se refiere a love = amor.

Pensé que era un mal plan enamorarme tan profundamente de un chico que claramente no quería tener nada que ver conmigo. ¿Por qué no podía ver que estábamos hechos el uno para el otro? Es decir, nos conocimos en el centro de detención, por el amor de dios. ¿Necesito decir algo más?

“Los cosa van bien.” Dije. “Excepto por una especie de problema que tengo.”

“Ah, ¿si? ¿Cuál es?”

Intenté imaginarme como se vería Rob, sentado allí en su cocina – él y su madre solo tienen un teléfono y está en la cocina. Supuse que probablemente llevaría vaqueros. Nunca le había visto llevar puesto otra cosa. Lo que estaba perfectamente bien, ya que el se veía extraordinariamente guapo con ellos. Era como si su culo hubiese sido diseñado para llevar



un par de Levi's y sus amplios hombros contoneados específicamente para encajar con esa cazadora de cuero que siempre llevaba cuando conducía su motocicleta. Y el resto de él tampoco estaba nada mal.

"Bueno," dije, intentando no pensar en el modo en que su rizado y oscuro cabello, que normalmente necesitaba un corte, caía a lo largo de sus mejillas la última vez que me dejó que le besara. Hacía bastante tiempo que había sucedido. Demasiado tiempo. Oh, dios, ¿Por qué no podía ser sólo un par de años mayor?"

"Mira," dije. "Esto es lo que sucede." Y le hablé, brevemente, sobre Jonathan Herzberg. "Así qué," concluí, "necesito ir a Chicago para comprobar un poco la situación, y sé que tienes que trabajar y demás, pero me preguntaba, cuando tuvieses un día libre, o así, si no te importaría..."

"Mastriani," dijo. Él no sonaba loco o algo así, incluso pensé que estaba intentando utilizarle... y un poco descaradamente también. "Estás a cuatro horas de aquí."

Hice una mueca de disgusto. Había esperado hasta ese momento que él no recordara esa parte y dijera sí. Visto, en mi imaginación, cuando yo hiciera esta llamada, Rob estaría tan emocionado de escucharme, que iría directamente hacia su bicicleta y vendría sin hacer preguntas. En la vida real, los chicos sí hacían preguntas.

"Sé que está lejos," dije. Imbécil. ¿Qué esperabas? Dijo que no quería salir contigo. ¿Cuándo vas a metértelo en esa dura cabeza? "¿Sabes qué?" Dije. "No importa. Puedo pedirselo a otra persona..."

"No me gusta," dijo Rob. Pensé que quería decir que no le gustaba el que le pidiera a alguien más que me acompañara, y me emocioné un poco durante un minuto, pero entonces soltó: "¿Por qué demonios te molestaste en decirle a ese tipo dónde estabas en primer lugar?"

Suspiré. Rob nunca había conocido a Douglas. O a nadie de mi familia, si vamos al caso, excepto a mi padre, y fue sólo durante un minuto una vez. No creo que ninguno de ellos estuviera demasiado entusiasmado con el hecho de que yo esté enamorada de un chico que conocí en un centro de detención.



O esa es la razón – al menos la que él me dio – de que si no salimos juntos es porque él está en libertad condicional y no quiere fastidiarlo saliendo con una menor. Mi vida se ha vuelto seriamente complicada, lo juro.

“¿Cómo lo sabes?” Me dijo Rob. “¿No es este un programa de aquellos agentes que te perseguían la primavera pasada? Es decir, esto ciertamente podría ser una trampa, Mastriani. Podrían haber arreglado todo el asunto para probar que mientes cuando dices que ya no tienes tus poderes.”

“Lo sé,” dije. “Eso es por lo que quiero comprobarlo primero. Pero quería encontrar a alguien que me acompañara. No es un gran problema.”

“¿Qué tal Ruth?” Rob solo había visto a Ruth una o dos veces. La había llamado la chica gorda la primera vez que hizo referencia a ella, pero había aprendido rápidamente que yo no dejaba que la gente insultara a mi mejor amiga de ese modo. Ni tampoco dejaba a Ruth llamarle a Rob lo que ella llama a todos los de nuestro pueblo que viven en los límites de la ciudad: una arenilla.

Si Rob y yo empezásemos un día a salir juntos, definitivamente habría un pequeño roce entre ambos. Fue demasiado para mí decirle secretamente que le amaba a pesar del modo en que trataba a mis amigos. “¿No puede acompañarte Ruth?”

“No,” dije. No quería tocar el tema de que Ruth-no-es-demasiado-útil-en-situaciones-de-crisis. “Mira, no te preocupes. Encontraré a alguien. No es un gran problema.”

“¿Qué quieres decir con que encontraras a alguien?” Rob sonaba exasperado conmigo, algo que no tenía ningún derecho a hacer. No es que él fuera mi novio o algo así. “¿A quién vas a encontrar?”

“Hay un par de personas aquí,” dije, “con coches. Sólo tengo que ver si alguno de ellos puede llevarme, eso es todo.”

Dave apareció de repente en la parte superior de las escaleras que bajan hasta el Pit. Me llamó: “Hey, Jess, ¿ya has acabado? Voy a llevar a mi equipo al edificio de música ahora.”

“Oh,” dije. “Sí, en un minuto.” En el teléfono, dije: “Mira, tengo que irme. Este tipo me prestó su móvil, y tengo que devolvérselo ahora porque tiene que irse.”



“¿Que tipo?” Rob me dijo. “¿Hay tipos allí? Pensé que era un campamento infantil.”

“Bueno, lo es.” dije. Era mi imaginación o el sonaba... bueno, ¿incómodo? “Pero hay adultos, asesores y demás.”

“¿Qué es lo que está haciendo un tipo,” quería saber Rob, “trabajando en un campamento de bandas para niños? ¿Dejan a los tipos hacer eso?”

“Bueno, claro,” dije. “¿Por qué no? Hey, espera un minuto.” Miré de reojo a Dave. Incluso aunque aún fueran casi las nueve, podía decir por la manera en que el sol me golpeaba que iba a ser un día abrasador. “Hey, Dave,” le llamé. “Tu tienes coche, ¿no?”

“Sí,” dijo Dave. “¿Por qué? ¿Estás planeando salir a dar un vuelta?”

En el teléfono dije, “¿Sabes qué, Rob? Creo que...”

Pero Rob ya estaba hablando. Y me sorprendió oír lo que estaba diciendo, era, “te recogeré a la una.”

Le solté, totalmente confusa: “¿Qué harás qué? ¿De qué estas hablando?”

“Estaré allí a la una,” dijo Rob otra vez. “¿Dónde estarás? Dame la dirección.”

Perpleja, le di las direcciones a Rob, y acepté quedar con él en la esquina de la carretera que esta justo pasando los portales que llevan al campamento. Entonces colgué el teléfono, preguntándome aún que fue lo que le hizo cambiar de idea. Fui caminando con dificultad los pasos hasta dónde estaba Dave de pie, y le devolví su teléfono.

“Gracias,” le dije. “Eres un salvador de vidas.”

Dave se encogió de hombros. “¿De veras necesitas que te lleve a algún sitio?”

“Ya no,” dije. “Yo...” Y fue entonces cuando lo pillé. Si Rob había sido tan displicente sobre el hecho de que me marchara durante siete semanas y justo ahora en el teléfono, había cambiado de idea respecto a venir a buscarme: fue por qué no pensó que hubiese chicos aquí.

En serio, él pensó que solo íbamos a estar Ruth y yo y unos doscientos niños, y que eso sería todo. Nunca se le ocurrió que podría haber chicos de mi edad por los alrededores.



Esa era la única explicación que se me ocurría para explicar su extraño comportamiento de todos modos.

Excepto, por supuesto, que esa explicación no tenía sentido en absoluto, que fuera cierta, tendría que gustarle a Rob, ya sabes, de esa manera, y estaba bastante segura de que no era así. Si no, a él no le importaría tanto lo de su estúpida condicional y lo que tenía que decir sobre el asunto. Claro que, el prospecto de una prisión es bastante sobrecogedor...

“¿Jess? ¿Estás bien?”

Me quedé en shock. Dave me estaba mirando. Me había marchado a la tierra de los sueños de Rob Wilkins justo enfrente suyo.

“Oh,” dije. “Sí. Bien. Gracias. No, ya no necesito que me lleves. Estoy bien.”

Él guardó su teléfono móvil en su bolsillo. “Oh. Vale.”

“¿Sabes lo que necesito, Dave?” Pregunté.

Él sacudió la cabeza. “No. ¿Qué?”

Tomé un profundo respiro. “Necesito que alguien le eche un ojo a mis niños esta tarde,” dije rápidamente. “Solo un ratito. Yo, um, voy a estar ocupada con algo.”

Dave, a diferencia de Ruth, no me lo puso difícil. Simplemente se encogió de hombros y dijo, “Claro.”

Me quedé boquiabierta. “¿De veras? ¿No te importa?”

Se encogió de hombros otra vez. “No. ¿Por qué iba a importarme?”

Empezamos a andar de regreso al comedor. Mientras ibas hacia allí, me di cuenta de que la mayoría de los residentes de Birch Tree Cottage habían acabado su desayuno y estaban fuera, reunidos junto al campo de los perros.

“Es una uva,” decía Shane, conversando con Lionel. “Ve y cómela.”

“No creo que eso sea una uva,” respondió Lionel. “Así que creo que voy a pasar, gracias.”



“No, en serio.” Shane señaló algo que estaba justo encima de la oreja del perro. “En América, ahí es donde crecen las uvas.”

Cuando me acerqué lo suficiente, por supuesto, vi de lo que estaban hablando. Colgando de una de las orejas del perro había una enorme garrapata que se parecía un poco a una uva, pero no lo suficiente, pensé, como para engañar incluso al más crédulo extranjero.

“Shane,” dije lo suficientemente alto como para hacerle saltar.

“¿Qué?” Shane me miró con sus ojos azules de bebe inocentemente. “No estaba haciendo nada, Jess. De verdad.”

Hasta yo estaba impresionada por la valentía de su rostro al mentirme. “Si que estabas,” dije. “Estabas intentando hacer que Lionel se comiera una garrapata.”

Los otros chicos se rieron. En despecho por el susto que le había dado a Shane la noche anterior – aunque acabara dejándole dormir dentro; el simple hecho de haberle hecho dormir un rato en el porche por lo de Paul Huck – regresaba a sus viejas travesuras.

La próxima vez, le haré pasar la noche entera en una balsa en mitad del lago, lo juro por Dios. “Discúlpate,” le ordené.

Shane dijo: “No veo por qué tengo que disculparme por algo que no he hecho.”

“Discúlpate,” dije de nuevo. “Y luego quítale la garrapata al pobre perro.”

Ese fue mi primer error. Debí de haber quitado la garrapata yo misma. Mi segundo error fue girarme de espaldas y posar mis ojos en Dave, quién había estado mirando toda la conversación con una gran sonrisa en su rostro. La noche pasada, él y Scott me habían confesado que todos los demás monitores habían hecho apuestas sobre quién ganaría la batalla de determinación entre Shane y yo. Las apuestas estaban dos a uno a favor de Shane.

“Lo siento, Lie-oh-nell,” oí decir a Shane.

“Asegúrate de mencionar esto,” le dije a Dave, “a tus...”



El aire de la mañana fue penetrado por un grito. Me di la vuelta justo a tiempo de ver a Lionel, con su camiseta ahora manchada con sangre, echar atrás su puño y lanzarlo, con toda la fuerza de sus sesenta y siete libras hacia el ojo de Shane. Él le había apuntado, supuse, por el ruido, pero el golpe falló. Shane se tambaleó hacia atrás, claramente más sobresaltado por el golpe que herido por éste. Sin embargo, inmediatamente ardió en gritos y gemidos de bebé, con ambas manos presionando la zona herida de su rostro, quejándose en una voz llena de impacto e ira.

“¡Me pegó! Jess, me pegó.”

“¡Porque hizo explotar la garrapata en mi!” Declaró Lionel, levantado su camiseta para que yo la viera.

“Está bien,” dije, intentando que mi desayuno no saliera afuera. “Es suficiente. Id a clase, los dos.”

Lionel horrorizado dijo, “¡no puedo ir a clase así!”

“Te llevaré una nueva camiseta,” dije. “Regresaré a la cabaña, cogeré una y te la llevaré mientras estés en teoría musical.”

Con tranquilidad, el chico recogió el estuche de su flauta y con una mirada final en dirección a Shane, se marchó a clase. Shane, sin embargo, no se calmó con tanta facilidad.

“¡Él debería ser castigado!” gritó. “¡Debería ser castigado, Jess, por golpearme!”

Miró a Shane como si estuviera loco. En realidad pensaba que en ese momento él estaba loco.

“Shane,” dije. “Rociaste su camiseta con la garrapata sangrienta. Él estaba en todo su derecho de golpearte.”

“Eso no es justo,” gritó Shane, su voz se convirtió en un gemido. “¡Eso no es justo!”

“Por el amor de dios, Shane.” Dije, con gracia. “Es bueno que hayas venido a un campamento de la orquesta en lugar de un campamento de fútbol, si es que vas a llorar cada vez que alguien te golpee un ojo.”



Esto no había sido, quizás, lo más inteligente que podría haber dicho bajo estas circunstancias. El rostro de Shane se retorció con emociones, pero no podía decir si era de dolor o de vergüenza. Estaba un poco impresionado de que me las hubiese arreglado para herir sus sentimientos. Aunque era realmente un poco difícil pensar que un niño como Shane tuviese sentimientos.

“No elegí venir a este estúpido campamento,” me rugió Shane. “¡Mi madre me obligó! No me dejó ir al campamento de fútbol. Tenía miedo de que me hiriese mis estúpidas manos y ya no fuese capaz de tocar la estúpida flauta.”

Me quedé seca, oyendo esto. Porque, de repente, podía ver el punto de vista de la madre de Shane. En decir, el niño sabía tocar.

“Shane,” dije gentilmente. “Tu mamá tiene razón. Y el profesor Le Blanc también. Tienes un don increíble. Sería una pena desperdiciarlo.”

“¿Como tú, quieres decir?” Shane preguntó ácidamente.

“¿Qué quieres decir?” Sacudí la cabeza. “Yo no estoy desperdiciando mi don musical. Esa es una de las razones por las que estoy aquí.”

“No estoy hablando,” dijo Shane, “de tu don musical.”

Le miré. Lo que quería decir estaba bastante claro. Demasiado claro. Aún había gente, por supuesto, cerca, mirando, escuchando. Gracias a su teatro, habíamos llamado la atención de una pequeña multitud. Algunos de los chicos que aún no habían ido al edificio de música y unos pocos monitores, habían observado por los alrededores el pequeño drama, desplegados por el comedor. Ellos no sabían, estoy segura, a que se refería. Pero yo sí. Lo sabía.

“Shane,” dije. “Eso no es justo.”

“¿Sí?” Él bufó. “Bueno, ¿Sabes que más no es justo, Jess? Mi madre, haciéndome venir aquí. Y tu, ¡al no castigar a Lionel!”

Y con eso, el se marchó sin más palabras.



“Shane,” le llamé desde detrás. “Ven aquí. Lo juró, sino regresas aquí, estará el porche con Paul Huck para ti esta noche...”

Shane se detuvo, pero no porque le hubiese intimidado con mi trato. Oh, no. Se detuvo por que él se encontró con el Dr. Alistar, el director del campamento, quién – habiendo oído aparentemente la conmoción desde el interior del comedor, dónde a menudo se sienta para ver que todos los miembros se han ido y disfruta de una tranquila taza de café – había salido a investigar.

“Oof,” Dr. Alistar dijo, mientras la mullet* cabeza de Shane chocaba con su abdomen. Él se agachó para coger al chico de los hombros y evitar que ambos se cayeran al suelo. Shane no era precisamente un peso ligero, sabes.*NT Mullet es un corte de pelo.

“¿Qué,” preguntó el Dr. Alistair, mientras giraba a Shane de espaldas y lo ponía frente a mi, “significa todo este alboroto?”

Antes de que pudiera decir una sola palabra, Shane levantó la cabeza, miró al Dr. Alistar con una cara perfectamente desprovista de lágrimas – pero que sin dudas habían estado hacia poco bajo sus ojos – y dijo: “Un chico me golpeó y mi monitora no hizo nada, Dr. Alistair.” Y añadió, sorbiendo con un hipido, “si mi padre se entera de esto, va a enfadarse mucho, chico.”

El Dr. Alistair me miró detrás del objetivo de sus gafas. “¿Es esto verdad, jovencita?” Quiso saber. Él solo me llamaba jovencita, estoy segura, porque no recordaba mi nombre.

“Solo parcialmente,” dije. “Es decir, el otro chico le pegó, pero sólo después de...” Antes de que pudiera acabar con mi explicación, de todos modos, el Dr. Alistair ya se estaba haciendo cargo de la situación.

“Tú,” le dijo a Dave, quién había estado de pie cerca de allí, mirando el procedimiento con la boca abierta de asombro. “Lleva a este niño a la enfermería para que le miren el ojo.”

Dave dio un salto. “Si señor,” dijo y dándome una mirada de disculpa puso una mano en el hombro de Shane y empezó a dirigirse hacia la enfermería. “Vamos, grandullón,” dijo. Shane, sorbiendo por la nariz, se fue con él... después de parar a darme una mirada triunfal.



“Tú,” dijo el Dr. Alistair, señalando con su dedo índice hacia mi, “tú y yo vamos a tener una reunión en mi oficina para discutir el asunto.”

Mis oídos, podía decirlo, estaban más atentos que nunca. “Sí, señor,” murmuré. Fue justo entonces cuando me di cuenta de que entre los espectadores se encontraba Karen Sue Hanky, con la boca en forma de una delineada V. Como me hubiese gustado estampar mi puño, como había hecho Lionel, es su cara de rata.

“Pero no,” continuó el Dr. Alistair, haciendo una pausa para mirar su reloj, “hasta la una en punto. Tengo un seminario hasta entonces.”

Sin más palabras, se dio la vuelta y regresó hacia el comedor. Mis hombros se desplomaron. ¿A las una en punto? Bueno, eso era todo. Seguro que estaba despedida. Ya que por supuesto no había manera de acudir a mi reunión con el Dr. Alistair. No cuando tenía una reunión a la misma hora para revisar la situación de Keely Herzberg. Es decir, mi trabajo era importante, supongo. Pero no tan importante como una niñita que podría ser o no robada de la custodia de sus padres. ¿Recuerdas lo que estaba diciendo antes sobre lo complicada que había sido mi vida últimamente? Sí, esto es más o menos lo resume.

“Te lo dije,” Karen Sue dijo tan pronto como el Dr. Alistair se había alejado y no podía oírla. “la violencia nunca es la respuesta.”

La miré agriamente. “Hey, Karen Sue,” dije.

Ella me miró duramente. “¿Qué?”

Hice un gesto con mi dedo que hizo que ella jadeara y saliese espantada. Me di cuenta de que los demás monitores que estaban aun por allí parecían encontrar esto bastante divertido.



CAPITULO 10

Traducido por: Nuriaforte

Llegaba tarde.

Me quedé al lado de la carretera, tratando de no notar el sudor que picoteaba la parte trasera de mi cuello. No sólo la parte trasera de mi cuello, la verdad. También salpicaba entre mis pechos. Hablo en serio.

Y no estaba demasiado cómoda en mis tejanos, tampoco.

Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? Había aprendido de la peor manera que nunca se debe ir en moto con pantalones cortos. La cicatriz había desaparecido, pero el recuerdo de la forma en que la piel de mi pantorrilla chisporroteaba contra el tubo de escape, y como olía, no.

Sin embargo, debían de haber cien grados de temperatura en este largo y estrecho camino. Había un montón de árboles, por supuesto, para ofrecer sombra. El Campamento Wawasee no era más que árboles, exceptuando el lago.

Pero si yo permanecía entre los árboles, Rob no podría verme cuando llegara rugiendo, y podría girar a la derecha en el cruce, y por un momento, perderse...

No importaba. Iba a ser despedida de todas formas, debido a que no había asistido a una reunión con el Dr. Alistair. Estaba dispuesta a apostar que en el momento de mi regreso, todas mis cosas estarían empaquetadas en la puerta. Kerplunk*, me hundí, como chatarra, cha, cha, cha.*NT = Kerplunk: Referencia al segundo album de Green Day.

El sudor empezaba a gotear por mi coronilla, debajo de mi pelo y sobre mis ojos, cuando finalmente escuché el sonido lejano del motor de una motocicleta. Rob no era un tipo silencioso, pero tampoco tenía un motor de alta cilindrada de esos que se pueden escuchar a kilómetros. Simplemente, reconocí el sonido porque era diferente al silbido agudo de las cigarras que estaban en la hierba alta a lo largo de la carretera, y entonces lo vi, a lo lejos.



Supongo que éramos las dos únicas personas en la carretera en varios kilómetros, el lago Wawasee estaba tan aislado, estoy convencida, como Ice Station Zebra*, pero alcé mi brazo, para asegurarme de que me veía. Quiero decir, podría haber pensado que era un espejismo o algo así. Era uno de esos increíblemente calurosos días de sol en los que al mirar por un camino largo y recto se veían charcos de agua, a pesar de que, cuando finalmente llegabas a la piscina, se había evaporado, como si nunca hubiera estado allí... por que, por supuesto, no había estado. Hablo de esas ilusiones ópticas propias del cerebro humano.*NT Ice Station Zebra = Es un película de acción de 1968. En ella Ice Station Zebra es la última parcela de tierra conocida, lo que vendría a ser el fin del mundo.

Rob llegó junto mí y puso una bota en el suelo para mantener el equilibrio cuando paró. Se veía, como siempre, impresionantemente grande, como un leñador o algo así, sólo que más elegantemente vestido.

Y cuando se quitó su casco y me miró, la luz del sol en esos ojos de un azul pálido, que eran prácticamente del mismo color gris del tubo escape de su moto, y yo bebía de su atractivamente revuelto pelo oscuro y sus antebrazos bronceados, todo lo que podía pensar era que, malo como lo había sido, todo lo del relámpago y el coronel Jenkins y eso, había merecido la pena, porque me había traído el chulazo más caliente de todos ellos, Rob.

Bueno, más que ninguno, de todos modos.

"Hey, marinero," dije. "Quieres dar un paseo a esta chica?"

Rob me miró frunciendo el ceño con su gesto de no-me-confundas, y a continuación, abrió la caja de la parte trasera de su moto donde guardaba el casco de repuesto.

"Sube," fue todo lo que dijo, mientras sostenía el casco hacia mí.

Como si necesitase invitación. Cogí el casco, me lo puse en su lugar (tratando de no pensar en mi pelo sudoroso), y luego envolví mis brazos alrededor de su cintura y le dije: "Pisa a fondo, amigo."

Él me lanzó una mirada dividida, mitad asqueada, mitad divertida, a continuación, se puso su casco de nuevo. Y nos fuimos.



Oye, no era impresionante, ni húmedo o algo así, pero "Sube" no estaba mal. Quiero decir, Rob puede que no estuviera completamente enamorado de mí, sin embargo, se había puesto en evidencia, ¿no? Tenía que contar para algo. Quiero decir, yo le había llamado por la mañana, diciendo que lo necesitaba para conducir durante cuatro horas a través de la ciudad, y que me recogiera. Y él se había presentado. Había tenido que encontrar a alguien para cubrirlo en el trabajo, y explicar a su tío por qué no podía estar allí. Había tenido que comprar gasolina, tanto para el viaje a Chicago como para la vuelta. Tenía que pasar un total de diez horas más o menos en la carretera. Mañana, probablemente estaría agotado. Pero había aparecido.

Yo no pensaba que lo hacía porque era una causa noble, tampoco. Quiero decir el fue, y todo, pero no lo hacía por Keely

Al menos... Dios, espero que no.

A las dos y media, circulábamos a lo largo de Lake Shore Drive. La ciudad parecía brillante y limpia, las ventanas de los rascacielos brillaban bajo el sol. Las playas estaban llenas. Las canciones que se reproducían en las radios de los coches por los que pasábamos hacían parecer como si fuésemos una pareja en un vídeo musical, o en un anuncio de televisión o algo así. Para Levi's, tal vez. Quiero decir, aquí estábamos, dos personas guapas, está bien, uno totalmente guapo. Probablemente yo solo era un accesorio en la parte trasera, durante un día soleado de verano. ¿Pero como podríamos ser más guays?

Supongo que si lo hubiésemos pensado en un principio podríamos haberlo sido. Pero no lo hicimos. No lo hice porque estaba ocupada experimentando una de esas epifanías de las que siempre hablamos en clase de Inglés.

Sólo que mi epifanía, en lugar de ser una especie de iluminación espiritual o lo que sea, era sólo este torrente de felicidad total, porque tenía mis brazos alrededor de este tipo por el que había sentido un flechazo, en lo que parecía una eternidad, y olía muy bien, como a jabón y a desodorante, al detergente para la ropa y todo lo que su madre usaba en sus camisetas, y tenía que pensar que yo era, al menos, algo hermosa, o no habría llegado tan lejos para recogerme. Estaba pensando, como me gustaría pasar el resto de mi vida: montada por todo el país en la parte trasera de la moto de Rob, escuchando música en las



radios de otros coches, y tal vez deteniéndonos de vez en cuando para comer unos nachos o lo que sea.

No sé lo que estaba ocupando los pensamientos de Rob porque no vio la camioneta blanca a nuestra cola. Tal vez él estaba teniendo su propia epifanía. Hey, que podría ser.

Pero de todos modos, lo que sucedió fue, que finalmente tuvimos que salir de Lake Shore Drive, a fin de llegar hasta Keely, y poco a poco, el tráfico fue disminuyendo, y todavía no se percató de la camioneta que ronroneaba detrás de nosotros. No lo sé con certeza, por supuesto, porque no estábamos prestando demasiada atención, pero me gustaría pensar que se mantuvo al menos a una longitud de dos coches de distancia. De lo contrario, bueno, no hay otra explicación para eso. Sólo que somos idiotas. O al menos yo.

De todos modos, finalmente nos detuvimos en esta calle bordeada de árboles que era cien por cien residencial. Yo sabía exactamente donde estaba Keely, por supuesto, pero hice a Rob aparcar a tres casas de distancia, sólo para estar en el lado seguro. Quiero decir, que lo sabía. Sabía que me estaba prestando mucha atención.

Nos paramos en frente del lugar donde se alojaba Keely. Era sólo una casa. Una casa de la ciudad, por lo que era un poco estrecha. A un lado de ésta se encontraba un callejón pequeño. Al otro lado una casa adosada. La casa de Keely no había sido pintada tan recientemente, como la de al lado.

¿Porqué habían dejado a la pintura pelarse de una manera tan triste?. Yo diría que el barrio era esquemático, en el mejor de los casos. Los pequeños patios tenían un aspecto descuidado. La hierba crece rápido en un clima húmedo como el del norte de Illinois, y necesita atención constante. Nadie en esta calle parecía prestarles la debida atención, en particular, a lo alto que la hierba crecía, o qué tipo de basura que estaba en sus patios podía la hierba tragar.

Quizás ese era el propósito de la hierba. Ocultar la basura. Rob, que se mantenía de pie junto a mí mientras yo miraba en la casa, dijo: "Tiene un aspecto encantador de crack." Me hizo una mueca. "No es tan malo," le dije. "Sí, lo es," dijo. "Bueno." Yo cuadré los hombros. No estaba sudorosa, después de haber soplado el viento contra mí en el viaje,



pero pronto lo estaría, si continuaba en la caliente acera durante mucho más tiempo. "Aquí no hay nadie."

Abrí la puerta de la baja reja de alambre que rodeaba la casa, y subí las gradas de cemento hacia la puerta de entrada. No me di cuenta de que Rob me había seguido hasta que toque el timbre.

"Entonces, ¿exactamente," dijo, mientras escuchábamos el sonido hueco en el interior de la casa, "cual es el plan exactamente?"

Le dije: "No hay plan."

"Genial." La expresión de Rob no cambió. "Es mi clase favorita de plan."

"¿Quién es?" exigió una voz de mujer detrás de la puerta. No parecía muy feliz de haber sido molestada.

"Hola, señora?" Llamé. "Hola, mi nombre es Ginger Silverman, y este es mi amigo, Nate. Estudiamos tercero en el Chicago Central High School, y estamos haciendo un proyecto de investigación sobre actitudes de los padres hacia los programas infantiles de televisión. Nos preguntábamos si podríamos hacerle algunas preguntas acerca de los tipos de programas de televisión que les gusta ver a sus niños. Sólo será un minuto, y será de inestimable ayuda para nosotros."

Rob me miró como si estuviera loca. "Ginger Silverman?"

Me encogí de hombros. "Me gusta ese nombre."

Sacudió la cabeza. "Nate?"

"Me gusta ese nombre, también."

Dentro de la casa, las cerraduras se estaban abriendo. Cuando la puerta estaba abierta, vi, a través de la pantalla de la puerta, a una mujer alta y flaca en pantalón y una camiseta sin mangas. Se podría decir que una vez había tenido cuidado del color de su pelo, pero que ya no lo hacía. Ahora, los extremos de su cabello eran rubios, pero los dos centímetros de la parte superior eran de color marrón oscuro.



En la frente, no muy oculto por sus dos tonos de pelo, de un tono oscuro y forma de luna, tenía una costra, de alrededor de una pulgada y media de largo. En la comisura de la boca, que era más plana y delgada que el resto de ella, colgaba un cigarrillo.

Miró a Rob y luego a mí, como si hubiéramos caído de otro planeta y le hubiésemos pedido que se uniese a la Federación de nuestra Galaxia, o algo así.

"¿Qué?" dijo.

Repetí mi rollo del Chicago Central High School - que ni siquiera sabía si realmente existía - y nuestra tesis sobre la programación de televisión para niños. Mientras hablaba, un niño pequeño apareció entre las sombras detrás de la Sra. Herzberg - si, de hecho, esta fue la Sra. Herzberg, aunque sospechaba que ya no lo era - y, envolviendo sus brazos alrededor de la pierna de la mujer, parpadeó hacia nosotros con sus grandes ojos marrones.

La reconocí al instante. Keely Herzberg.

"Mamá," dijo Keely, curiosamente, "¿quiénes son?"

"Sólo unos niños," dijo la Sra. Herzberg. Cogió su cigarrillo de la boca y me di cuenta de que sus uñas son muy del futuro. "Mire," nos dijo. "No nos interesa. ¿Está bien?"

Estaba empezando a cerrar la puerta cuando añadí: "Hay diez dólares de remuneración para todos los participantes..."

La puerta se congeló al instante. Luego se abrió de nuevo.

"¿Diez dólares?" dijo la señora Herzberg. Sus ojos cansados, bajo la costra en forma de media luna, me miraron de repente de una forma más brillante.

"Uh-huh," dije. "En efectivo. Sólo por contestar algunas preguntas."

La Sra. Herzberg encogió sus delgados hombros, y luego, exhalando una nube de humo azul hacia nosotros a través de la pantalla de la puerta, soltó, "Dispara."

"Muy bien," le dije con impaciencia. "Um. Esta es su hija, ¿no?"

La mujer asintió con la cabeza sin mirar hacia abajo. "Sí."



"Está bien. ¿Cual es el programa de televisión favorito de su hija?"

"Plaza Sesamo," dijo la Sra. Herzberg, mientras que su hija decía, "Rugrats," al mismo tiempo.

"No, mami," dijo Keely, persistentemente en los pantalones cortos de su madre. "Rugrats."

"Plaza Sesamo," dijo la Sra. Herzberg. "A mi hija sólo se le permite ver la televisión pública," Keely gritó, "Rugrats!"

La señora Herzberg miró a su hija y dijo: "Si no te vas, te envío a la parte de atrás a jugar."

El labio inferior de Keely temblaba. "Pero tu sabes que me gustan más los Rugrats, mamá."

"Cariño," dijo la Sra. Herzberg. "Mami está tratando de responder a las preguntas de estas personas. Por favor, no interrumpas."

"Um," dije. "Tal vez deberíamos continuar. ¿Usted y su esposo discuten con otros las clases de programas de televisión que su hija está autorizada a ver?"

"No," dijo la Sra. Herzberg rápidamente. "Y no le dejamos ver basura, como esos Rugrats."

"Pero, mamá," dijo Keely, con los ojos llenos de lágrimas, "Me encantan."

"Eso es todo," dijo la Sra. Herzberg. Ella señaló con el cigarrillo hacia la parte trasera de la casa. "Fuera. Ahora."

"Pero, mamá"

"No," dijo la Sra. Herzberg. "Eso es todo. Te lo dije una vez. Ahora, sal a jugar, y dejar que mamá hable con estas personas."

Keely, dejando escapar un sollozo, desapareció. Oí una pantalla golpear en algún lugar de la casa.



"Vamos," me dijo la señora Herzberg. Luego, frunció el ceño. "¿No deberías estar tomando nota de mis respuestas?"

Me golpeé a mi misma en la frente. "El portapapeles!" Le dije a Rob. "Se me olvidó el portapapeles!"

"Bueno," dijo Rob. "Entonces creo que hemos terminado. Siento haberla molestado, señora."

"No," dije, agarrándolo por el brazo y colocándolo más cerca de la puerta. "Está bien. Está en el coche. Voy a ir a buscarlo. Sigue haciendo las preguntas, mientras que yo voy a buscar el portapapeles."

Los claros ojos azules de Rob me miraron, definitivamente había trozos de hielo en ellos, pero que se suponía que debía hacer? Me fui, "Pregúntale sobre sus gustos en cuanto a la programación, Nate. Y no se te olviden los diez dólares," y entonces huí por las escaleras, a través del patio cubierto, hacia fuera de la puerta...

Luego, cuando estaba segura de que Rob y la Sra. Herzberg estaban distraídos, corrí por el callejón lateral de la casa, hasta llegar a una alta valla de madera que separaba su patio de la calle.

Sólo me tomó un minuto subir a un contenedor de basura que estaba allí, y mirar por encima de esa valla en el patio trasero.

Keely estaba allí. Estaba sentada en una de esas tortugas verdes de plástico llenas de arena. En su mano tenía una muñeca Barbie desnuda y muy sucia. Cantaba en voz baja para si misma.

Perfecto, pensé. Si Rob podría seguir distrayendo a la Sra. Herzberg unos minutos...

Trepé por la valla, y caí por el otro lado, en el patio de Keely. De alguna manera, a pesar de mi caída gimnasta - y la gracia y el sigilo de James Bondian -, Keely me oyó, y me miró a través de la intensa luz solar.

"Oye," le dije mientras paseaba a lo largo de su caja de arena.



"¿Qué pasa?" Keely me miró con esos enormes ojos marrones. "Se supone que no deberías estar aquí," me informó con gravedad.

"Sí," le dije, sentándome en el borde del cajón de arena a su lado. Me hubiese sentado en la hierba, pero viendo como estaba el patio delantero, con ese aspecto tan desordenado, y después de mi reciente experiencia, no estaba muy ansiosa de encontrar todos los parásitos chupadores de sangre que hubiese.

"Sé que no tengo que estar aquí," le dije a Keely. "Pero quería hacerte un par de preguntas. ¿Te parece bien?"

Keely se encogió de hombros y miró a su muñeca. "Me imagino," dijo.

Miré hacia abajo a la muñeca, también. "¿Qué pasó con la ropa de Barbie?"

"La perdió," dijo Keely.

"Whoa," dije. "Una lástima. ¿Crees que tu madre te va a comprar más?"

Keely se encogió de hombros, y comenzó a sumergir la cabeza de Barbie en el cajón de arena, removiéndola como si fuese la masa de un pastel, y Barbie el batidor. La arena en el arenero no olía demasiado fresca, si sabes lo que quiero decir. Tenía la sensación de que algunos gatos del barrio habían estado allí unas cuantas veces.

"¿Y tu papá?" Le pregunté. "¿Podría tu padre comprarle un poco de ropa a tu Barbie?"

Keely, dijo, levantando a Barbie de la arena y acariciándole el pelo hacia atrás: "Mi papá está en el cielo."

Bien. Causa establecida, ¿no?

"¿Quién te dijo que tu papá está en el cielo, Keely?" Le pregunté.

Keely se encogió de hombros, con la mirada clavada en la muñeca de plástico que sostenía. "Mi mamá," dijo. Luego añadió: "Tengo un nuevo papá ahora." Levantó la mirada de la Barbie y me miró, con sus enormes ojos negros. "Pero no me gusta tanto como a mi verdadero papá."



Mi boca se había secado... tan seca como la arena bajo nuestros pies. De alguna manera me las arreglé para continuar "¿De verdad? ¿Por qué no?"

Keely se encogió de hombros y apartó la mirada de mí. "Él tira las cosas," dijo. "Lanzó una botella, y golpeó a mi mamá en la cabeza, salió sangre, y ella empezó a llorar."

Pensé en la costra en forma de media luna sobre la frente de la señora de Herzberg. Era exactamente el tamaño y la forma de una botella, la forma que dejaría si volara a alta velocidad. Y eso, sabía, era lo que era.

Supongo que podría haber salido de allí, llamar a la policía, y dejar que se encargaran. Pero, ¿realmente quiero hacer pasar a la pobre niña por todo esto? ¿Hombres armados golpeando la puerta de su madre, tirándola abajo, con armas en la mano, y todo eso? ¿Quién sabía lo que un tío que arroja una botella de la madre podría hacer? Tal vez se liaría a tiros con la policía. Gente inocente podría salir lastimada. No lo sé. No se pueden predecir estas cosas. Al menos yo no puedo, y soy la que tiene poderes psíquicos.

Y sí, la madre de Keely se había puesto como una especie de monstruo, por que su hija sólo veía la televisión pública, pero no lo hacía mientras estaba de pie observando como se llenaban los pulmones de su propia niña con agentes carcinógenos. Pero bueno, hay cosas peores que un padre puede hacer. Que no hacen de ella una madre inepta. Quiero decir, no es como si estuviese apagando los cigarrillos en los brazos de Keely, como algunos padres que he visto en las noticias.

¿Pero decirle a la niña que su padre estaba muerto? ¿Y convivir con un tipo que arroja botellas?

No era tan agradable.

Por eso, aunque me sentía como una completa idiota al respecto, sabía lo que tenía que hacer. Creo que habrías hecho lo mismo, también, si estuvieras mi lugar. Quiero decir, realmente, ¿qué otra cosa podría haber hecho nadie?

Me puse de pie y dije: "Keely, tu papá no está en el cielo. Si te vienes conmigo ahora, te llevaré con él."



Keely tenía que estirar el cuello para mirar hacia mí. El sol era tan brillante, que tenía que entrecerrar los ojos también.

"¿Mi papá no está en el cielo?" preguntó ella. "¿Dónde está, entonces?"

Fue entonces cuando oí el sonido del motor de la motocicleta de Rob. Me di cuenta de que el sonido del motor de cada motocicleta es diferente a los demás.

Sé que es estúpido. Es más que estúpido. Es patético, lo se. Pero ¿puedes culparme realmente? Quiero decir, tenía puestas tantas esperanzas en que Rob estaba suspirando por mí, y tenía satisfecho su deseo carnal, para andar por mi casa a altas horas de la noche.

En realidad, nunca lo hizo, pero mis oídos se habían acostumbrado tanto a forzar el sonido del motor de su moto, yo podría reconocerlo en un atasco de tráfico.

La verdadera pregunta, por supuesto, era la razón por la que Rob había dejado el porche de la señora de Herzberg cuando tenía que saber que no había terminado con mis asuntos en su patio trasero. Algo andaba mal. Algo andaba muy mal.

Fue por eso que no sufrió demasiado mi conciencia cuando miré a Keely y dije: "Tu papá está en McDonald's. Si nos damos prisa, podemos llegar allí, y comprar un Happy Meal."

¿Me sentí mal, invocando la palabra M con el fin de atraer a una niña fuera de su propio patio trasero? Seguro. Me sentía como un gusano. Peor que un gusano. Me sentía como si fuera Karen Sue Hanky, o alguien igualmente espeluznante.

Pero también sentía que no tenía otra opción. El rugiente sonido del motor de Rob en ese momento solo significaba una cosa, y era: Tenemos que irnos. Y ahora. Funcionó. Gracias a Dios, funcionó. Debido a que Keely Herzberg, bendijo a su hija de cinco años con un buen corazón, se puso en pie y, mirándome a la cara, se encogió de hombros y dijo: "Muy bien." En ese momento me di cuenta de por qué Rob se había ido. La hoja de la puerta del patio trasero se abrió con una explosión, y un hombre en un par de tejanos bastante apretados y unas botas de trabajo que agarraba una botella de cerveza, salió a la terraza trasera y gritó: "¿Quién diablos eres?" Agarré a Keely de la mano. Sabía, por supuesto, quién era. Yo sólo podía rezar para que su lanzamiento, cuando se trataba de objetivos en movimiento, dejara



algo que desear. El sonido del motor de la motocicleta de Rob estaba cada vez más cerca. Ahora sabía lo que estaba haciendo. "Vamos," le dije a Keely. Y entonces estábamos corriendo. Realmente no quería pensar en lo que estaba haciendo. Si me hubiera detenido a pensar en ello, por supuesto, yo habría sido capaz de ver que no había manera de que pudiéramos correr más rápido que el novio de la Sra. Herzberg. Todo lo que tenía que hacer era saltar desde el porche trasero y él estaría con nosotros.

Afortunadamente, estaba demasiado asustada de ser golpeada con una botella de cerveza para pensar demasiado. En su lugar, lo que hice, mientras venía hacia nosotras, fue coger a Keely por el brazo, hasta sujetarla con ambas manos y alzarla por el aire. Cuando llegamos a la parte de la valla la subí hacia la parte superior. Ella trepó rápidamente, pero yo era como las bolsas que el profesor Le Blanc había predicho, dijo que me pasaría el resto de mi vida de ensacada. El profesor Le Blanc tenía razón. Yo era chica-bolsa, en cierto modo. Sólo que no era una bolsa de comida, pero los niños maltratados de otras personas me motivaban.

Escuché el roce de las sandalias de Keely sobre algo metálico. Ella había alcanzado la tapa del contenedor de basura, desde donde, sólo podía esperar, que Rob la agarrar. Ahora era mi turno. Sólo que el lanzamiento de una nueva botella del papá de Keely que estaba detrás de mí me asustaba. Me había dejado en shock, "Hey!" dijo cuando arrojé a Keely por encima de la valla. Lo siguiente que supe, es que la tierra estaba temblando, te juro que la sentí temblar bajo mis pies, cuando él saltó de la terraza y se precipitó hacia mí. Detrás de nosotros, una puerta se abrió de golpe, y oí a la Sra. Herzberg gritando, "¡Clay! ¿Dónde está Keely, Clay?"

"Yo no he sido," oí gruñir a Clay. "¡Ella!" Eso fue todo. Estaba muerta. Pero no iba a abandonar. No iba a esperar a que la botella estuviese golpeando en mi cráneo. En su lugar, salté, agarrándome de la parte superior de la valla. La cogí, pero no sin clavarme algunas astillas. No me importaban mis manos, sin embargo. Estaba a mitad de camino. Todo lo que tenía que hacer era subir mi pierna por encima, y colocar el pie. Mi pie izquierdo. Me había agarrado, y estaba tratando de arrastrarme hacia abajo.

"Oh, no, no, nena," me gruñó Clay. Con la otra mano, agarró la parte trasera de mis tejanos. Al parecer, se le había caído la botella de cerveza, con algo de alivio para mí.



Salvo que en un segundo, la valla estaba fuera de mi alcance, me tiro al suelo, y de paso me golpeó con una de sus gigantes botas de trabajo.

"Jess!" escuché que Rob me llamaba. "Jess, vámonos!"

Oh, bien. Ahora me doy prisa. Perdón por el retraso, estoy poniéndome un poco de pinta-labios.

"Tú," dijo Clay, tirando de mí "tienes un gran problema, nena."

Ahí fue cuando empujé mi pie libre en dirección a su rostro. Lo golpeé en el puente de la nariz, produciendo un sonido crujiente que era muy satisfactorio, para mis oídos.

Bueno, nunca me ha gustado que me llamen nena.

Clay dejó ir tanto a mi pie como a mi cintura con un grito indignado de dolor. Y al segundo estaba libre, volví a saltar sobre la valla, aterricé con un golpe en el techo del contenedor, después salté desde el contenedor de basura hacia la parte posterior de la moto de Rob, que me estaba esperando debajo.

"¡Corre!" Me gritó, tirando de mis brazos alrededor de si mismo y de Keely, que estaba acurrucada, con los ojos abiertos, en el asiento delante de él.

Rob no perdió ni un segundo. No se puso a discutir acerca de que ni yo ni Keely llevábamos casco, o como probablemente me arruinó su crisis, pasando de un depósito de basura a su moto, como un vaquero a lomos de un caballo.

En su lugar, levantó el pie y salimos, derribándolo todo en el callejón como algo que la NASA ha puesto en marcha.

Incluso con el ruido del motor de Rob, todavía podía escuchar el grito de angustia detrás de nosotros.

"Keely!"

Era la señora Herzberg. Ella no lo sabía, por supuesto, pero yo no estaba secuestrando a su hija. La estaba protegiendo por ella.

Pero la madre de Keely... bueno, era adulta. Iba a tener que salvarse sola.



CAPITULO 11

Traducido por: Yssik

No sé cuáles son sus sentimientos sobre McDonald's. Quiero decir, sé que McDonald's es, al menos parcialmente responsable de la destrucción de la selva tropical de América del Sur, que aparentemente han arrasado gran parte de los campos con el fin de pastorear todo el ganado que necesitan para masacrarlos cada año con el fin de producir suficiente Big Macs para satisfacer la demanda, y todo.

Y sé que ha habido algunas críticas por el hecho de que cada siete kilómetros, en los Estados Unidos, hay al menos un McDonald's. No un hospital, fíjate, o una estación de policía, pero sí un McDonald's, cada siete kilómetros.

Quiero decir, que es algo aterrador, si lo piensas.

Por otro lado, si usted ha estado yendo a McDonald's desde que era un niño pequeño, como la mayoría de nosotros, es algo reconfortante ver a los arcos dorados. Quiero decir, que representan algo más que grasa, y colesterol alto de comida rápida. Ellos quieren decir que esté donde esté, bueno, usted no está realmente tan lejos de casa.

Y esas papas son mortales.

Afortunadamente, hubo un *Mickey D's (*McDonald's) a unas pocas cuadras de la casa de Keely. Gracias a Dios, o creo que Rob habría tenido una embolia. Me di cuenta que Rob estaba muy contento con tener que transportarnos a Keely y a mí, ambos sin casco, en la parte trasera de su India... a pesar de que estaba completamente segura, sujetándome de ella y todo.

Y no era como si él fuera a más de quince millas por hora todo el tiempo.

Bueno, excepto cuando había estado corriendo por el callejón para huir de Clay. Pero déjame decirte, cuando llegamos a la playa de estacionamiento de McDonald's, me di cuenta que Rob estaba bastante aliviado.

1-800-WHERE-R-YOU
Code Name Cassandra

2



Y cuando entramos al gélido aire acondicionado, me sentí aliviada. Yo estaba sudando como una cerda. No me importa la lucha contra el crimen y tantas cosas. Es la humedad la que me molesta.

De todos modos, una vez que estábamos dentro, y Keely estaba disfrutando de su cajita feliz mientras ávidamente yo absorbía una Coca-Cola, Rob explicó cómo había estado escuchando atentamente a la Sra.

Rob explicó cómo había estado escuchando con atención a la descripción de la Sra. Herzberg por televisión- viendo sus hábitos, cuando su novio apareció como de la nada, de forma preventiva puso fin a su pequeña plática con el puño contra el marco de la puerta. Sintiendo problemas, Rob rápidamente se excusó y me vino a buscar con un billete de 10 dólares.

Gracias a Dios que lo tenía, o yo sería la única con una huella en mi cara, frente a Clay. Traté de pagarle los diez que le había dado la Sra. Herzberg. Él no tendría mi dinero sin embargo. Asimismo, insistió en pagar la cajita feliz de Keely y mi Coca-Cola gigante. Lo dejé, pensando que si tenía suerte, podía esperar que me dejara lejos de esto.

Ojalá.

Luego, una vez que habíamos en nuestras aventuras con Clay, dejé a Rob sentado con Keely mientras que yo iba al teléfono público y llamaba a la oficina de Jonathan Herzberg. Contestó una mujer. Dijo que el Sr. Herzberg no podía venir al teléfono ahora mismo, por estar en una reunión.

Le dije: "Bueno, dile que salga de ella. Tengo a su hija, y no sé lo que debo hacer con ella."

No me di cuenta hasta después de que la mujer me puso en espera de que probablemente sonaba como un secuestrador, o algo así. Me preguntaba si ella estaba corriendo alrededor de la oficina, diciendo a los secretarios que llamen a la policía y rastrearan la llamada o algo así.

Pero dudo de que tuviera tiempo. El Sr. Herzberg recogió de nuevo casi de inmediato.



"Hey", le dije. "Soy yo, Jess. Estoy en un McDonald's—" Le di la dirección. "tengo a Keely aquí. ¿Puedes venir a recogerla? Te la llevaría, pero estamos en una motocicleta."

"Quince m-minutos". El Sr. Herzberg estaba tartamudeando de emoción.

"Bien." Comencé a colgar, pero le oí decir algo más. Llevé el teléfono a la oreja. "¿Qué fue eso?"

"Dios te bendiga", dijo el Sr. Herzberg. Parecía tener una especie de nudo en la garganta.

"Uh," dije. "Sí. Muy bien. Solo date prisa. "

Colgué. Supongo que es el único bueno de todo esto. Ya saben, que a veces, puedo reunir a los niños con los padres que los aman.

Sin embargo, me gustaría que no fueran tan blandos al respecto.

Fue después de que colgué el teléfono y busqué en el dispensador de cambio para ver si alguien había dejado algo detrás -hey, nunca se sabe- que me di cuenta de la camioneta.

Me acerqué a donde Rob y Keely estaban sentados.

"Oye", le dije. "Tenemos visitantes".

Rob miró a su alrededor el restaurante. "Ah, sí?"

"Fuera", le dije. "La camioneta blanca. No mires. Yo me ocuparé de él. Tú te quedas aquí con Keely."

Rob se encogió de hombros, y metió una papa en alguna salsa de tomate. "No hay problema" dijo.

Para Keely, dije: "Tu papá está en camino".

Keely sonrió feliz y chupó la pajita de su batido.

Me acerqué al mostrador y ordené dos comidas con queso para llevar. Entonces tomé las dos bolsas y el titular de la bebida de cartón y salí por la puerta opuesta a la que la



furgoneta estaba aparcada. Entonces caminé todo el camino alrededor del exterior del restaurante, pasando por la unidad-a través de la ventana y los contenedores de basura la parte de atrás, hasta que se acercó por detrás de la camioneta.

Luego abrí la puerta lateral y me trepé "Ooh", dije con admiración. "Que buen aire tienen aquí. Pero va a gastar la batería si se sienta aquí inactivo durante demasiado tiempo."

Los agentes Especiales Johnson y Smith se dieron la vuelta y me miraron. Ambos tenían gafas de sol.

Agente Especial Smith levantó la suya y me miró con sus lindos ojos azules.

"Hola, Jessica," ella dijo, en una especie de resignación.

"Hola", dije. "Pensé que ustedes podrían estar hambrientos, así que les traje esto". Yo le pasé las bebidas y las bolsas con las hamburguesas y las papas fritas en ellos. "Las hice súper grandes para ti."

Agente Especial Smith abrió la bolsa y miró en su interior. "Gracias, Jess", dijo, sonando gratamente sorprendido. "Eso fue muy amable."

"Sí," Agente Especial Johnson dijo. "Gracias, Jessica."

Pero él lo dijo de esa manera que sólo podía decir que él era, ya sabes. Infeliz.

"¿Cuánto tiempo han estado ustedes en pos de mí?" Le pregunté.

El agente especial Johnson-que ni siquiera había tocado la comida-, dijo: "Desde poco después de abandonar el campamento."

"¿De veras?" Pensé en ello. "Todo el camino desde allí? No me di cuenta de ustedes."

"**Somos** profesionales," el agente especial Smith señaló, mordisqueando una fritura.

"Se *supone* que lo somos, de todos modos," el Agente Especial Johnson dijo, de esta manera significativa que hizo que su pareja dejara la papita que estaba comiendo y luciera culpables. "¿Cómo supiste que estábamos aquí?" me preguntó.



"Vamos", le dije. "Ha habido una camioneta blanca aparcada en mi calle desde hace meses. ¿Cree que no me daría cuenta?"

"Ah," el Agente Especial dijo Johnson.

Nos sentamos allí, nosotros tres, tomando el aire acondicionado y aspirando el delicioso aroma de papas fritas. Había un montón de cosas en la parte trasera de la camioneta, cosas con botones de parpadeante rojo y verde. Parecía el equipo de vigilancia para mí, pero yo podría estar en un error. Es bueno saber que el gobierno no estaba malgastando el dinero de los contribuyentes en cosas frívolas, como el seguimiento de adolescentes psíquicos.

Al final, el olor delicioso de Mickey D's fue demasiado para el Agente Especial Smith. Metió la mano en su bolsa de nuevo y esta vez sacó una de las hamburguesas de queso, y luego empezó desenvolverla. Cuando se dio cuenta del Agente Especial Johnson mirándola con desaprobación, dijo: "Bueno, es sólo para ser agradecida, Allan," y dio un mordisco grande.

"Entonces," dije. "¿Cómo han estado?"

"Bien", la Agente Especial dijo Smith, con la boca llena.

"Estamos bien", dijo Agente Especial Johnson. "Nos gustaría hablar contigo, sin embargo."

"Si quieren hablar conmigo", le dije, "podrían haber solo pasado por aquí. Quiero decir, obviamente, saben dónde encontrarme."

"¿Quién es la niñita?" agente especial Johnson dijo, asintiendo con la cabeza hacia la ventana, donde Rob y Keely estaban sentados.

"¡Oh, ella?" Me incliné hacia adelante y, puesto que, obviamente, no las quería, metí mi mano en las papas fritas de Agente Especial Johnson y saqué un montón para mí. "Ella es mi prima," le dije.

"No tienes ningún primo de esa edad," Agente Especial Smith dijo, después de tomar un sorbo de la gaseosa que había comprado para ella.



"No?"

"No", dijo. "No tienes".

"Bueno", dije. "Ella es prima de Rob, entonces."

"¿De veras?" El agente especial Johnson sacó una libreta y un lápiz. "¿Y cuál es el apellido de Rob?"

"Ja," dije, con la boca llena de frituras. "Como si lo fuera a decir".

"Él es simpático", la Agente Especial Smith observó.

"Lo sé", dijo con un suspiro.

El suspiro debió decir algo, ya que el Agente Especial Smith dijo, "¿Es tu novio?"

"Todavía no", le dije. "Pero lo será."

"¿De veras? ¿Cuándo?"

"Cuando cumpla los dieciocho años. O cuando ya no sea capaz de resistir la abrumadora atracción que siento por mí y salte a mis huesos. Lo que suceda primero".

La Agente Especial Smith rompió a reír. Su pareja no parecía tan divertido sin embargo.

"Jessica", dijo. "¿Le gustaría decirnos sobre Taylor Monroe?"

Torcí la cabeza inocentemente a un lado. "¿Quién?"

"Taylor Monroe", el Agente Especial Johnson dijo. "Desapareció hace dos años. Una llamada anónima llegó ayer a 1-800-WHERE-R-YOU, dando una dirección en Gainesville, Florida, donde el niño podía ser encontrado."

"Ah, sí?" recogí un hilo suelto de mis jeans. "Y estaba allí?"

"Estaba". El mirada de la agente especial Johnson, reflejada en el espejo retrovisor, no se apartó de la mía.

"No sabes nada de eso, ¿verdad, Jess?"



"¿Yo?" arrugué mi rostro. "De ninguna manera. Eso es genial, sin embargo. Sus padres deben estar muy felices, ¿eh?"

"Ellos están eufóricos", dijo la Agente Especial Smith, tomando un sorbo de su Coca-Cola.

"La pareja que lo llevó-al parecer, no podían tener hijos propios-se encuentran en la cárcel, y Taylor ya ha sido devuelto a su gente. Nunca vi una reunión más alegre".

"Ah", dije, realmente satisfecha. "Eso es dulce".

El agente especial de Johnson ajustó el retrovisor para poder ver mi reflejo más claro.

"Muy bien hecho", dijo secamente. "Yo casi creía que no tenías nada que ver con eso."

"Bueno", dije. "Yo no lo hice."

"Jessica". El agente especial de Johnson sacudió la cabeza. "¿Cuándo finalmente vas a admitir que nos mentiste la primavera pasada?"

"No sé", dije. "Tal vez cuando usted admita que cometió un gran error casarse con la Sra. Johnson y que su corazón realmente le pertenece a Jill aquí."

Especial Agente Smith se atragantó con un bocado de hamburguesa con queso. El Agente Especial Johnson tuvo que golpearle la espalda un par de veces antes de que pudiera respirar de nuevo.

"Oh", dije. "Eso se fue por el conducto equivocado? Odio cuando eso ocurre".

"Jessica". El agente especial de Johnson se dio la vuelta en su asiento— bueno, todo lo que pudo con el volante en su camino— y me miró airadamente. De veras. Iracundo era la única manera en que puedo describirlo. ¡Eh!, Tomé el PSAT. Yo sé lo que estoy hablando.

"Puedes pensar que te saliste con la tuya la primavera pasada," gruñó "con todo la cosa de la prensa. Pero le advierto, señorita. La estamos observando. Sabemos lo que ha estado haciendo. Y es sólo cuestión de tiempo—"



Por encima del hombro el agente especial Johnson, vi un Passat venir disparado a través de la intersección. Los frenos chirriando, se detuvo en el estacionamiento del McDonald's y se detuvo unos cuantos espacios por debajo de la camioneta.

Jonathan Herzberg asomó desde el asiento del conductor, tan ansioso de ver a su hija que se olvidó de quitarse el cinturón de seguridad. Que lo estranguló, y tuvo que volver a sentarse y desabrocharse antes de que pudiera levantarse de nuevo.

"—Antes de que Jill o yo o alguien mas te atrape en ello, y—"

"¿Y qué?" Le pregunté. "¿Qué va a hacer conmigo, Allan? Meterme en la cárcel? ¿Por qué? No he hecho nada ilegal. Sólo porque no le ayudara a encontrar a tus asesinos y sus pocos señores de la droga y sus convictos fugados, usted cree que estoy haciendo algo mal? Bueno, perdón por no querer hacer su trabajo por usted. "

La Agente Especial Smith puso una mano sobre el hombro de su compañero. "Allan", dijo con una voz de alerta.

El agente especial de Johnson seguí mirándome. Él había estado tan molesto, que había derribado su papas fritas, y ahora estaba todo en el suelo bajo sus pies. Había ya algunas aplastadas en la moqueta azul debajo del pedal del acelerador. Detrás de él, Jonathan Herzberg se apresuraba en el restaurante, ya que vio a su hija por la ventana.

"Una cosa que puedes hacer por mí, sin embargo," dije, amablemente. "me puede decir quien le dijo que dejaba los campamentos".

Los vi intercambiar miradas.

"Propinas nos separa?" Especial Agente Smith se pasó la mano por el pelo castaño claro, que se redujo en un elegante pero no demasiado elegante-moño. "¿De qué estás hablando, Jess?"

"¡Oh, de qué?" Puse los ojos en blanco. "Ustedes esperan que yo crea que ustedes dos se sentaban en esta camioneta fuera del Campamento Wawasee durante los últimos nueve días, esperando a ver cuando me fuera? No lo creo. Por un lado, no habían suficientes envoltorios de comida en el suelo".



"Jessica", agente especial Smith dijo, "No hemos estado espiándote."

"No", dije. "solo le pagaban a alguien para hacerlo."

"Jess-"

"No te molestes en negarlo. ¿Cómo mas sabrían que yo estaba dejando el campamento?" Sacudí la cabeza.

"¿Quién es, de todos modos? Pamela? Ese secretario que se parece a John Wayne? Oh, espera, ya sé." chasqué los dedos. "Es Karen Sue Hanky, ¿no? No, espera, ella es demasiado llorona para ser traficante de drogas".

"Tú", el Agente Especial dijo Johnson, "estás siendo ridícula".

Ridícula. Si. Eso es correcto.

Miré a través de la ventana de vidrio como Jonathan Herzberg cogió a su hija y le dio un abrazo que estuvo a punto de estrangularla. No parecía importarle, sin embargo. Su sonrisa era más amplia de lo que jamás había visto-mucho más grande que la que había tenido con la

"Cajita feliz".

Otra alegre reunión, provocada por mí.

Y yo me la estaba perdiendo.

Ridículo. Ellos eran los que andaban espiando a una chica de dieciséis años. Y decían que yo era ridícula.

"Bueno", dije. "Ha sido divertido, chicos, pero tengo que irme. Adiós."

Salí de la furgoneta. Detrás de mí, oí que el agente especial de Johnson llamaba mi nombre.

Pero no me molesté en dar la vuelta.



No me gusta que me llamen dulce más de lo que me gusta que me llamen pequeña. Me sentí orgullosa de que había conseguido al menos frenarme a mí misma de estampar mi pie en la cara del agente especial de Johnson.

El Sr. Goodhart realmente iba a estar satisfecho por los progresos que había hecho hasta el momento este verano.

Code Name Cassandra

1-800-WHERE-R-YOU
2

CAPÍTULO 12

Traducido por: Misspink

Entonces Rob dijo. "valió la pena?"

"No lo sé," dije encogiéndome. "Quiero decir, su madre no se veía tan mal, Ella a lo mejor pudo salirse de eso por sí sola, eventualmente."

"Sí," dijo Rob, "después de muchas puntadas"

Yo no dije nada. Rob era el que provenía de un hogar roto, no yo. Supongo que él sabía de lo que estaba hablando.

"Ella dice que su programa favorito en televisión es *obras maestras del teatro*" Rob me informo.

"Bueno," dije yo. "Eso no prueba nada. Excepto que, tu sabes, que ella nos quería impresionar"

"Impresionar a Ginger y Nate," dijo él, con una de sus cejas levantada, "de Chicago Central High? Sí, eso es importante."

"Bueno." Dije yo. Deje los codos en mis rodillas. Nosotros estábamos sentados en una mesa de picnic, observando el lago Wawasee. Bueno, el borde del lago Wawasee, de todas formas. Nosotros estábamos a dos millas del campamento. De alguna manera, yo todavía no podía regresar ahí, a lo mejor era el hecho de que apenas pusiera un pie en esas puertas, me despedirían.

Y también, el hecho de que apenas pusiera un pie en esas puertas, tendría que decir adiós a Rob. Mira, yo lo admito: me calienta la forma de este tipo. Alguien aquí tiene un problema con eso? Y además fue muy agradable, sentarse ahí en la sombra con él, escuchando el zumbido chillón de las cigarras y a los pájaros cantando en la cima de los arboles. Parecía como si no hubiera otro ser humano en millas y millas. Por encima de los arboles las nubes se juntaban. Pronto llovería, pero parecía como si la lluvia estuviera esperando un poco más- además, de alguna manera estábamos protegidos por las grandes hojas de los arboles que estaban por encima de nuestras cabezas.



Si estuviera más oscuro, hubiera sido un lugar perfecto para besarse. Bueno, si Rob no tuviera ese prejuicio en contra de besar a chicas menores de 16 años. Era igual de triste que contar los meses hasta que cumpliera los 17- todos esos 8 meses y medio. Douglas podría haberme dicho cuantos días, e inclusive los minutos que faltaban- para que Rob se acercara y pusiera sus brazos alrededor mío.

Y a diferencia de cuando Pamela haya hecho exactamente lo mismo, no me importó. No me importó en absoluto.

“Oye,” Dijo Rob. Podía sentir su corazón hacer un ruido sordo a mi lado, donde su pecho se aprisionaba contra mí. “deja de culparte. Hiciste lo correcto. Siempre lo haces.”

Por un minuto, no lograba entender de qué estaba hablando. Luego recordé. Oh, sí. Keely Herzberg. Rob pensaba que yo la estaba haciendo reflexionar, cuando en realidad, yo solo estaba buscando la manera de que él se acercara a mí.

Oh, bueno, yo me di cuenta de cuánto estaba trabajando hasta ahora, si ese brazo alrededor mío fuera un indicio. Yo suspire y trate de lucir triste... lo cual fue difícil, por qué yo casi estaba teniendo una de esas epifanías, con la brisa del lago y lo pájaros y el olor del desodorante Coast de Rob y el agradable, peso de su brazo.

“Supongo,” dije yo, logrando sonar insegura inclusive en mis propios oídos.

“Estas bromeando?” Rob me dio un amigable apretón. “esa mujer le dijo a su hijo que su padre estaba muerto”

Muerto! “Tú crees que ella estaba jugando con algo seguro?”

“Lo sé,” dije yo. A lo mejor si luzco lo suficientemente triste, el pondrá su lengua en mi boca.” y viste lo feliz que estaba Keely. Y el señor Herzberg. Mi Dios, viste cuan emocionado estaba de tener a su hija de regreso?” yo creo que si se lo hubieras permitido, el te hubiera hecho un cheque por 5 de los grandes (5.000) ahí mismo.

Jonathan Herzberg había estado muy impaciente por ofrecerme una compensación por haberle regresado a su hija... una sustancial recompensa monetaria, la cual educadamente rechacé, diciéndole que si era absolutamente necesario hacer una recompensa, el debía hacerlo a 1-800. DONDE-C- ENCUENTRA.



Porque, es decir, afrontémoslo: tú no puedes ir por ahí aceptando recompensas por ser un ser humano, no es cierto? Inclusive si por culpa de eso te despiden.

“Supongo,” dije de nuevo, sonando triste todavía. Pero si yo pensaba que Rob caería en mi rutina de pobrecita-yo, resulto que él tenía otro pensamiento.

“Olvídalo Mastriani,” dijo él, repentinamente quitando su brazo. “No voy a besarte.”

Jesús! Qué tiene que hacer una chica por aquí para que la toquen?

“Por qué no?”Yo pregunté

“Ya hemos hablado de esto antes.”Dijo luciendo aburrido.

Eso era cierto

“Tu solías besarme,” le recordé.

“Eso era antes de saber que eras menor”

Eso también era verdad.

Rob se apoyó hacia atrás con sus codos y observaba los arboles a través del agua. En un mes o dos, todas esas hojas verdes que estaba mirando estarían pintadas de rojo y naranja. Yo estaría comenzando mi primer año en la secundaria Ernest Pyle, y Rob estaría todavía trabajando en el garaje de su tío, ayudando a su madre con la hipoteca de su casa (su padre se había separado, como Rob lo dijo, cuando él era tan solo un niño, y no habían escuchado nada de él desde entonces), y restaurando una Harley en su granero.

Pero realmente, si tu pensabas en ello, nosotros no éramos tan diferentes, Rob y yo. A los dos nos gustaba ir rápido, y los dos odiábamos a los mentirosos. Nuestra guardarropas era en preferencia compuesto por jeans y camisetas, y los dos teníamos cabello oscuro y corto... el mío era inclusive más corto que el de Rob. Los dos amábamos las motocicletas y ninguno de los dos tenía aspiraciones para ir a la universidad. Al menos, yo no creía tenerlas. Y mis notas no dejaban mucha esperanza para ello tampoco.

Nuestras similitudes pesaban mucho más que nuestras diferencias. Que importaba que Rob no tuviera un toque de queda, y no tenga que estar en casa todas las noches antes



de las once? Que importaba que Rob tuviera un oficial encargado, y yo tengo una madre que me hace vestidos para los bailes escolares a los cuales nunca voy? La gente realmente no debería dejar que ese tipo de cosas los separara del amor verdadero.

Yo le dije esto a él, pero no se veía muy impresionado.

“Mira.” Me baje de la mesa de picnic, y giré hacia él, sosteniendo mi cabeza con una mano. “yo no veo el problema, quiero decir, voy a tener diecisiete en ocho meses y medio. Ocho meses y medio! Eso no es nada. No veo por qué nosotros no podamos—”

Yo estaba mintiendo de tal modo que el rostro de Rob quedó a tan solo unos centímetros del mío. Y cuando él giró para verme, nuestras narices casi se golpean.

“Tu madre nunca te dijo,” Rob preguntó, “que se supone que debes trabajar duro para poder obtener lo que quieres?”

Yo observé sus labios. Probablemente no tengo que decirte que son unos labios muy agradables, gruesos y se ven fuertes, “qué” yo quería saber, “y eso tiene que llegarme?”

Te juro que estaba a un segundo de besarme en ese momento.

Yo sé que él dijo que no lo haría. Pero afrontémoslo, él siempre dice eso, pero igual siempre termina haciéndolo—Bueno, casi siempre, de todas formas, yo te juro que esa es la razón por la cual me evita la mitad del tiempo... por qué él sabe que todo lo que dice de que no va a besarme, no es cierto por qué igual termina haciendo. Quién sabe por qué? A mí me gusta pensar que es por qué yo soy malditamente irresistible, y por qué secretamente él está enamorado de mí, a pesar de lo que diga el test de la revista Cosmo.

Pero no estaba destinado a que lo averiguara, o al menos no ahora, porque en el momento en que él se inclinaba en dirección de mis labios, una sobrenatural sirena empezó a sonar. Los dos nos asustamos, y nos apartamos.

Te juro que yo pensé que era la alarma de un tornado. Rob me dijo más tarde que pensaba que había sido mi papá, con una de esos pitos que usan las señoras cuando las ataca un delincuente.



Pero no era ninguna de las dos cosas. Era un carro de la policía de Wawasee. Y hacia mucho ruido mientras cruzaba la zona donde estábamos parqueados como una bala...

Y era seguido por otro.

Y otro.

Y luego otro.

Cuatro carros de patrulla que se dirigían a una gran velocidad en dirección del campamento Wawasee. Debí haberlo sabido, por supuesto, debí haber imaginado que algo estaba mal.

Pero mis habilidades psíquicas están limitadas a encontrar gente, y no en predecir el futuro. Todo lo que yo sabía era que algo andaba mal en el campamento... y no fueron mis poderes psíquicos los que me avisaron, esto lo hizo el sentido común.

“Qué” Rob quería saber, “has hecho ahora?”

Qué había hecho ahora? No estaba segura.

“Yo tengo” dije un mal presentimiento sobre esto”

“Vamos.” Rob suspiro cansadamente. “vamos a averiguarlo.”

No querían dejarnos pasar en la entrada del campamento, Rob no tenía el permiso para visitantes, y el guardia de seguridad vio mi documento de identificación de trabajadora y dijo, “el único horario de la salida permitido para los consejeros es el domingo en la tarde”

Yo lo mire como si estuviera loco. “yo sé eso.” Dije. “me escape. Ahora me vas a dejar entrar sí o no?”

Se notaba que el tipo, quien no podía tener más de diecinueve o veinte años, había intentado entrar a la policía local, pero no lo había logrado. Entonces optó por convertirse en guardia de seguridad, pensando que eso le daría la autoridad y el respeto que siempre había querido.

El chupó sus dos enormes dientes delanteros, mientras nos observaba a Rob y a mí, y dijo, “me temo que no. Hay un problema en el campamento, sabes y--”



Yo me puse el casco otra vez y le dije a Rob, "vámonos."

Rob le dijo guardia de seguridad, "fue agradable hablar contigo."

Prendió el motor, y dimos vuelta por la barrera roja y blanca y entramos, revolviendo bastante polvo y grava. Qué importaba ya? No me podían despedir más de lo que ya estaba.

El guardia de seguridad salió de su cabina y empezó a gritar, pero no había mucho que pudiera hacer para hacernos regresar. No era como si él tuviera un arma o algo por el estilo.

Y no es que las armas nos hayan detenido antes, por supuesto.

Mientras conducíamos por el largo camino del campamento, yo me di cuenta de cuan quietos y fríos son los arboles, especialmente con la tormenta que se aproximaba. El cielo se llenaba con más nubes mientras conducíamos. Se podía oler la lluvia en el aire, fresca y suave. Por supuesto no fue hasta que me echaron de aquí para finalmente empezar a apreciar el campamento Wawasee. Era tan triste, realmente, nunca tuve la oportunidad de flotar en el lago con un neumático.

Cuando llegamos a las oficinas de administración, me sorprendí de ver cuanta gente estaba ahí haciendo nada. Los carros de la policía estaban aparcados descuidadamente, y no había señal de los policías que los manejaban. Yo me imaginé que estaban adentro, hablando con el Doctor Alistair, Pamela, el señor John Wayne. Pero había campistas y consejeros por todos lados, lo cual era un poco extraño. Si había pasado alguna clase de accidente o crisis, uno habría pensado que se lo ocultarían a los niños...

... y fue en ese momento en que caí en cuenta de que no hubieran podido escondérselo a los niños, así hubieran querido. Eran las cinco y treinta, y los niños y sus consejeros se dirigían al comedor. La gente del comedor siempre preparaba las cenas a la misma hora todos los días, con o sin crisis. Y todos los niños estaban observando curiosos los carros de la policía. Cuando nos vieron a Rob y a mí, ellos se mostraron más curiosos todavía. Y empezaron a murmurar unos con otros. Y para hacerlo más extraño, no vi a ningún miembro de La casita en el árbol de Abedul en la multitud...



Pero vi a mucha gente que conocía, incluyendo a Ruth y Scott, quienes no hicieron ningún movimiento para acercarse a mí. Ahí fue cuando me di cuenta que todavía tenía el casco puesto. Por su puesto nadie me estaba hablando. Nadie me reconoció.

Tan pronto como me quite esa cosa pesada de encima, Ruth se acercó a mí, mientras Rob se quitó su casco también. Y dijo sarcásticamente, “bueno, veo que lograste conseguir ese aventón que buscabas.” Le dirigí una mirada de advertencia, Ruth realmente podía ser una estirada cuando se lo proponía. “Ruth,” dije yo. “no creo que te haya presentado formalmente a mi amigo, Rob. Ruth Abramowitz, este es Rob Wilkins. Rob, Ruth.”

Rob asintió cortésmente a Ruth. “cómo estás?” dijo él.

Ruth le sonrió. No fue su mejor esfuerzo, pero lo intentó.

“Estoy muy bien, gracias,” dijo ella remilgadamente. “y usted?”

Rob, con sus cejas alzadas, dijo, “Estoy bien.”

“Ruth.” Uno de los residentes de La casita en el árbol de Tulipanes, haló la camiseta de Ruth. “tengo *hambre*, podemos entrar ahora?”

Ruth se volvió hacia sus campistas, “todos ustedes entren, y guarden un lugar para mi, estaré ahí en un minuto.”

Los niños entraron, pero no sin antes dar unas miradas hacia mí y Rob y los carros de la policía. “qué están haciendo aquí?” más de uno preguntaba en voz alta, pero a nadie en particular.

“Buena pregunta,” le dije a Ruth “por *qué* está la policía aquí?”

“No lo sé.” Ruth todavía estaba observando a Rob, ella lo habla visto antes, por supuesto, cuando él y yo habíamos sido castigados juntos. Ruth solía recogerme, así mis padres no se daban cuenta de mi expediente disciplinario. Pero supongo que esta era la primera vez que ella lo veía tan cerca, y se notaba que lo estaba memorizando todo para hacer un análisis más tarde. Ruth es así.

“Qué quieres decir con que no sabes?” le pregunté “el lugar está lleno de policías y tú no sabes por qué?”



Ruth finalmente dejó de observar a Rob y se giró rápidamente hacia mí.

“No,” dijo ella. “No lo sé. Todo lo que sé, es que estábamos en el lago, nadando, y de repente el salvavidas tocó su silbato y nos hizo regresar a todos adentro.”

“Nosotros pensamos que era por la tormenta,” dijo Scott, mientras miraba el cielo oscuro. Fue en ese momento que Karen Sue Hanky se acercó a nosotros. Yo sabía por la expresión de su cara de rata que tenía algo importante para decirnos... y por el extraño brillo en sus ojos color azul bebé, y también sabía que era algo que no me iba a gustar.

“Oh,” dijo ella pretendiendo que me acababa de ver. “veo que decidiste unirme a nosotros otra vez.” Ella dio una mirada coqueta a Rob. “y veo que trajiste un amigo.”

Incluso aunque Karen Sue había asistido en la escuela con Rob, ella no lo reconoció. Chichas como Karen Sue simplemente no determinan a chicos como Rob. Yo supongo que ella pensó que era un tipo cualquiera que había encontrado en la carretera y lo había traído al campamento para recrearme.

“Karen Sue,” dije yo, “mejor te apresuras y entras al comedor. Escuché un rumor de que se les está terminando el jugo de hierba de trigo”

Ella se limitó a sonreír, lo cual no era una buena señal.

“No eres graciosa,” dijo Karen Sue. “Pero supongo que esto es bastante divertido para ti. Teniendo en cuenta que es por tu culpa, por decirle a ese pequeño que golpear a ese otro pequeño.” Karen Sue acomodó parte de su cabello en su hombro y suspiró. “bueno, creo que esto prueba que la violencia no vale la pena.”

En el cielo las nubes se juntaron completamente, bloqueando el paso de la luz del sol. Adentro en el comedor encendieron las luces, y esto usualmente no pasaba sino hasta las siete u ocho, cuando limpiaban el comedor. A la distancia se podían ver rayos. Y el ozono se sentía pesado en el aire.

Di un paso hacia Karen Sue, y su nariz desviada quedó a un centímetro de la mía, ella dio un paso hacia atrás, y se tropezó con la raíz de un árbol y casi se cae en la cara. Cuando se paró otra vez, le pregunté de qué infiernos estaba hablando. Solo que no dije la palabras infiernos.



Karen Sue empezó a hablar muy rápido, y su voz tenía un tono más alto que lo normal. “bueno, yo fui a las oficinas administrativas por un segundo, yo tenía que asegurarme que el fax para el doctor de Amber hubiera llegado- era sobre como esas infecciones crónicas en sus oídos la prevenían de tomar parte en el nado de Oso Polar- y yo escuché a los policías hablando con el Doctor Alistair sobre como uno de los chicos de La casita en el árbol de Abedul entró al lago, pero nadie lo vio salir-”

Yo me acerqué y agarré una manga de la camiseta de Karen Sue, para detenerla, pues lentamente estaba retrocediendo alejándose cada vez más de mí.

“Quién?” le exigí. A pesar de que estábamos a setenta y cinco grados, y a pesar de la inminente tormenta, mi piel estaba erizada. “quién entró al lago y no salió?”

“Fue el chico al que estabas gritando,” dijo Karen Sue. “Shane. Jessica, mientras tú estabas afuera”- ella negó con la cabeza- “Shane se ahogó.”



CAPÍTULO 13

Traducido por: Paola_p

Los truenos retumbaron otra vez, mucho más cerca que antes. Ahora el vello de mis brazos se erizaba no porque hiciese frío, sino por la electricidad del aire. Sujeté a Karen Sue por la camiseta con mi otra mano y la jalé hacia mi. “¿Qué quieres decir con ahogado?”

“Pues justo eso.” La voz de Karen Sue estaba más alta que nunca. “Jess, él se metió en el lago y ya no volvió a salir...”

“Es una broma,” dije. “Es una broma, Karen. Shane es un buen nadador.”

“Bueno, cuando ellos hicieron sonar el silbato par que todos saliesen,” dijo Karen Sue, su tono de voz empezaba sonar un poco histérico, “Shane no regresó a la orilla.”

“Entonces, él nunca se metió en el agua en primer lugar,” sisee entre mis apretados dientes.

“Quizás,” dijo Karen Sue. “Y quizás si tú hubieses estado allí, haciendo tu trabajo y no te hubieras largado con tu novio” – dijo ella desdeñosamente mirando en dirección a Rob – “tú lo sabrías.”

Todo, los árboles, el cielo nublado, el camino, absolutamente todo parecía estar girando a mí alrededor. Era como en esa escena del Mago de Oz cuando Dorothy se despierta en medio del tornado. Excepto que yo era la única cosa que permanecía quieta y de pie.

“No te creo,” le dije otra vez. Sacudí a Karen Sue lo suficientemente fuerte como para hacer que su diadema rosa saliese disparada, volando por el aire. “Estás mintiendo. Voy a romperte la cara, tú...”

“Está bien.” De repente el mundo dejó de girar y Rob estaba allí, quitando mis dedos de la camiseta de Karen Sue. “Ya está bien, Mastriani, es suficiente.”

“Estás mintiendo,” dije a Karen Sue. “Eres una mentirosa y todos lo saben.”



Karen Sue, con el rostro blanco y sacudido, se agachó para recoger su diadema y la volvió a poner rápidamente en su sitio. Había algunas piedrecillas sueltas pegadas a ésta, pero aparentemente ella no se dio cuenta. Realmente quería saltarle encima, tirarla al suelo y golpear su cara de rata en la basura. Sólo que no podía alcanzarla porque Rob me tenía sujeta por la cintura y no me iba dejar marchar, no importaba que tan fuertemente yo luchase por escapar. Si el Sr. Goodhart estuviese aquí, estaría decepcionado de mí. Parecía que hubiera olvidado todas las técnicas de autocontrol de la ira que él me había enseñado.

“¿Sabes qué más, Karen Sue?” le grité. “¡No puedes tocar la flauta para agachada! Ellos no iban a dejarte estar allí con tus terribles resultados de cinco sobre diez puntos, excepto que Andrew Shipinger se desplomase y ellos estuviesen desesperados...”

“Ya vale,” dijo Rob, levantándose por el aire. “Ya fue suficiente.”

“Se suponía que sería mi cabaña,” le grité, por encima de los hombros de Rob. “¡El Frangipanis* se suponía que era mío!” *NT Es una flor, la Plumeria

Rob me dio la vuelta para que pudiera mirar a Ruth. Ella me miró y me dijo. “Jess, cálmate.”

Dije fieramente, “Él no está muerto. No lo está.”

Ruth parpadeó, entonces miró hacia Scott y luego regresó la vista hacia mí. Los miré también y me di cuenta del modo en que me estaban mirando, como si tuviera algo raro en el rostro. Levante la mano, lo toqué y sentí humedad. Genial. Estaba llorando. Estaba llorando y no me había dado cuenta.

“Ella está mintiendo,” dije por última vez, pero no en voz muy alta.

Rob debía de haber decidido que mis ganas de pelear se habían marchado, ya que me puso de nuevo en el suelo – aunque mantuvo una mano pegada a la parte de atrás de mi cuello – y dijo, “Tiene que haber algún modo de encontrarle, ¿No?”

Él señaló con la cabeza las oficinas de administración. Sequé mis mejillas con la parte de atrás de mis manos y dije, “De acuerdo.”



Ruth insistió en seguirnos a Rob y a mí, y Scott, para mi sorpresa, insistió en ir con ella. Esto me dijo en mi entumecida conciencia que algo estaba sucediendo entre ellos, pero estaba demasiado preocupada por Shane como para descubrirlo en ese momento. Pensaría en ello después. Cuando entramos en el edificio, la chica que se parecía a la secretaria de John Wynne se puso de pie y dijo, “Chicos, ellos aun no saben nada. Sé que estáis preocupados pero si pudieseis simplemente quedaros con vuestros campistas...”

“Shane es mi campista,” dije.

Las delgadas cejas de la mujer se alzaron. Ella me miró, aparentemente insegura de cual sería la mejor respuesta. La ayudé a ello.

“¿Dónde están?” exigí, pasándola de largo rápidamente, dirigiéndome hacia el pasillo. “¿En la oficina del Dr. Alistair?”

La secretaria, saliendo de detrás del escritorio, me dijo, “Oh, espera. No puedes ir allí...”

Pero era demasiado tarde. Ya había dado vuelta la esquina y llegado a la puerta con el cartel de “Director del Campamento.” La abrí. Detrás de un extenso escritorio, estaba sentado el Dr. Alistair, con su blanco cabello y su rostro rojizo. En varias sillas y sofás alrededor de su oficina estaban sentados Pamela, dos soldados estatales, el representante del sheriff y el mismo sheriff de Wawasee Country.

“Jess.” Pamela se sobresaltó. “Estás aquí. Oh, gracias a dios. No podíamos encontrarte por ningún sitio. Y el Dr. Alistair dijo que no te presentaste a la cita que tenías con él esta tarde...”

Miré a Pamela. ¿A qué estaba jugando? Ella, de todas las personas posibles, debería saber dónde había estado yo. ¿No la había llamado Jonathan Herzberg y le había contado todo sobre el asunto de devolverle a su hija? No creía que este fuese el momento apropiado para sacar a relucir este tema, de todos modos. Dije, “Estaba inevitablemente retenida. ¿Puede alguien decirme qué esta pasando?”

El Dr. Alistair se puso de pie. Ya no parecía ser el mundialmente famoso director, o ni siquiera el director del campamento. En lugar de eso, parecía un hombre frágil y anciano,



pensé que no podía tener más de sesenta años. “¿Qué sucede?” él repitió. “¿Qué sucede? ¿Quieres decir qué no lo sabes? ¿No eres tú la famosa psíquica? ¿Cómo podrías no saberlo con tus poderes mágicos y especiales? ¿Hmmm, Señorita Mastriani?”

Miré del Dr. Alistair a Pamela y volví a mirarlo a él otra vez. ¿Ella se lo había dicho? Suponía que sí, pero la mirada de asombro de su rostro implicaba que no lo había hecho.

“Te diré lo que sucede, jovencita,” dijo el Dr. Alistair, “ya que parece que tus poderes psíquicos parecen fallar en este momento. Uno de tus campistas ha desaparecido. No un simple campista, sino uno de los niños que había sido asignado a tu cuidado. Presumiblemente, él se ha ahogado. Por primera vez en cincuenta años de historia, tenemos una muerte aquí en el campamento.”

Retrocedí como si me hubiese golpeado. No por lo que había dicho, que ya era bastante malo. No, era lo que no había dicho, lo que estaba implícito en su tono de voz: qué era mi culpa.

“Pero me sorprende que no lo supieras ya.” El tono de voz del Dr. Alistair era burlón. “Niña Relámpago.”

“Ahora, Hal,” dijo el sheriff con voz áspera. “¿Por qué no nos tranquilizamos un poco? No lo sabemos con seguridad. Aún no tenemos ningún cuerpo.”

“La última vez que le vi con vida, él iba camino al lago con el resto de sus compañeros. No está en ningún lugar del terreno del campamento. El chico está muerto, te lo digo. ¡Y es todo por nuestra culpa! Si su monitora hubiese estado allí para vigilarle, esto no hubiera sucedido.”

Mi garganta estaba seca. Intente tragar pero no pude. Fuera, los relámpagos destellaban, seguidos casi inmediatamente por una larga tirada de truenos. Entonces el cielo se liberó. La lluvia golpeaba a través de la ventana que estaba detrás del escritorio del Dr. Alistair.

Uno de los soldados estatales, mirando hacia el chaparrón, dijo con voz malhumorada, “Será difícil drenar el lago ahora.” ¿Drenar el lago? ¿Drenar el lago?



“¿No había allí un salvavidas?” dijo Rob. Él estaba intentando ayudar. Rob estaba intentando desviar parte de mi culpa. Muy dulce por su parte, por supuesto, pero un esfuerzo inútil. Era mi culpa. Si hubiese estado allí, Shane nunca se habría ahogado. No lo hubiese permitido.

“Me parece,” dijo Rob razonablemente, “que si el chico estaba nadando, debería de haber un salvavidas. ¿No se dieron cuenta los salvavidas con sus prismáticos que alguien se estaba ahogando?”

El Dr. Alistair lo miró a través de sus gafas bifocales, “¿Quién,” exigió saber, “eres tú?” Entonces descubrió a Ruth y a Scott en el marco de la puerta. “¿Qué es esto?” preguntó. “¿Quiénes sois vosotros? Esta es mi oficina privada. Fuera.”

Ninguno de ellos se movió, aunque Ruth parecía como si realmente quisiera huir hacia algún lugar lejos de allí. A algún lugar dónde no hubiese ninguna diputación del sheriff ni ningún director de campamento enfadado. Era como esa vez en la que a su hermano Skip le había picado una abeja, sólo que en lugar de tener a alguien con un shock anafiláctico, alguien – que se llama yo – estaba muriéndose en una lenta muerte de culpa.

“Bueno,” dijo Rob. “¿No había allí un salvavidas?”

El sheriff dijo, “lo había, pero él no observó nada inusual.”

“Eso es porque,” dije, más para mi misma que para los demás, “Shane nunca entró en el agua.” No era algo que supiese con certeza. Solo algo que sospechaba.

Pero eso no detuvo al Dr. Alistair de mirarme detrás de sus gafas de gruesas monturas y demandar, “Y supongo, ya que no estuviste allí, ¿Qué eres capaz de decírnoslo usando tus poderes especiales?”

Fue en este momento, cuando Rob dio un paso hacia el escritorio de Dr. Alistair. El sheriff levantó una mano, de todos modos, y dijo, “Tranquilo, hijo.” Entonces, le dijo al Dr. Alistair “¿De qué estas hablando, Hal?”

“Oh, ¿No las has reconocido?” El Dr. Alistair parecía remilgado. Me preguntaba si quizás el perder a un campista había vuelto loco. Él nunca había sido una de las personas más estables, de todos modos, si su irregular comportamiento durante todo el campamento



fuera un ejemplo de esto: el Dr. Alistair a menudo se enfurecía tanto con la zona de los trompetistas, que les arrojaba su bastón y ellos lo esquivaban sólo porque había aprendido a agacharse.

“Jessica Mastriani,” me soltó, “la chica con el poder psíquico de localizar a las personas. Por supuesto ahora es un poco tarde para que nos sea de ayuda, ¿no? Considerando el hecho de que él chico ya está muerto.”

“Oh, Hall.” Pamela se puso de pie. “No lo sabemos. El podría simplemente haber escapado.” Ella me miró “¿Hubo algún altercado hoy a primeras horas?”

Asentí, recordando el incidente de la garrapata y el hecho de que me rehusé a castigar a Lionel por pegarle a Shane. Aunque de todos modos, lo que más recuerdo fue la mirada que me dio Shane cuando le mentí sobre eso de Tylor Monroe. Él no me había creído. No había creído una sola palabra de lo que le había dicho. ¿Era esta la manera de vengarse por mentirle? Si solo, pensé, pudiera irme a dormir ahora, sería capaz de descubrir dónde estaba Shane exactamente. Quizá si hiciese enfadar al Dr. Alistair el podría golpearme me con su bastón, del modo en que el siempre intentaba golpear a los trompetistas. ¿Podía encontrar a un niño mientras estuviese inconsciente? ¿Era lo mismo que estar dormida?

Probablemente no. Y de todos modos dudo que el Sheriff dejase que el Dr. Alistair me golpear. Rob definitivamente no lo permitiría. Me pregunté si la sobreprotección esta dentro de la lista de “10 Cosas Que Te Dicen Qué Él Piensa En Ti No Solo Como En Una Amiga.”

Como si importase ahora. Ahora que parecía que yo hubiera matado a un niño. Bueno, indirectamente, de todos modos. “¿Qué hay de los otro niños de Birch Tree Cottage?” pregunté.

“¿A hablado alguien con ellos? ¿Preguntado si han visto a Shane?” ¿Dave? ¿Dónde estaba Dave? Él me prometió que los cuidaría...

“Tenemos algunos oficiales preguntándoles ahora,” me dijo el sheriff. “En sus cabañas. Pero ni de lejos... Nada.”



“La última vez que le vieron fue cuando se dirigía al lago con los demás,” insistió el Dr. Alistair tenazmente.

“Eso no quiere decir que se ahogara,” señaló Rob.

El Dr. Alistair le miró. “¿Quién,” quería saber, “eres? No eres uno de los monitores.” Miró a Pamela. “Él no es uno de los monitores, ¿no, Pamela?”

Pamela pasó una mano por su rubio cabello. “No, Hal,” dijo cansinamente. “No lo es”

“Él es mi amigo,” dije. No dije que Rob era mi novio porque, bueno, él no lo era. Además que pensé que podría sonar aún peor si decía que me había marchado por horas para dar un paseo por el pueblo con un chico. “Y nosotros estamos apunto de marcharnos.”

Pero mis esfuerzos para cubrir la verdad sobre mis sentimientos por Rob probaron servir de nada cuando el Dr. Alistair dijo un poco antipáticamente, “¿Marchándose? Oh, bueno, eso no es nada nuevo. Tu parece tener la habilidad, Señorita Mastriani, de no estar disponible cuando más se te necesita.”

Mi boca cayó abierta. ¿Qué era esto? Me pregunté. Si es que iba ha despedirme, ¿por qué simplemente no lo hacía de una vez? Tenía que darme prisa y dormirme si que alguna vez íbamos a encontrar a Shane. “¿Qué hay de esos poderes tuyos?” me soltó el Dr. Alistair. “¿No sientes la más mínima obligación de ayudarnos a encontrar al chico?”

Incluso entonces, aún no era capaz de ver lo que quería. Solo pensé que el Dr. Alistair estaba loco o algo. Y creo que Rob debía de haber sentido lo mismo porque sujetó uno de mis brazos, justo por encima del codo, como si fuese a alejarme del camino si el Dr. Alistair lanzara ese bastón y empezase a arder.

Le dije, “ya no tengo poderes, Dr. Alistair.”

“¿Oh?” las peludas y blancas cejas del Dr. Alistair se alzaron. “¿Es así? Entonces, ¿dónde estuviste toda la tarde?”

Sentí como caía mi estomago, como si estuviese en un ascensor. Excepto, por supuesto, que no estaba en uno. ¿Cómo es que lo sabía? ¿Cómo lo había sabido?



“Vale,” dijo Rob, mirándome a través de la puerta – supongo porque estaba tan aturdida que no me había movido.

“Nos vamos ahora.”

“¡No puedes irte a dónde quieras!” el Dr. Alistair golpeó su escritorio con el puño. “Eres una empleada del Campamento del Lago Wawasee para Niños Con Dotes Musicales, y tu...”

Algo finalmente había llegado a través de la bruma de la confusión sobre su pregunta acerca de dónde había estado toda la tarde, proyectándose a mí alrededor. Y esto era el hecho de qué él me estaba hablando como si yo aún estuviera trabajando para él.

“Ya no,” le interrumpí. “Es decir, estoy despedida ¿no?”

El Dr. Alistair se vio alarmado. “¿Despedida?” dijo al mismo tiempo que Pamela dijo, “Oh, Jess, por supuesto que no. Nada de esto es culpa tuya.”

¿No estoy despedida? ¿No estoy despedida? ¿Cómo puedo no estar despedida? Me había esfumado durante horas, sin darles una sola explicación de dónde había estado. Y mientras estuve asunte, uno de los niños a mi cargo había desaparecido. ¿Y no estaba despedida?

El incómodo sentimiento que me había estado molestando desde que puse un pie en la oficina del Dr. Alistair se volvió más fuerte que nunca. Y de repente supe lo que tenía hacer.

“Si no estoy despedida,” dije, “Entonces renuncio. Vamos, Rob...”

Pamela parecía afligida. “Oh, Jess, no puedes...”

“No puedes renunciar,” Gimió el Dr. Alistair. “¡Firmaste un contrato!”

Dijo un montón de cosas más pero no me quede esperando para escucharlas. Me marché. Simplemente salí de allí. Rob y los demás me siguieron hacia el área de espera. La secretaria estilo John-Waynish estaba allí, hablando por teléfono. Bajó la voz cuando nos vio, pero no colgó el teléfono.



“¿Te has vuelto loca, Jess?” quería saber Ruth. “¿Renunciar cuando no tienes que hacerlo? Ellos no iban a despedirte, lo sabes.”

“Lo sé,” dije. “Es por eso por lo qué tengo que renunciar. ¿Quién querría contratar a un empleado como yo? Te lo diré: alguien con otros motivos.”

“No entiendo nada de esto.” Scott habló por primera vez, se veía preocupado. “Y es probable que no sea de mi incumbencia. Pero me parece que tú realmente tienes poderes psíquicos y todo eso, y la gente quiere que los utilices así que, ¿no deberías, no sé, usarlos? Es decir, probablemente podrías ganar mucho dinero con ello.”

Rob y yo simplemente le miramos con incredulidad. La mirada de Ruth era más bien de pena. “Oh,” dijo. “Pobrecillo.”

Fue en ese mismo momento cuando las puertas dobles de vidrio del edificio de administración se abrieron de golpe. Todos nos dimos la vuelta mientras dos personas llevando paraguas mojados entraban en la sala de espera de la oficina. No los reconocí hasta que cerraron sus paraguas. Y cuando me di cuenta de quiénes eran, gemí. “Oh, no,” dije, “Vosotros otra vez no.”



CAPITULO 14

Traducido por_ Isabella

"Jess," El agente especial Smith quito el agua de lluvia de su cabello. "Tenemos que hablar."

No lo podía creer. Realmente no podía. Quiero decir una cosa es tener al FBI detrás tuyo fueras donde fueras. Pero otra cosa es que la gente que se supone que son anónimos vengan y te hablen. Simplemente no se hace. Todo el mundo sabe eso. Quiero decir, como de poco guay puedes ser?

"Mira," dije, levantando mi mano derecha. "Realmente no tengo tiempo para eso ahora. Estoy teniendo una crisis personal, y -"

"Llegara a ser mas persona, " dijo el Agente especial Smith - sus labios, me di cuenta, se veían mas delgados que de costumbre - si Clay Larsson pone sus manos sobre ti."

"Clay Larsson?" Trate de pensar de qué estaba hablando. Entonces caí en la cuenta. "Te refieres al nuevo padre de Keely?"

"Exacto." El agente especial Johnson le echo una mirada a Rob. "El novio de la madre de tu prima."

Rob arrugo la frente y dijo, "Mi que?"

No lo culpe. Estaba confundida también yo.

"Después de que lo dejaras esta tarde," explico el agente especial Johnson, "El Sr Larsson acertadamente adivino que la persona que había secuestrado a la hija de su novia había sido contratada por el padre de la niña, por lo que hizo una visita a su amigo el Sr Herzberg quien regreso a su oficina después de su cita contigo en el McDonald's."

"Oh," dios, soy una idiota a veces. "Esta... quiero decir, el esta bien y todo eso verdad?"

"Tiene una fractura de mandíbula," el agente especial Johnson señalo la libreta que



llevaba siempre consigo. "Tres costillas fracturadas, una conmoción cerebral, una rodilla dislocada y un hueso de la cadera gravemente golpeado."

"Oh, dios mío." me sorprendió. "Keely -"

"Keely esta bien." la voz del agente especial Smith era tranquilizadora. "La tenemos bajo custodia protegida y así seguirá mientras el Sr Larsson siga en libertad."

Levante las cejas. "No lo cogisteis?"

"Nosotros podríamos, " puntualizo el agente especial Johnson maliciosamente si me preguntas, "si cierta persona nos hubiera dado un poco mas de explicaciones acerca de sus actividades en el dia de hoy."

"Whoa," dije, "Tu no me vas a culpar a mi. No tiene nada que ver conmigo. Soy un espectador inocente en esto."

"Jess," el agente especial Johnson frunció el ceño. "Nosotros lo sabemos. Jonathan Herzberg nos conto todo."

Mi boca se abrió. No podía creerlo. Que rata! Que sucia rata!

Entonces Rob pidió sospechosamente. "El os lo dijo todo, no? con la mandíbula rota?"

El agente especial Johnson paso de nuevo unas cuantas paginas de su blog de notas, entonces nos mostro a nosotros. Allí, en inestable escritura a mano que no conocía - y no era las precisas secuencias de comandos de Allan Johnson - era la versión de los hechos que condujeron al asalto del novio de su ex mujer por Jonathan Herzberg. Mi nombre aparecía con frecuencia.

El piojo. El piojo me había delatado. No podía creerlo. Después de todo lo que había hecho por el...

"Jess," El agente especial Smith, en su impoluto traje, parecía mas un agente de finanzas que un agente del FBI. Supongo que ese era el punto. "Clay Larsson no es un individuo particularmente estable. Tiene un historial de arresto de un kilometro de largo. Asalto y agresión, resistencia al arresto, agresión a un agente de policía... es una persona



muy peligrosa y volátil, y por lo que el Sr Herzberg nos dice, tenemos razones para creer que, en este momento, el tiene un rencor especial hacia la... bueno, contra ti, Jess.

Teniendo en cuenta el pie que había estampado en su cara, me era fácil creer eso. Sin embargo, no era como si Clay Larsson supiera quien era yo, y mucho menos donde vivía.

"Bueno, esa es la cosa." dijo la agente especial Smith, cuando exprese esas ideas. "El lo sabe, Jess. Veras, el... bien, ha torturado al padre de Keely hasta que se lo dijo."

Rob dijo. "Este bien Eso es todo. Vamos a buscar tus cosas, Mastriani. Nos vamos de aquí."

Me llevo más tiempo que a Rob digerir lo que acaba de oír. Clay Larsson , que claramente se tomaba las cosas aun peor que yo , sabia quien era , y donde vivía y iba a venir tras de mi por (a) haberle dado una patada en la cara y (b) haber secuestrado a la hija de su novia que a la vez la había secuestrado a su padre?

Como he podido ser tan afortunada? De verdad. Quiero saberlo. Quiero decir, alguna vez en vuestra vida habéis conocido a alguien con peor suerte que la mía?

"Bueno," dije. "Eso es genial. Eso es genial. Y supongo que vosotros dos estáis aquí para protegerme?"

El agente especial Johnson puso su libreta lejos de mí y cuando lo hizo, vi la pistola en su funda lista para la acción.

"Es una forma de decirlo," dijo. "Es de interés nacional mantenerte viva Jess a pesar de tus afirmaciones de que ya no posees el, er, el talento que originalmente atrajo la atención de nuestros superiores. Solo vamos a quedarnos aquí y asegurarnos de que, si el Sr Larsson aparece en el campamento Wawasee, estés protegida."

"La mejor manera de proteger a Jess, " dijo Rob. "Es sacarla de aquí."

"Precisamente," dijo el agente Johnson. Miro a Rob de arriba a abajo, como si lo viera por primera vez - lo cual era así, al menos de cerca. Los dos tenían el mismo tamaño, un hecho que pareció sorprender al Agente Johnson un poco. Para alguien que se suponía que debía ser discreto, el agente era bastante alto.



"Estamos planeando llevarla a una casa segura hasta que hayamos capturado al Sr Larsson," le dijo a Rob.

"No lo creo," dijo Rob al mismo tiempo que Ruth, de pie detrás de mí dijo. "Oh, no. No otra vez."

"Perdona," le dije al agente especial Johnson. "Pero no recordáis que la ultima vez que vosotros chicos me llevasteis a un lugar que se suponía era seguro?"

Los agentes especiales Johnson y Smith intercambiaron una mirada. El agente especial Smith dijo, "Jess, esta vez, te prometo -"

"De ninguna manera," dije. "No voy a ir a ningún lado con vosotros dos. Además, " mire a través de la puerta de cristal doble hacia la lluvia que seguía cayendo- "Tengo algunos asuntos pendientes aquí."

"Jess," empezó el agente especial Smith.

"No, Jill," le dije. No me preguntéis cuando mi relación con los agentes especiales ha pasado a ser con nombres propios. Creo que fue en la época en que les compre su hamburguesa doble con queso. "Yo no voy a ninguna parte. Tengo cosas que hacer aquí. Responsabilidades."

"Jessica," dijo el agente especial Smith. "Este no es el momento de -"

"Quiere decir que," dije. "Tengo que irme."

Y me fui. Camine derecho para salir de allí, derecha a la lluvia. Todavía estaba cayendo - no tan fuerte como antes, quizás, pero había mucha aun. Solo me tomo unos segundos para que la camisa y los vaqueros quedaran empapados.

No me importaba. No les había mentido. Tenía cosas que hacer. Encontrar a Shane, donde quiera que estuviera, por primera vez y sobretodo en cabeza de mi lista. Estaba fuera, me pregunte, mientras miraba en dirección al Birch Tree Cottage, en la tormenta? Habría encontrado algún refugio en algún lugar? Estaría seco? Estaría caliente? Habría tenido cuidado? Tantas veces como yo quería retorcerle el cuello y yo había pensado bastante en serio, varias veces al dia - aunque realmente me importaba lo que paso con el?



Si, lo hacia. Y no solo porque el hombrecito pudiera hacer una hermosa música. Pero, porque, bueno, en cierto modo me gustaba. Sorprendente, pero cierto. Me gustaba el freak molesto.

Truenos enormes, aunque fue mas lejos que antes. Entonces, Rob vino corriendo detrás de mí.

"Eso fue una salida dramática," dijo. Su camisa y pantalones vaqueros, tome nota, también se estaban volviendo empapados.

"Mi especialidad," dije.

"Vas por el camino equivocado."

Me detuve en medio del camino y mire a mi alrededor, olvidando por un segundo que Rob nunca había estado en el campamento Wawasee y así no tenia ninguna forma de saber que camino era el correcto al Birch Tree cottage.

"No, no lo estoy." le dije.

"Si, lo estas." señalo con el pulgar encima del hombro. "La moto esta en ese camino."

Me di cuenta de lo que quería decir, moviendo la cabeza. "Rob," dije. "No puedo irme."

"Jess."

Rob casi nunca me llamaba por mi nombre. La mayoría se refería a mí de la forma que utilizaban para el castigo, es decir básicamente por mi apellido.

Así que cuando me llama por mi nombre, por lo general significa que algo es realmente grave. En este caso, parecía ser mi propia seguridad.

Lamentablemente, no tenía otra opción que defraudarlo. "No," dije. "No, Rob. Yo no voy."

El no dijo nada de inmediato. Le mire, con la lluvia que hacia difícil ver. Me miraba, sus ojos azules llenos de algo que no podía entender. No amor, ciertamente.



"Jess," dijo el en voz baja incluso. "Ya sabes que una chica extraña. Lo sabes verdad?"

Parpadee. No fue fácil encontrarlo a el, con toda la lluvia cayendo en mis ojos. Además de que estaba bastante oscuro. La única manera de verlo era con la luz de una de las lámparas a lo largo de las vías y era bastante tenue.

Pero ciertamente se puso serio.

Yo asentí. "Muy bien," dije. "Vamos a llamar, si quieres."

"Bien," dijo. La lluvia había pegado su cabello oscuro a la cara y cuero cabelludo, pero no parecía darse cuenta. "Entonces tal vez cuando he diga la siguiente parte, tu entenderás donde voy. No he conducido todo el camino hasta aquí para ver tu cabeza cortada por un psicópata, Okay? Ahora, tu pondrás este culo " -señalo a la parte en cuestión - " en mi moto, o te juro por dios, o yo lo pondré allí por ti."

Ahora sabía lo que había en sus ojos. Y no era amor. Oh, definitivamente no. Era ira.

Me limpie el agua de lluvia de mis ojos.

Y entonces dije lo único que podría decir. "No."

El hizo esa sonrisa medio disgustada, medio divertido que parece llevar el cincuenta por ciento del tiempo que esta conmigo, luego miro hacia la distancia por un segundo... aunque lo que veía allí, no podría decirlo. Todo lo que podía ver era la lluvia.

"Tengo que encontrar a Shane," le grite por encima del trueno.

"Si?" el me miro, sin dejar de sonreír. "No me importa una mierda Shane."

Algo burbujeo, caliente y oscuro, dentro de mí. Trate de echarlo abajo. Cuenta hasta diez, me dije. Sr Goodhart me había sugerido mucho tiempo que yo contara hasta diez cuando me sintiera así. Algunas veces costaba.

"Bien, yo si," dije. "Y yo no voy a irme de aquí hasta que sepa que el esta seguro."

Dejo de sonreír.

Debía haber adivinado lo que venia después. Rob no es el tipo de chico que va por ahí



diciendo cosas solo por hablar.

Sin embargo, nunca había sido algo físico con migo antes. No es la forma en que lo hizo entonces.

Me gusta pensar que, si se hubiera llegado a ella, podría haber escapado. Realmente creo que podría haberlo tenido. Esta bien, me cogió, lo que es bastante desconcertante. Además, mis brazos articulados sin duda ponían a una chica en una situación de desventaja.

Pero estoy plenamente convencida de que, con unos pocos bien situados cabezazos, si podía acercar mi cabeza a la de el, estoy convencida de que podría haber escapado.

Lamentablemente, nuestro interludio de licitación en el bosque fue interrumpido antes de que yo fuera capaz de darle cualquier investida.

"Hijo," la voz del agente especial Johnson resonó a través de la lluvia y la niebla. "Baja a la muchacha."

Rob ya estaba caminando resueltamente hacia su moto. Ni siquiera redujo la velocidad. "No lo creo," fue todo lo que dijo.

Entonces, el agente especial Johnson salió de entre los arboles. A pesar de que estaba cabeza para abajo, yo podía ver que tenía el arma en la mano, algo que me sorprendió debo decir.

Pareció sorprender a Rob, también, ya que se congeló y se quedó allí por un segundo o dos. Ahora que estaba del revés, empecé a darme cuenta de que mi hipótesis anterior, ya sabes, que yo estaba empapada había sido realmente errónea. Yo no estaba empapada. No había habido lluvia, o al menos en mi estomago.

Pero ahora que estaba del revés realmente había.

Y puedo añadir que no era una sensación agradable?

"Usted," le dijo Rob al agente especial Johnson, "No va a dispararme. Que pasa si le das?"

"Sería lamentable," dijo el agente especial Johnson, "pero ella ha sido una espina



clavada en mi costado desde que la conocí, no me molestaría demasiado."

"Allan!" estaba sorprendida. "Que diría la señora Johnson si te escuchara ahora?"

"Déjala hijo."

Rob me bajo y me puso de nuevo sobre los pies. Mientras esto ocurría, el agente especial Johnson se acercó y me tomó del brazo. Aun tenía la pistola para mi sorpresa. Pero él estaba apuntando al aire.

"Ahora coge tu moto Sr Wilkins," le dijo a Rob. "Y vete a casa."

"Hey," ahora que parte de la sangre se alejaba de mi cabeza, yo podía pensar. "Como sabes su apellido? Yo nunca te lo he dicho."

El agente especial Johnson parecía aburrido. "Licencia."

"Oh," dije.

Mire a Rob, de pie en la lluvia, con la camiseta toda pegada a él. Se podían ver sus abdominales a través del material empapado. Se me ocurrió que esto, también, era como una escena de musical. Ya sabes, el chico de pie, totalmente caliente en la lluvia después de que su novia lo dejó? Excepto que yo estaba totalmente pillada. Estaba intentando encontrar a un niño.

Eso es todo. Solo que nadie me estaba dejando.

Luego se me ocurrió otra cosa: si la camiseta de Rob estaba mojada, entonces, que pasa con la mía?

Mire hacia abajo, y rápidamente cruce los brazos sobre el pecho.

Es mejor así, pensé. Quiero decir, todo lo de la camiseta. Porque yo sabía que sería mucho más fácil para deshacerse de ellos. Sobretudo por Rob. Los agentes del FBI no me importaban.

"Te llamare," le dije a Rob por encima del hombro, mientras el agente especial Johnson empezaba a tirar de mí hacia el campamento.



"Hazme un favor, Mastriani," dijo Rob.

"Claro," dije. Era difícil caminar hacia atrás a través de la lluvia, pero el Agente especial Johnson estaba tirando de mí, yo no tenía mucha opción. "Que?"

"No lo hagas."

Y entonces, Rob se volvió y empezó a caminar lejos. No pasó mucho tiempo antes de que la lluvia y la niebla se los tragara. Un minuto más tarde, escuché el motor de su Indina encenderse. Y luego se fue.

Mire al agente especial Johnson, quien a diferencia de Rob, no se veía nada sexy empapado en agua.

"Espero que estés feliz, ahora," le dije. "Ese tipo podría haber sido mi novio algún día, si tu no hubieras venido y lo arruinaras."

El agente especial Johnson estaba ocupado marcando algunos números en su teléfono móvil. El dijo, "Tus padres saben acerca de ti y el Sr Wilkins, Jess?"

"Por supuesto que sí," dije muy indignada. "Aunque tengo mi propia vida, ya sabes. Mis padres no dictan a quien veo o no veo socialmente."

Esto fue como una cadena indignante de mentiras, me sorprendí de que mi lengua no se secase y se cayera. El agente especial Johnson no parecía creerse ninguna de ellas, tampoco.

"Tus padres saben," continuó, como si nuestra conversación no se hubiera interrumpido, "Que el Sr Wilkins tiene un registro de arresto? Y actualmente está en libertad condicional?"

"Sí," dije, mientras pude. Entonces, porque no me pude resistir, seguí, "Aunque ellos no tienen demasiado claro que solo está en condicional..."

El agente especial Johnson solo me miró, frunciendo el ceño un poco. Él prosiguió, "Esa información es, por supuesto confidencial."

Dios! Como podría saber lo que Rob había hecho para terminar así? Rob no me lo



diría, y sorprendentemente, no puedo obtener una respuesta directa de los federales, tampoco. No podría haber sido tan malo, o habría permanecido tiempo y no solo conseguido la libertad condicional. Pero que era el?

Pero que se supone que debo hacer? Quiero decir, de verdad?

El que estaba al otro extremo del teléfono del agente especial Johnson debía de haber contestado, ya que el dijo, "Cassie segura. Repito, Cassie segura."

Luego colgó.

"Quien," pregunte, "es Cassie?"

"Te pido perdón," dijo el agente especial Johnson, poniendo su teléfono a distancia.

"Yo debería haber dicho Cassandra."

"Y quien es Cassandra?"

"Nadie de que tengas que preocuparte."

Lo mire. Ahora que había estado bajo la lluvia tanto tiempo, ni siquiera me importaba lo mojada que estaba. Quiero decir, no es como si pudiera mojarme más.

O sentirme más miserable.

"Espera un minuto," dije. "ahora lo recuerdo. Séptimo grado. Hicimos mitología. Cassandra era como una psíquica o algo así."

"Tenia un talento, " dijo el agente especial Johnson. "Para la profecía."

"Si," dije. "Solo que ella estaba bajo una maldición y - " moví la cabeza con incredulidad.

"Ese es mi nombre en código? Cassandra?"

"Prefieres algún otro?"

"Si," dije. "Que tal mi nombre sin código?"

Estaba teniendo, decidí, un dia bastante malo. Primero, un psicópata trata de



matarme, entonces mi novio me deja. Ahora me entero de que tengo un nombre en clave con el FBI, que sigue?

El agente especial Smith, apareció de entre las sombras, protegida bajo un paraguas negro.

"Miraros," dijo cuando nos vio. "Estáis empapados." Ella se movió con el paraguas hasta abarcarnos a los tres. Bueno, mas o menos.

"Me las arregle para conseguir algunas habitaciones," dijo, "A unos pocos kilómetros de distancia. No creo que el Sr Larson vaya a pensar en buscar a Jess allí."

"Tengo mi propia habitación?" Pregunte esperanzada.

"Por supuesto que no." La agente especial Smith me sonrió. "Somos compañeras de habitación."

Genial. "Ronco mucho," le informe.

"Sobreviviré" dijo ella.

Esto era horrible. Esto era terrible. No podía ir con ellos tan cómodamente mientras que Shane estaba en el desierto en alguna parte, o peor aun, muerto. Tenia que encontrarlo. Pero como iba a hacer eso? Como iba a encontrar y no dejar que Allan y Jill supieran que estaba sucediendo?

"Tengo que," dije, con la garganta seca "coger mis cosas."

"Por supuesto," el agente especial Johnson miro su reloj. Era uno de esos que se encienden. "Vamos a escoltarte de vuelta a tu habitación para recoger tus cosas."

Dios!

Sin embargo, creo que los agentes especiales Johnson y Smith, empezaban a arrepentirse de su asignación al proyecto Cassandra más que nunca cuando entramos en mi cabaña y observaron el nivel de caos allí. Los niños estaban allí. Cuando entramos, nos escapamos por poco de ser golpeados por un pedazo de no sabemos que. Arthur estaba jugando con su tuba, a pesar de la regla de no practicar fuera de las aulas insonorizadas,



Lionel gritaba, Doo sun y Toni estaba combatiendo con espadas que eran arcos de violín....

Y en medio de todo esto, un oficial de policía estaba de pie con las manos sobre las orejas, implorando ineficazmente, "Por favor! Porfavor, escuchadme, vamos a encontrar a vuestro amigo -"

Me dirigí a la cocina, abrí la caja de fusibles y baje los interruptores.

Sumidos en la penumbra, los muchachos se congelaron. Todos los ruidos cesaron. Entonces salí de la cocina - y de inmediato pase a formar parte de un sándwich de Jessica, ya que todos los chicos me rodearon, aferrándose a diversas partes de mi cuerpo y gritando mi nombre.

"Muy bien, " grite, después de un tiempo. "Soltadme, Soltadme!"

Me deshice de sus abrazos, dejándome caer sobre una cama - la cama vacía de Shane, vi, cuando un rayo encendió de nuevo la sala a oscuras. La cama estaba echa al azar, con hojas de notas musicales.

Shane lo habría preferido, yo estaba bastante segura, que la ropa de cama estuviera adornada con parafernalia de futbol. Sin embargo, las hojas de Shane despedían un olor parecido al suyo, que por una vez, encontré consuelo.

"Muy bien, " dije, interrumpiendo los gritos de Jess donde has estado? y has oído acerca de Shane?

"Sí, escuche lo de Shane," dije, "ahora quiere oír vuestra versión de lo ocurrido."

Los chicos se miraron unos a otros sin comprender, encogiéndose de hombros, más o menos a la vez.

"Estuvo con nosotros de camino al lago," se ofreció Sam

El acento de Lionel empeoro, me di cuenta, cuando se hizo hincapié en el. Me tomo un minuto averiguar sus próximas palabras. "Pero creo que no vino al agua."

"De verdad, Lionel?" mire hacia abajo al niño. "Porque crees eso?"

"Si Shane hubiera entrado al agua, " dijo Lionel pensativo. "Habría intentado



meterme la cabeza bajo el agua. Pero no lo hizo."

"Así que en realidad el no entro en el lago?" pregunte.

Los chicos se encogieron de hombros. Solo Lionel asintió con la cabeza, como garantía de calidad.

"Lo creo," dijo Lionel. "Que Shane se escapo. Estaba muy enfadado contigo. Jess, por no castigarme."

Como de costumbre, el pronuncio mi nombre como Jace. Y como siempre, Lionel tenía razón. Al menos eso pensé. Creo que Shane se había enfadado conmigo... lo suficientemente molesto como para tal vez, solo tal vez, querer darme una lección.

Shane, me dije a mi misma, donde estas? que vas a hacer?

De repente, las luces se volvieron a encender. El agente especial Smith salió de la cocina, luego señalo hacia mi habitación, "Están tus pertenencias allí?"

Yo asentí.

"Voy a empaquetarlas por ti," dijo, y desapareció en mi habitación, mientras que su compañero se apoyaba en la jamba de la puerta y miraba su reloj de nuevo.

"Quien es este tipo?" pregunto Tony.

"Es este tu novio?" Doo Sun pregunto.

"Es este Rob?" Arthur empezó a preguntar, pero puse una mano sobre su boca....probablemente tan sorprendido como yo.

"Shhh," dije. "Ese no es Rob. Es solo un, eh, amigo mío."

"Oh," dijo Arthur, cuando quite la mano."Has estado comiendo en el McDonald's?"

Cogí la almohada de Shane y baje la cara hacia el. Oh, señor, ore. Dame fuerzas para no matar a los niños pequeños ahora mismo. Uno de ellos era realmente suficiente, creo. La agente especial Smith salió de mi habitación con una bolsa de lona.

"Creo que tengo todo," dijo. "Son suyos los Gogurts o debería dejarlos para los



niños?"

Arthur con los ojos muy brillantes , giro la cabeza hacia mi.

"Oye," dijo. "Que esta haciendo? son tus cosas?"

"Te vas?" la barbilla de Lionel empezó a temblar. "Te vas, Jace?"

Exasperada - esta no era la forma en la que quería dar la noticia a los chicos de que me iba - le dije al agente especial Smith, "Los Gogurts y las galletas y las patatillas y las cosas no son mías. No las cojas."

El agente especial Smith se veía confusa. "No había galletas, Jess. Solo estos Gogurts."

"No había galletas?" me la quede mirando. "Debería haber. Debería haber galletas, patatillas y Fiddle Faddle."

"Fiddle que?" la agente especial Smith me miraba confundida.

"Fiddle Faddle," le gritaron los muchachos.

"No, " parpadeo la agente especial Smith, "Nada de eso. Solo Gogurts."

Sin soltar la almohada de Shane, me puse de pie y mire a los chicos.

"Os habéis comido chicos todos los dulces que os confisque a vosotros el otro dia?"

Se miraron unos a otros. Podría haber jurado que no tenían idea de lo que estaba hablando.

"No, " ellos dijeron, meneando las cabezas.

"Yo lo intente," confeso Arthur. "Pero no pude llegar a ellos. Los pusiste demasiado altos."

Demasiados altos para Arthur.

Pero no, me di cuenta, para el más alto de nuestra cabaña... aparte de mí, por supuesto.



Me di cuenta de varias cosas a la vez. Uno, que Ruth y Scott - seguidos por Dave, estaban fuera en el porche... Venían a decirme adiós , supuse.

Dos, la lluvia de fuera por fin se habían detenido. No fue solo el ruido, de la tormenta alejándose hacia el lago Michigan lo que lo indico.

Y tres, el olor de la almohada de Shane, el cual aun se mantenía, se había convertido en abrumador.

Y eso era porque en ese momento, yo sabía donde estaba.

Y no estaba en el fondo del lago Wawasee.



CAPITULO 15

Traducido por: Yssik

Mira, ¿qué quieres que te diga? Yo no entiendo este asunto psíquico más que tú. Antes, cuando había sido una invitada especial en la Base Militar Crane, habían hecho un montón de pruebas en mí, y básicamente lo que había averiguado es que cuando me deslizo a la fase REM del sueño, algo me pasa. Es como el webmaster de mi cerebro de repente descarga alguna información que no estaba allí antes. Así es como, cuando me despierto, sé cosas.

Sólo que esta vez, había sucedido mientras estaba despierta. De veras. Justo, mientras yo estaba allí de pie agarrando la almohada apestosa de Shane.

Y no había sentido nada. En los libros de historietas que mi hermano Douglas siempre lee, cada vez que uno de los personajes tiene una visión psíquica –y lo hacen, con frecuencia –se le arruga la cara y se dicen, "Uhhnnn..."

En serio. *Uhhnnn*. Como si doliera.

Pero te digo, descargar una visión psíquica –o de la manera en que vengan –no duele. Es como una información que un segundo no está allí, y un segundo después, está.

Al igual que un e-mail.

Razón por la cual, cuando levanté la vista de la almohada, era muy difícil de contenerme a mí misma. Quiero decir, yo no quería gritar lo que oí de los Agentes Especiales Johnson y Smith. Yo no estaba precisamente ansiosa a dejarlos entrar en este nuevo escenario, teniendo en cuenta todo el tiempo y el esfuerzo que había gastado, asegurándoles que había perdido todo mi poder psíquico del todo.

Sin embargo, cuando finalmente tuve la oportunidad de mostrar lo que parecía, para mí, como alguna clase de milagroso, nadie estaba muy impresionado.

"Una cueva?" La voz de Ruth llegó a un nivel de pánico. "¿Quieres ir a una cueva a buscar a ese chico miserable? No, gracias."



La hice callar. Quiero decir, no era como si los federales no estuvieran en la habitación de al lado, ni nada.

"No," dije. "de hecho, um, entraré en la cueva". Yo no quería ofenderla diciéndole la verdad, que era que Ruth era la última persona que yo elegiría para ir a explorar cuevas.

"Pero una *cueva*?" Ruth seguía mostrándose escéptica. "¿Por qué iba a salir corriendo y esconderse en una cueva?"

"Dos palabras", dije. "Paul Huck."

"¿Quién," Rut susurró, "¿o debería decir, *que* es un Huck Paul?"

"Es un hombre que se escapó a una cueva," le expliqué en voz baja "cuando sintió que estaba siendo perseguido."

Tuvimos que hablar en voz baja, ya que estábamos secuestrados en mi pequeño cubículo de un dormitorio, mientras que afuera, los Agentes Especiales Johnson y Smith estaban sentados protegiendo el perímetro. Se supone tenía que estar diciendo adiós a los muchachos y mis amigos. Los federales muy generosamente me dieron diez minutos para hacer esto.

Supongo que su línea de pensamiento fue: 'Bueno, ella no puede meterse en problemas en ese pequeño cuarto, no?'

Lo que no sabían, sin embargo, que (a) la ventana de mi diminuta habitación en realidad abría lo suficiente para casi cualquier cuerpo del tamaño que sea se deslizara por ahí, (b) dos cuerpos ya se habían deslizado a través de ella, a fin de realizar un pequeño favor para mí, y (c) en lugar de decir adiós, como se suponía que debía hacer, a Ruth y Scott y Dave, yo estaba esperando la oportunidad de escaparme y buscar a Shane, a quien ahora sabía no sólo no estaba muerto, si no que todavía estaba en la propiedad del campamento Wawasee.

"Recuerda", le susurré a Ruth, "en el primer riesgo, cuando leyeron las normas y reglamentos? Uno de ellos dijo que la Cueva del Lobo estaba prohibida. Qué niño que escucha de Paul Huck y se siente perseguido, no va directamente hacia la cueva? Además, se comió toda la comida chatarra, y mi linterna esta perdida. "



Ruth dijo, en este tono muy significativo, "¿Tienes otra razón para sospechar que podría estar allí, Jess?"

La sorprendente respuesta fue: "Sí".

Ruth alzó sus cejas. "¿De veras? ¿Y que hay de eso de que necesitas entrar en fase REM del sueño, a fin de lograr... ya sabes?"

"No sé", dije. "Tal vez no lo necesita, si estoy trabajado lo suficiente..."

Yo no sabía cómo poner en palabras lo que había pasado cuando me abracé a la almohada de Shane. Como el olor de su champú me había llenado la cabeza con una imagen de él, acurrucada en la luz de una linterna, y de su cara llena con *Fiddle Faddle. (*Fiddle Faddle, es golosina; palomitas de maíz azucaradas)

No sabía cómo había sucedido, o si alguna vez volvería a suceder. Pero yo había tenido una visión, mientras estaba despierta, de una persona desaparecida. . .

Y yo iba a actuar en esa visión, y justo en lo que había hecho mal.

"Si me preguntas,", dijo Ruth, "el estúpido niño no vale la pena".

"Ruth". Sacudí la cabeza hacia ella. "¿Qué clase de actitud Camp. Wawasee es esa?"

"Él es odioso", dijo Ruth.

"No dirías eso," le aseguré, "si alguna vez le hubieras oído tocar."

"No puede ser tan bueno."

"Lo es. Créeme". La memoria de la música arrebatadora hermosa que Shane había tocado era tan aguda en mi cabeza como la visión que tuve de él, cargando Doritos en la boca con una linterna.

Ruth suspiró. "Si tu lo dices. Sin embargo, si yo fuera tu, le dejaría ahí y que se pudra. Volverá por su cuenta cuando el alimento se termine."

"Ruth, un niño perdido en la cueva y murió, ¿recuerdas? Es por eso que él sigue ahí. Por lo que sé, Shane no podría ser capaz de encontrar la salida, y por eso él sigue ahí".



Ruth se mostró escéptica. "¿Y qué te hace pensar que serás capaz de encontrar la salida, si él no puede?"

Me golpeó la cabeza. "Mi sistema integrado de orientación".

"Oh, genial", dijo Ruth. "Se me olvidó. Tu y el Mercedes de mi padre."

De repente, el silencio que había caído sobre el campo después de la gran tormenta de lluvia fue destrozado por una explosión tan fuerte como la de un trueno. Ruth puso sus palmas en las orejas.

"Whoa," le dije, impresionado. "En el momento justo. Ese novio tuya seguro que sabe cómo crear una distracción."

Ruth bajó las manos y dijo con recato, "Scott no es mi novio." Luego añadió: "Todavía. Y él debe saber de distracciones. Él fue un Eagle Scout, después de todo."

La puerta de mi habitación se abrió. Agente especial Smith se quedó allí, pistola en mano.

"Gracias a Dios que estás bien", dijo cuando me vio. Sus ojos azules estaban abiertos por la ansiedad. "Eso sólo puede ser él. Clay Larsson, quiero decir. Sentaos aquí, mientras Agente Johnson y yo vamos a investigar, ¿está bien? Nos llevamos al Oficial Deckard y uno de los diputados del sheriff, también—"

"Claro", me dijo con calma. "Vete. "

Agente Especial Smith me dio una sonrisa nerviosa, supongo que pretendía ser tranquilizadora. Entonces cerró la puerta.

Me puse de pie. "Vamos a salir de aquí", dije, y me dirigí a la ventana.

"Espero que sepas lo que estás haciendo", dijo Ruth murmurando tristemente mientras me seguía. "sabes, probablemente están exagerando con todo esto de Clay Larsson, pero ¿y si él realmente está, ya sabes, ahí fuera, buscándote?"



Le di una mirada de disgusto sobre mi hombro antes de caer por la ventana. "Ruth", le dije. "es a mí a quien le hablas. ¿Crees que no puedo manejar a un golpeador de mujeres?"

"Bueno", dijo Ruth. "Si lo vas a poner de esa manera..."

Nos deslizamos por la ventana tan silenciosamente como pudimos. En el exterior, a excepción de un misterioso brillo de color naranja desde el estacionamiento, ya estaba oscuro. No estaba tan caliente como lo había estado, gracias a la lluvia.

Pero todo, todo estaba mojado. Mis zapatillas, y el dobladillo de mis jeans, que apenas habían comenzado a secar, pronto se mojarían de nuevo. Gotas de agua caían de la copa de los árboles cada vez que una brisa movía las hojas de arriba. Fue bastante desagradable... como Ruth no dudó en señalar, en su primera oportunidad.

"Mi tobillos pican", susurró ella.

"Nadie dijo que tenías que venir", le susurré.

"Oh, claro," Ruth silbó. "Déjame atrás para hacerle frente a la policía. Muchas gracias.

"Si vas a venir conmigo, tienes que dejar de quejarte."

"Está bien. Salvo que toda esta lluvia activará mis alergias."

Te lo juro, a veces pienso que sería más fácil si yo no tuviera una mejor amiga.

Sólo habíamos avanzado una docena de metros, cuando escuchamos pasos –que se nos aproximaban rápidamente. Le susurré a Ruth que apagara su linterna, pero resultó que nuestra precaución había sido para nada, puesto que eran sólo Scott y Dave, apresurándose a unirse a nosotras.

"Oye" le dije cuando vinieron trotando. "Buen trabajo, muchachos. Ellos realmente cayeron".

Scott agachó la cabeza con modestia. "Tenías razón, Jess," dijo. "Los tampones hacen buenos fusibles."



Miré a Ruth. "Y tu decías que detención era una pérdida de tiempo ". Ruth sacudió la cabeza. "El sistema de educación pública estadounidense ", dijo, "no fue claramente diseñado para mentes tan ingratas como las de ustedes."

Dave miró por encima del hombro en el espeso humo negro que brotaba del estacionamiento en el cielo nocturno.

"Oh, yo no lo sé", dijo. Estaba jadeando, manchado por la suciedad, y cubierto de hojas muertas y claramente entusiasmadas. Yo sabía lo que estaba pensando: Nunca, en sus diecisiete años tocando la trompeta de juego, y sus juegos de calabozos y dragones, había hecho algo tan peligroso... y divertido. "Yo iba a ver si podía obtener un crédito adicional para mi profesor de química el próximo semestre. Prender una camioneta con un cóctel Molotov tiene que ser bueno por lo menos para diez puntos extras".

"Ustedes chicos", dijo Ruth, "están locos".

Scott lucía ofendido. "Oye", dijo. "Hemos utilizado la adecuada precaución. Ningún niño o animal fue perjudicado en esta broma".

"Tampoco ningún funcionario de la ley" Dave añadió.

"Estoy rodeada", murmuró Ruth "de locos".

"Ya basta", dije en voz baja. "Vámonos."

Cuando terminamos en realidad no necesitábamos nuestras linternas para ver nuestro camino alrededor del lago. La tormenta había pasado, dejando atrás un cielo que era todo claro. Una brillante luz de la luna nueva sobre nosotros, sólo una pequeña porción, pero suficiente para arrojar una luz para poder ver— al menos mientras arriba no había árboles para bloquear la luz— junto con una fina capa de estrellas.

Si no me hubiera dado cuenta antes, por lo de la alergia, yo hubiera sabido que, para el momento en que estábamos al otro lado del lago, traer a Ruth había sido un gran error. Simplemente no se callaba... y no porque quería que todo el mundo supiera acerca de su comezón, y sus ojos llorosos, sino porque quería que Scott supiera cuan valiente y genial ella pensaba que él era, teniendo al FBI por sí mismo... bueno, bien, con la ayuda de Dave, pero aún así. Sinceramente, esperaba que yo no me escuchara así cuando hablaba de Rob —ya



saben, toda dulce y azucarada. Creo que si lo hiciera, Rob me hubiera dicho 'basta ya'. Tenía la esperanza de eso, de todos modos.

No sé lo que Dave estaba pensando mientras nos dirigíamos a la costa. Estaba bastante tranquilo. Había sido, pensé, un gran día para él y Scott. Quiero decir, que habían llegado a conocer a una verdadera psíquica, frustrar algunos agentes del FBI, y hacer estallar una furgoneta, todo en un solo día. No es de extrañar que no estuviera muy hablador. Era mucho que procesar.

Yo misma estaba teniendo problemas para procesar algunas de mis cosas. Lo de Rob, si quieres la verdad, me molestaba mucho más que todo el asunto cuando me las arreglé para encontrar a un niño sin llamar a los cuarenta primeros enlaces sobre todo considerando el hecho de que soy una vital, mujer independiente que no necesita de un hombre para sentirse completa. Quiero decir, yo dije que lo llamaría, y él me dijo que no? ¿Qué clase de tontería es esa? ¿Es acaso culpa mía tener esta muy importante carrera, y a veces verme obligada a pensar no en mi propia seguridad personal en primer lugar, sino la de los niños? No podía ver que esto no era por él, o incluso sobre mí, sino sobre un niño perdido de doce años, que, es cierto, no podía dejar de hacer chistes idiotas, pero que aun así no merecía morir en el norte de Indiana? Por supuesto, también estaba el pequeño asunto de que yo haya arrastrado al pobre de Rob en todo esto, en primer lugar. Quiero decir, que me había seguido todo el camino hasta aquí, y estado a mí alrededor en Chicago, y me ayudó a hacer frente a Keely, sólo porque se lo pedí. Y él no esperaba nada a cambio. Ni siquiera un mísero beso.

Y todo lo que él había conseguido para eso fue una pistola contra él por un miembro del FBI.

Supongo que, cuando tenías en cuenta todo esto, no era de extrañar que no quisiera que lo llame más.

Pero si bien esto era quizás el más preocupante de los problemas personales que estaban en mi mente mientras caminaba hacia la Cueva del Lobo, que de ninguna manera era el único. Estaba también, por supuesto, el asunto poco desconcertante de cómo el Dr. Alistair me había descubierto. Yo no creía Pamela le hubiera dicho. Era extraño que él



supiera donde estaba esa tarde, cuando Pamela ni siquiera lo sabía. Quiero decir, estoy segura de que ella sospechaba, pero no había hablado sobre mis planes relativos a Keely Herzberg con ella. Pensé que mientras menos gente lo supiera, mejor.

Entonces, ¿cómo lo supo el Dr. Alistair?

Luego la luz de la luna desapareció a medida que pasamos de la orilla del lago a la orilla muy arbolada donde se encontraba la Cueva del Lobo. Si lo hubiera pensado la hierba mojada era malo, esto era alrededor de diez veces peor.

La pendiente era muy empinada, y como por lo general no se usaba, no había camino a seguir... sólo pulido, el suelo húmedo, en su mayoría de barro y hojas muertas. Los demás no tenían más opción que recurrir a sus linternas ahora, si no se querían romper el cuello al tropezar con una raíz, o algo así.

A pesar de nuestros esfuerzos para acercarnos a la cueva en silencio, hicimos un monton de ruido, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que Ruth no dejaba de hablar de sus estúpidos tobillos. Estaba bastante tranquilo en lo profundo del bosque. No había cantos de grillos, pero por primera vez desde que llegué al campamento, no había cigarras gritando. Tal vez la lluvia los había ahogado a todos ellos.

Así que no pudo haber sido tan difícil para Shane escuchar que nos acercábamos. Lo que podría haber explicado por qué, cuando finalmente llegamos a la boca de la Cueva del Lobo— sólo una mancha oscura en un afloramiento de rocas que sobresalían en la ladera de la colina empinada que acababa de subir— no había señal de Shane...

Bueno, a menos que cuente los envoltorios de caramelos y cajas vacías de Fiddle Faddle que habían en la estrecha entrada.

Me presté la linterna de Ruth y alumbré en la cueva-en realidad, la boca era sorprendentemente pequeña... sólo tres pies de alto y tal vez dos pies de ancho. Yo no pasaría a través de ella, déjenme decirles.

"Shane," llamé. "Shane, sal de allí. Soy yo, Jess. Shane, sé que estás ahí. Dejaste todo este Fiddle Faddle aquí".



Se oyó un ruido dentro de la cueva. Era el sonido de alguien gateando. Sólo que el sonido se iba alejando de nosotros, no se acercaba.

"Vamos a dejarlo ahí", Ruth sugirió. "El pequeño idiota se lo merece."

Scott parecía estar en shock por su insensibilidad. "No podemos hacer eso", dijo. "¿Qué pasa si se pierde ahí dentro?"

Las pestañas de Ruth se agitaron tras los cristales de sus gafas. "¡Oh, Scott," ella susurró con esa voz extrañamente dulce. "Tienes tanta razón. Nunca pensé en eso". Qué asco.

"Tal vez", dijo Dave, " hay otra forma, ya sabes, una entrada más amplia. La mayoría de las cuevas tienen más de una."

"Shane," Llamé a la cueva. "Mira, lo siento, ¿sí? siento, no haber golpeado a Lionel. Juro que lo haré ahora, ¿de acuerdo?"

No hubo respuesta. Lo intenté de nuevo.

"Shane, todo el mundo está realmente preocupado por ti," grité. "Incluso Lionel te ha echado de menos. Hasta las niñas de Frangipani te echan de menos. De hecho, lo hace la mayoría. Hacen una vigilia con velas por ti ahora. Si sales, podemos bombardearlos con medias mientras están orando por ti. En serio. Hasta donaré un par de mis bragas para la causa".

Nada. Me incorporé.

"Voy a tener que ir allí a por él," dije en voz baja.

"Iré con ustedes", Dave se ofreció. Lo que era muy valiente de su parte, si piensas en ello. Pero supongo que sólo lo estaba haciendo porque se sentía culpable por dejar que Shane escapara de él en el primer lugar.

Mi mirada se posó sobre él. "Nunca cabrías por ahí".

Lo cual era cierto. La única persona lo suficientemente pequeña, de los cuatro, para que pase por el agujero era yo, y todos lo sabían.



"Además", le dije. "Esto es entre Shane y yo. Mejor me voy por mi cuenta. Ustedes quédense aquí y asegúrense de que no escape por ninguna de las entradas laterales de las que estás hablando"

Nadie necesita decirle a Ruth dos veces que se quede. Dave y Scott me ofrecieron un par de consejos de espeleología de sus días como Cub Scouts, (lobatos) —si brillas la linterna en un agujero, y no puedes ver el fondo, es un agujero que debes evitar. Armado con este pedazo de información, caí de rodillas y comencé a arrastrarme.

No fue una tarea fácil, y en cuatro patas y tratando de ver dónde iba, al mismo tiempo. Sin embargo, me las arreglé para no caer cualquier agujero sin fondo. Al menos, no inmediatamente. En cambio, me encontré avanzando lentamente por un estrecho pero, por lo menos seco túnel. No se, para mi gran satisfacción, sin murciélagos y nada pegajoso. Sólo un montón de hojas secas, y un ocasional Dorito a la mitad.

Una cosa que tenías que saber de Shane: si era atención lo que buscaba, es seguro que sabía cómo conseguirla. Su consejero de campamento se arrastraba a través de un agujero en el suelo a por él, siguiendo su rastro de envoltorios de barras Snickers y migas de galletas. ¿Qué más podía pedir un niño?

Sin embargo, cuanto más profundo iba, cuanto más pensaba que podía tomarme las cosas un poco lejos. Llamé a Shane un par de veces, pero la única respuesta que escuché fue más raspado de vaqueros contra la roca. Para un niño regordete, Shane seguro podía arrastrarse rápido.

No había manera de saber qué tan profundo había ido —a un cuarto de milla? la mitad?- antes de que me diera cuenta de que la cueva estaba empezando a ampliarse un poco. Ahora me encuentro stalactitas, y lo que sabía de biología de 6º grado eran stalagmitas — las stalactitas cuelgan del techo, mientras que las stalagmitas se dispersan por el suelo (stalactita a techo, stalagmitas a tierra. Así lo explicó el Sr. Hudson, de todos modos). Ambos, me acordé, se formaban por la precipitación de calcita, lo que fuera eso. Lo que significaba, por supuesto, que la cueva no era tan cómoda y seca como parecía.



No es que me importara. Eso significaba que había menos posibilidades de encontrar todos esos bichos del bosque que de otra manera podrían haber optado por hacer su casa aquí, lo que me venía bien.

Pronto la cueva comenzó a ampliarse. Finalmente, fue lo suficientemente grande para mí, en realidad para ponerme de pie. En el camino se amplió, me encontré en una caverna del tamaño de mi cuarto en casa.

Sólo que, a diferencia de mi cuarto de casa, estaba llena de sombras espeluznantes, y un piso que parecía mucho al techo y las paredes. Con puntiagudas estalactitas en todas partes, y aun cuando apuntabas tu linterna sobre ellos, no sabías si se estaban escondiendo algunos murciélagos, o si las sombras eran hongos o qué.

He aprendido algo esa noche. Realmente no me gustan las cuevas. Y no me parece que voy a contar la historia de Paul Huck de nuevo a niños jóvenes e impresionables cuando sucede que hay una cueva cercana.

Afortunadamente, Shane parecía tan asustado por la habitación en penumbra como yo, ya que, a pesar de que había varios otros túneles hacia fuera de él, no se había movido. El haz de luz de mi linterna le cruzó de pronto, y lo miraba mientras estaba sentado en sus Wranglers y su camisa a rayas color azul y rojas, mirándome.

"Eres una maldita mentirosa", fue lo primero que me dijo.

"Ah, sí?" Hubo un eco misterioso en la caverna. En algún lugar el agua goteaba, un constante plin, plin, plin. Parecía venir de uno de los túneles más amplios frente a la cámara en la que estábamos. "Eso es algo hermoso que decir a alguien que acaba de meterse en las entrañas de la tierra para encontrarte."

"¿Cómo sabes dónde mirar?" Shane exigido. "¿Eh? ¿Cómo sabías que estaría en la cueva?"

"Relájate" dije, acercándome a él. "Todo el mundo sabe que tomaste la historia de Paul Huck demasiado en serio."

"¡Mierda!" La voz de Shane rebotó en las paredes de la cueva, su 'mierda' se repite una y otra vez hasta que finalmente se desvanece.



Parpadeó. "¿Perdón?"

"Has utilizado tus poderes para encontrarme", Shane grita. "Tus poderes psíquicos! Aún los tienes. Admítelo!"

Dejé de ir hacia él. En cambio, apunté mi linterna a su cara, recogía migas de galleta y una Dorito a su boca de color naranja.

"Shane," dije. "¿De eso se trata? Que demuestre que todavía tengo ESP?"

"Por supuesto". Shane movió su trasero contra el duro suelo de la cueva, y su labio como disgusto. "¿Por qué mas? Sabía que estabas mintiendo. Lo supe en el momento en que vi a ese chico de la de la foto, la primera noche. Eres una mentirosa, Jess. Sabes que? me puedes dar todos los golpes que quieras, pero la verdad es que tú no eres mejor que yo. Peor aún, tal vez.

Porque eres una mentirosa".

Entrecerré los ojos. El chico era un idiota.

"Oh, sí," dije. "Y tu lo dices. ¿Tiene alguna idea de cuántas personas están ahí fuera buscándote? Todos piensan que te ahogaste en el lago."

"Lástima que no te preguntaron, ¿eh, Jess?" los ojos de Shane eran muy brillantes en el haz de mi linterna. "Los hubieras mandado por el camino correcto, ¿eh?"

"Tu mamá", continué. "Tu papá. Probablemente están preocupados."

"Pues se lo merecen," Shane, dijo en un tono sombrío. "Hicieron que viniera a este hediondo campamento, en primer lugar."

Crucé el resto de la distancia entre nosotros, luego me hundí al lado de Shane, apoyándome de espaldas contra la pared de piedra dura.

"¿Sabes qué, Shane?" Dije. "Creo que eres un mentiroso, también."

Shane hizo un sonido ofendido. Antes de que pudiera decir nada más, seguí adelante, sin mirarlo, pero sí a las sombras extrañas en el camino.



"¿Sabes lo que pienso?" Dije. "Creo que te gusta tocar la flauta. No creo que serías capaz de tocarla así de bien si no te gustara. Puedes tener una afinación perfecta y todo eso, pero tocar así, eso requiere práctica."

Shane empezó a decir algo, pero continué.

"Y si realmente lo odiabas tanto, no hubieras practicado. Así que te hace tan mentiroso como yo."

Shane protestó, que eso no era verdad.

"¿Quieres saber por qué le digo a la gente que no puedo hacer la cosa psíquica esa más, Shane?" Le pregunté, cuando me cansé de escucharlo. "Porque no me gustaba mi vida demasiado cuando todos pensaban que todavía podía hacerlo. ¿Sabes? Era muy complicado..."

Todo lo que quería era ser una chica normal. Así que por eso empecé a mentir".

"Yo no soy un mentiroso", dijo Shane insistió.

"Muy bien", dije. "Digamos que no lo eres. Mi pregunta sería, ¿por qué no lo eres?"

Él sólo me miró. "¿Q—qué?"

"¿Por qué no estás mintiendo? Si odias tanto venir aquí a Lago Wawasee, ¿Por qué no te limitas a decir a todos que ya no puedes tocar, lo mismo que yo les dije a todos, que no puedo encontrar más a personas?"

Shane parpadeó varias veces. Luego se echó a reír incertidumbre. "Sí, claro", dijo. "Eso nunca funcionaría".

Me encogí de hombros. "¿Por qué no? Funcionó para mí. Eres el único que conociera de unos pocos amigos íntimos, que todavía tengo mi 'regalo'. ¿Por qué no puedes hacer lo mismo? Simplemente toca mal".

Shane me miró fijamente. "Tocar mal?"



"Claro que sí. Es muy fácil. Lo hago cada año, cuando nuestro profesor de orquesta hace audiciones. Puedo tocar mal, -sólo un poco mal- a propósito, por lo que no tengo la primera silla."

Shane hizo una cosa sorprendente. Se miró las manos. De veras. Como si no estuvieran unidas a él. Las miró como si las viera por primera vez.

"Tocar mal", susurró.

"Sí", dije. "Y luego ir a por el fútbol. Si eso es lo que realmente quieres. Personalmente, creo que renunciar a la flauta por el fútbol es una estupidez. Es decir, tú probablemente puedes hacer ambas cosas. Pero bueno, es tu vida".

"Tocar mal", murmuró de nuevo.

"Sí", dije de nuevo. "Es fácil. Simplemente diles: Sí, tuve un don. Pero luego lo perdí. Simplemente pasó." Me troné los dedos.

Shane seguía mirando hacia abajo a sus manos. Quisiera añadir que sus manos-esas manos que habían hecho la música dolorosamente dulce-no estaban muy limpias. Estaban sucias con tierra y migas de patatas fritas.

Pero a Shane no parecía importarle. "Yo tenía un don", murmuró. "Pero entonces, lo perdí."

"Eso es todo", le dije. "Estas agarrando la onda."

"Yo tenía un don", dijo Shane dijo, mirando a mí, los ojos brillantes. "Pero lo perdí."

"Genial", le dije. "Esto, por supuesto, será un golpe para los amantes de la música en todas partes. Pero estoy segura de que nos haremos con un receptor excelente". La mirada de asombro de Shane cambió a una de disgusto. "Lineman", dijo. "Te ruego me perdones. Lineman."

Shane siguió mirándome. "Jess", dijo. "¿Por qué viniste a buscarme? Pensé que me odiabas."



"No te odio, Shane," dije. "Me gustaría que dejes de meterte con personas que son más pequeñas que tú, y te agradecería que dejaras de llamarme lesbiana. Y te puedo garantizar, si sigues así, algún día alguien va a hacer algo mucho peor contigo que lo que hizo Lionel".

Shane me quedó mirando un poco más.

"Pero yo creo que no" concluyo, "te odio. De hecho, decidí en mi camino hasta aquí que, realmente me gustas. Puedes ser muy divertido, y realmente creo que serás un buen jugador de fútbol. Creo que serías bueno en cualquier cosa que te propongas ser". Él me miró parpadeando, sus gorditas, mejillas pecosas manchadas por la suciedad y chocolate.

"¿De veras?, preguntó. "¿De verdad crees eso?"

"Si", dije. "Aunque también creo que necesitas un nuevo corte de pelo". Retrocedió su cabeza y me miró a la defensiva. "Me gusta mi cabello", dijo.

"Te ves como Rod Stewart," le dije.

"¿Quién es Rod Stewart?" quería saber.

Pero eso parecía incluso más allá de mi capacidad descriptiva en ese momento en particular. Así que le dije, "¿Sabes qué? No importa. Vamos a volver a la cabina. Este lugar me da escalofríos".

Nos volvimos hacia la forma que había aparecido. Que fue cuando me di cuenta de algo.

Y eso fue, que no estábamos solos.

"Bueno, mira lo que tenemos aquí", dijo Clay Larsson.



CAPÍTULO 16

Traducido por: Juli

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para decir que yo, por lo menos, no les había creído a los agentes especiales Johnson y Smith cuando anunciaron que el novio de la Sra. Herzberg estaba en algún tipo de misión asesina, y que yo era su próxima víctima. Creo que más bien creí que ellos estaban tratando de asustarme, para tenerme sola en algún lugar donde me pudieran observar sin interrupción.

Por ejemplo, si hubiese ido con ellos a la posada, el agente especial Smith se hubiera levantado muy temprano y se hubiera sentado ahí, con la birome sobre el anotador, al lado de mi cama, para ver si me despertaba murmurando dónde estaba Shane, y además probando que había mentido sobre haber perdido mis poderes, o lo que sea.

Eso es lo que una parte de mí había pensado. Yo nunca, a diferencia de Rob, me había tomado muy en serio la idea de que podía haber un hombre no muy contento con mi comportamiento, que me quería, ya saben, muerta.

Al menos no lo creí hasta que estuvo parado frente a mí, con una de esas linternas de guardias de seguridad, larga, en su mano...

Una de esas linternas que en verdad, son un muy buen tipo de arma. Como, por ejemplo, si quieren golpear a alguien en la cabeza con eso. Alguien que, por ejemplo, te había pateado en la cara antes ese mismo día.

“¿Pensaste que ya no me verías más, o no, niña?” Clay Larsson se acercó a Shane y a mí. Era lo que llamarían un hombre grandote, aunque no se podía decir mucho de su gusto por la moda. No se veía más lindo ahora, a la luz de mi linterna, de lo que se había visto a plena luz del día.

Y era aún menos llamativo ahora que tenía la marca de la suela de mi Puma tatuada en el puente de la nariz. Había cicatrices violetas y amarillas, profundas, alrededor de sus ojos, por el cartílago nasal que yo había aplastado con mi patada, y sus fosas nasales estaban cubiertas de cascaritas de sangre.



Estas eran, obviamente, las consecuencias de haber sido pateado en la cara. No podía considerar los moretones como falta de gusto en la moda, había que reconocer que no podía hacer nada con eso. Pero sobre la halitosis y la barba de tres días sí que podía haber hecho algo.

“Mire”, dije, parándome delante de Shane. “Sr. Larsson, puedo entender que pueda estar molesto conmigo”.

Quizás les interese saber que, a esta altura, mi corazón no estaba latiendo rápido ni nada de eso. Quiero decir, creo que estaba asustada, pero usualmente, en situaciones como estas, no suelo darme cuenta hasta que todo haya terminado. Luego, si todavía estoy consiente, normalmente vomito o algo así.

“Pero tiene que entender”, mientras hablaba, fui dando pasos hacia atrás, empujando a Shane lentamente hacia uno de los túneles que se abrían de la cueva en al que estábamos, “sólo estaba haciendo mi trabajo. Quiero decir, usted tiene un trabajo ¿no?”

Mirándolo, por supuesto, no podía pensar en qué clase de idiota contrataría a alguien como él. Quiero decir, ¿quién contrataría a alguien que le prestaba tan poca atención a su higiene personal voluntariamente?

Miren su remera, por el amor de Dios, estaba manchada. Manchada con lo que yo realmente esperaba que fuera una salsa de chili. Era roja, fuera lo que fuera.

Pero como sea, claramente, se veía una falta completa de previsión en el look de Clay y yo lo consideraba una verdadera lástima, porque no era, técnicamente, un hombre no atractivo. Quizás no era un bombón, pero sí un ‘con este lo hago’, si lo limpiabas un poco.

“Quiero decir, la gente me llama”, dije, siguiendo hacia atrás, “y dicen que sus niños están desaparecidos o lo que sea, y yo, bueno, ¿qué se supone que haga? Quiero decir, tengo que ir y encontrar al niño. Ese es mi trabajo. Lo que pasó hoy fue, solo estaba haciendo mi trabajo. No me va a tomar eso en mi contra, ¿o sí?”

Se movió lentamente hacia mí, la luz de su linterna fija en mi cara. Esto hacía que fuese un poco difícil para mí ver lo que estaba haciendo, aparte de venir hacia mí



inexorablemente. Tuve que cubrirme los ojos con una mano, mientras que con la otra seguí empujando a Shane hacia atrás.

“Hiciste llorar a Darla”, dijo Clay Larsson con su voz profunda y amenazadora.

¿Darla? ¿Quién demonios era Darla?

Luego entendí.

“Sí”, dije, “Bueno, estoy segura que la Sra. Herzberg estaba bastante molesta”, quise decirle que sabía bastante bien que él, de hecho, había hecho llorar a la mamá de Keely mucho más que yo, ya que tirarle botellas a la gente suele hacer eso, pero sentí que en este momento de nuestra conversación no era lo mejor para decir, ni lo más inteligente.

“Pero de hecho”, dije, “no deberían de haberse llevado a Keely lejos de su padre. La corte le dio la custodia completa a él por una razón, y ustedes no tenían ningún derecho de hacerlo”.

“Y”, parece ser que Clay no escuchó mi lindo discurso, “Rompiste mi nariz”.

“Bueno”, dije, “sí, lo hice. Y sabes, lo siento mucho. Pero tenías mi pierna agarrada, ¿recuerdas? Y no me solterías, y bueno, creo que me asusté. No te la vas a tomar en mi contra por eso ¿o sí?”

Evidentemente, tenía todas las intenciones de hacerlo, porque dijo “cuando termine contigo niñita, tendrás una nueva definición de ‘asustada’”.

Definición. Wow. Una palabra de cuatro sílabas. Estaba impresionada.

“Ahora, Sr Larsson”, dije, “No hagamos nada de lo que nos podamos arrepentir. Creo que debería saber, este lugar está lleno de Feds...” (NdT: Feds: Federales, FBI).

“Los vi”. No podía ver su expresión porque la luz brillaba en mis ojos, pero podía oír su tono de voz. Era un poco irónico. “Corriendo hacia la camioneta que se quemaba. Justo antes de verte a ti y a tus amigos afuera”. Parecía estar sonriendo. “Me alegré cuando vi que sólo tu entraste”.



“¿Ah, sí?”, no sabía qué más decir. Que siga hablando, eso era lo único en lo que podía pensar. Quizás Ruth o uno de los chicos lo oirían, y correría a buscar ayuda...

Eso es, si no estábamos demasiado bajo tierra como para que nos oyeran.

“Me gustan las cuevas”, me informó Clay Larsson. “Esta es una muy linda. Muchos lugares para entrar, pero sólo una salida para ti”.

No me gustó cómo sonó eso.

“Ahora, Sr. Larsson”, dije, “Hablemos sobre esto, ¿de acuerdo?”

“No podría haber elegido un mejor lugar”, terminó Clay Larsson.

“Oh”, dije, con mi garganta, que tenía la tendencia últimamente de secarse, estaba más seca que el Sahara. Ah, sí, ¿y recuerdan cómo dije que mi corazón no estaba latiendo rápido? Bueno, lo estaba haciendo. Rápido y fuerte.

“Mmm”, dije, “De acuerdo”. Traté de recordar lo que había aprendido sobre cómo solucionar conflictos.

“Así que, lo que me está diciendo Sr Larsson, es que no está contento con la forma en que tomé a Keely y la alejé de ustedes”.

“Y me pateaste la cara”.

“Sí, y la forma en que lo pateé en la cara. Entiendo que me dice que está, en cierta forma, insatisfecho con esta situación”.

“Entiendes correctamente”, me aseguró Clay Larsson.

“Y lo que me gustaría decirle”, traté de mantener mi voz agradable, como me dijeron que hiciera en el entrenamiento de consejeros, pero era difícil porque estaba temblando mucho

“Es que este desacuerdo parece ser entre usted y yo. Shane aquí no tiene nada que ver en todo esto. Así que si le parece bien, quizás Shane podría quedar libre”.



“¿Y correr hacia esos amigos tuyos, los Feds?”, el tono de Clay Larsson estaba muy disgustado. “Sí, claro, ningún testigo”.

Tragué con dificultad. Detrás mío, pude sentir la respiración de Shane, entrecortada y rápida, sobre mi brazo. Se estaba agarrando de las presillas del cinturón de mi jean, y estaba extrañamente callado, para lo que era él. No me hubiera importado que hubiese algún banco para sentarme, pero no parecía que hubiese ninguno. En esas circunstancias, quería retractarme de lo que había dicho sobre su pelo.

¿Podía detener a este hombre el tiempo suficiente como para que Shane estuviera en la posición correcta y pudiera irse por uno de esos túneles y escapar? La abertura por la que yo lo había seguido era muy angosta para Clay. Si tan sólo lo pudiera distraer lo suficiente.

“Esta no es”, señalé, “la manera de conseguir que la Sra. Herzberg obtenga derechos a visitas, lo sabe. Quiero decir, una corte probablemente miraría con recelo si ella viviera con alguien que hubiera intentado, mmm, cometer un asesinato”.

Clay Larsson me preguntó “¿quién dijo algo sobre ‘intentado’?”

Y de pronto, la luz que había estado sobre mis ojos bailó como loca en el techo mientras que Clay Larsson levantaba la linterna, con la intención, supuse, de golpearme en la cabeza.

Grité “¡Corre!” a Shane, quien no perdió ni un segundo en hacerlo. Saltó por el túnel angosto detrás de nosotros más rápido de lo que cualquier otra persona se había metido en una cueva de conejos en Alicia en el País de las Maravillas. En un segundo estaba allí, en el otro ya se había ido.

Me pareció que seguirlo sería muy inteligente...

Pero primero tenía que lidiar con esta linterna pesada que venía sobre mí.

Tener una contextura pequeña tiene sus recompensas. Una de ellas es que soy rápida. Además, me puedo meter en espacios que, de otra manera, no serían adecuados para el cuerpo humano. En este caso, me agaché detrás de esta estalactita/estalagmita combo que había formado una especie de pilar de calcita a un costado del agujero por



donde Shane había escapado. Como resultado, la linterna de Clay Larsson golpeó fuertemente contra la formación rocosa, en lugar de hacerlo sobre mi cabeza.

Hubo una explosión de pedazos de piedra, y Clay Larsson dijo una muy mala palabra. La formación de calcita se partió en dos, la estalactita cayendo del techo como un carámbano de una alcantarilla. Cayó al piso haciendo ruido.

Y yo, bueno, seguí corriendo.

Sólo que a mitad de camino, de alguna manera, se me cayó mi linterna.

Considerando lo que pasó después, esto pudo haber sido algo bueno. Clay, viendo el brillo claro y blanco, tiró su propia linterna con suficiente fuerza como para que hiciera ruido cuando volaba por el aire hacia la dirección en la que él pensó que yo estaba. Hubo otro ruido fuerte, este de su linterna mientras golpeaba la pared de la cueva.

No estaba bromeando cuando había dicho lo de 'intento de asesinato'. Si esa hubiese mi cabeza, pensé, con un poco de náuseas, habría tenido un agujero en el cerebro a esta altura.

"Buen truco", gruñó Clay, mientras se agachaba para agarrar mi linterna. "Sólo que ahora no puedes ver para salir de aquí, ¿o puedes, niña?"

Buen punto. Por otro lado, podía ver lo que importaba más, y eso era él.

Y, aún mejor, él no podía verme a mí. Me imaginé que era mejor aprovechar esa ventaja mientras la tuviera.

La cosa era, ¿cómo? Me imaginé que tenía varias opciones. Podía quedarme donde estaba, hasta el momento inevitable en que me atrapara con la linterna de nuevo.

Mi segunda opción era intentar seguir a Shane, tan rápido como pudiera, por el túnel. El único problema con esto es que cualquier roca que pateara en mi camino revelaría mi posición. ¿En verdad me podría escapar gateando de un tipo como este? No era posible.

Mi tercera alternativa era la que menos me gustaba, pero parecía ser la única que podía funcionar. Mientras el tipo estuviera preocupado conmigo, no tenía que pensar en



Shane. Cuanto más lo pudiera mantener ocupado sin que fuera a perseguir al chico, mejores eran las chances de que Shane escapara.

Y así fue que, con mucho pesar, hice un ruido para distraer a Clay, atrayéndolo hacia donde estaba escondida, y alejándolo de Shane.

Con lo que no había contado era con que Clay Larsson era lo suficientemente inteligente y estaba lo suficientemente sobrio como para entender mi juego. Que fue exactamente lo que hizo. Tiré una piedra hacia un lado, pensando que él seguiría el sonido, e inmediatamente corrí en la dirección opuesta...

Sólo para encontrar, para mi gran sorpresa, que el Sr. Larsson, rápido como un gato, me bloqueaba el camino.

Frené, por supuesto, pero era muy tarde.

Lo siguiente que supe, me había tacleado.

Mientras volé por el aire, apenas salvándome de varias estalactitas, tuve tiempo para reflexionar que, en verdad, el profesor Le Blanc tenía razón: había sido una perezosa en no aprender a leer música. Y me juré a mi misma que si salía viva de la Cueva, dedicaría el resto de mi vida a combatir el analfabetismo musical.

Choqué contra el piso de la cueva con mucha fuerza, pero fue el cuerpo de Clay Larsson, chocando contra mí, lo que me sacó todo el aire. También me convenció que moverme de nuevo iba a ser terriblemente doloroso, posiblemente fatal, debido a la gran cantidad de heridas internas que, estaba segura, tenía. Mientras estaba allí, atontada por el golpe que parecía haber roto cada hueso en cuerpo, tuve tiempo para preguntarme si alguna vez encontrarían nuestros esqueletos o si Shane y yo simplemente nos pudriríamos en la Cueva hasta que el próximo campero, alguien que quiera ser como Paul Huck, nos encontrara de casualidad.

Esto era deprimente. Porque, ya saben, había muchas cosas que quería hacer y que no había tenido la oportunidad de hacer todavía. Comprarme mi propia Harley. Hacerme un tatuaje de una sirena. Ir al baile de fin de año con Rob Wilkins (sé que es tonto, pero no me



importa: estoy segura que se vería genial en un tuxedo). Ese tipo de cosas. Y ahora nunca iba a poder hacerlas.

Así que cuando Clay Larsson dijo “Dulces sueños niña”, y levantó su linterna de acero, estaba más o menos resignada a morir. Morir, pensé, iba a ser un alivio, porque iba a hacer desaparecer todo el dolor que sentía por cada centímetro de mi cuerpo.

Pero entonces, algo pasó que no tenía sentido. Hubo un ruido seco, acompañado de otro ruido enfermizo, que yo, como una golpeadora veterana, conocía demasiado bien. Era el ruido de un hueso rompiéndose y entonces, el cuerpo pesado de Clay Larsson cayó contra el mío otra vez...

Sólo que esta vez, parecía ser porque el hombre estaba inconsciente.

De pronto recuperé mi movilidad, me estiré para alcanzar su linterna, que se había caído sin hacer ningún tipo de daño a un costado de mi cabeza, y brillaba en dirección a donde había escuchado el ruido...

Y ahí estaba parado Shane, agarrando una de las estalactitas que se habían caído del techo de la cueva, y que claramente había usado como bate de baseball, en la cabeza de Clay Larsson.

Y la había lanzado lejos por el estadio.

Shane, mirando al cuerpo quieto de Clay, soltó la estalactita, y luego me miró.

Y dije “Bien hecho, bateador”.

Shane empezó a llorar.



CAPÍTULO 17

Traducido por: Paola_p

“Bueno,” dije. “¿Qué se supone que tengo que pensar? Es decir, después de toda esa cosa de no-me-llames.”

Rob, sonando – como siempre- medio divertido y medio disgustado conmigo, dijo, “Sabía lo que estabas buscando, Mastriani. Tú querías librarte de mi para poder dejarme plantado e ir tras ese pequeño niño.”

Shane – quién estaba acurrucado en la cama de al lado, en la enfermería del Campamento Wawasee, con un termómetro en la boca – hizo un ruido que supuse que significaba una señal de objeción a ser llamado pequeño niño.

“Lo siento,” dijo Rob. “Quería decir pequeño chaval.”

“Gracias,” dijo Shane sarcásticamente.

“No hables,” lo reprendió la enfermera.

“¿Y ti te parece bien esto?” preguntó Rob. “Es decir, dejarme plantado y a ti, para ir tras Shane?”

Supuse que era un poco raro, ambos intentando solucionar las dificultades de nuestra reciente relación mientras la enfermera del campamento se preocupaba por mí y por Shane. ¿Pero de qué más se suponía que íbamos a hablar? ¿De mi reciente roce con la muerte? ¿De la expresión que Ruth, Scott y Dave habían puesto cuando Shane y yo, nos golpeamos y nos magullamos, arrastrándonos fuera de la Cueva de los Lobos y les pedí que llamaran a la policía? ¿La mirada en el rostro de Rob cuando él gritó un minuto o así después y oyó lo que había sucedido durante su ausencia?

“Por supuesto que no me porte bien con eso.” Rob hizo una pausa mientras la enfermera lo interrumpía para tomarme el pulso. Aparentemente quedó complacida con el latido de mi pulso ya que se alejó para hacer lo mismo con Shane.



“¿Pero qué se suponía que tenía que hacer, Mastriani?” me soltó Rob. “El tipo me había apuntado con un arma. No es que pensase que fuera a dispararme, pero estaba claro que nadie – más específicamente tú - me quería por allí.”

“Si, pero solo si pudiese comprender cualesquiera sea esa alocada idea que tu tenías. Y déjame decirte que lo de ir a una cueva en mitad de la noche con un asesino suelto, no es un sitio al que probablemente yo iría.” Dije. “Bueno, al menos todo acabó bien.”

Rob bufó, “Oh, si, ¿Shane?” Él se dio la vuelta y miró al chico de mejillas regordetas de la cama de al lado. “¿Estás de acuerdo con eso? ¿Crees que todo acabó bien?”

Shane asintió vigorosamente. Entonces, cuando la enfermera se agachó y quitó el termómetro de su boca, él dijo, “Creo que todo acabó de maravilla.”

Rob bufó. “No parecías pensar eso cuando recién saliste de la cueva.” Bueno, mucho de esto era verdad, de todos modos. Shane había estado bastante histérico hasta que llegaron los Agentes Especiales Smith y Johnson, junto con el sheriff y su diputación y pusieron a un todavía inconsciente Clay Larsson bajo arresto. Ellos lo tuvieron difícil para sacarlo de la cueva, créeme, incluso usando la entrada extensa que él había descubierto.

“Si,” admitió Shane. “Pero eso fue antes de que llegara la policía. Tenía miedo de que él se despertase y fuera a por nosotros otra vez.”

“¿Después de él golpe que le diste?” Rob levantó las cejas. “No te preocupes por el fútbol, chaval. Lo llevas en la sangre.”

Shane se ruborizó de placer ante este elogio. Él realmente admiraba a Rob, habiéndolo reconocido como el tipo de la historia que yo le había contado la primera noche, la del asesinato en coche. Además, Rob fue realmente el único mantuvo la cabeza despejada después de que saliésemos de la Cueva de los Lobos. La semana de entrenamiento intensivo para monitores no había preparado ni a Ruth ni a Scott ni a Dave para enfrentarse a dos de la víctima de un intento de homicidio.

“¿Sabes qué, Mastriani?,” me soltó Rob, “Tu tienes algo más que un simple problema para controlar el temperamento. También eres la persona más malditamente testaruda que he conocido. Una vez que se te mete algo en la cabeza, nada puede hacerte cambiar de



parecer. Ni tus amigos. Ni el FBI. Y por supuesto yo tampoco.” Él añadió. “Solía tener un perro igual a ti.”

Esto no me parecía ni halagador ni muy romántico, pero para Shane resultaba hilarante. Él se rió. “¿Qué le paso?” quería saber Shane. “¿Al perro que era igual a Jess?”

“Oh,” dijo Rob. “Estaba convencido de que podía detener los coches con sus dientes, si los hundía en los neumáticos. Finalmente, tuvo que salir corriendo.”

“Yo no soy,” declaré, “un perro que persigue a los coches, ¿Vale? No hay absolutamente ningún paralelismo entre mi persona y un perro que era lo suficientemente estúpido como para...”

Me detuve, dándome cuenta con indignación de que Rob se estaba riendo. Estaba de mejor humor ahora que hacía un rato, cuando no estaba seguro de si yo estaba herida de gravedad. Él tenía mucho que decir, déjame contarte, respecto a mi insistencia de permanecer en el Campamento Wawasee para encontrar a Shane, y por lo tanto no solo poniendo mi vida en peligro si no también arriesgando la de otras personas. Y por supuesto, tenía razón. La había fastidiado. Estaba dispuesta a admitirlo. Pero, hey, al final las cosas habían acabado bien. Bueno, para todos excepto para Clay Larsson.

“Así que,” no podía aguantarme las ganas de preguntarlo, “¿No estas loco por mi?”

Todo lo que respondió fue, “Creo que podré ser capaz de sobrellevarlo.”

Pero tratándose de Rob, eso era como confesar - no lo sé - su inmortal amor por mi o algo así. De modo que mientras estaba tumbada allí, esperando el inevitable momento en el que la enfermera decidiera que ya habían sido suficientes preguntas, me sentí mejor. Por qué, pensé para mis adentros, estoy en mis años de Junior!* *NT Primeros años de instituto en EEUU

Los años Junior en el Instituto Ernie Pyle acaban con un baile de fin de curso. Podría invitar a Rob y entonces podría verle llevar un esmoquin después de todo... eso si él quisiese ir conmigo. Es un poco raro, lo amito, ir al baile de fin de curso con un chico que ya se ha graduado y quién sabe, quizás si le preguntase él se negaría...



Pero para cuando sea la fecha del baile de graduación yo ya tendré finalmente diecisiete años, ¿Cómo podría negarse? Es decir, ¿de verdad? ¿Resistirse a mí? No lo creo. Estos pensamientos felices fueron de algún modo reducidos por el hecho de que Shane estaba en la cama de al lado haciendo ruidos con la boca quejándose de nuestras “Cosas sensibleras” – pensé, si me preguntas, que no había en absoluto nada sensiblero sucediendo, no según los estándares de Cosmo.* O cualquier otro estandarte, de veras, según podía ver. *NT. Se refiere a la revista femenina Cosmopolitan

Fue entonces cuando la enfermera nos soltó, “Bueno, por como suena eso, vosotros dos estáis lo suficientemente bien como para recibir algunas visitas más. Y hay un montón de visitantes ahí fuera...”

Y entonces la tarde se convirtió en un borroso relevo de rostros y preguntas acusadoras, a las que respondimos según la historia que tan cuidadosamente habíamos preparado Rob, Ruth, Scott, Dave y yo, mientras estuvimos esperando a que aparecieran los policías.

“Así que,” dijo la Agente Especial Johnson, sentándose en un asiento cerca del ocupado por Rob. “¿Hay alguna cosa que les gustaría añadir a vuestro un tanto superficial relato de lo sucedido exactamente aquí anteanoche, Señorita Mastriani?”

Fingí pensar en ello. “Bueno,” dije. “Déjame ver. Recordé una historia de fantasmas que me habían contado a cerca de una cueva, así que supuse que debería revisar la cueva propiedad del campamento por Shane, solo por si acaso, y mientras estuvimos allí, ese tipo loco llamado Larsson intentó matarnos, y Shane le golpeó en la cabeza con una estalactita. Eso es todo, creo.”

El Agente Especial Johnson no se veía muy sorprendido. Miró hacia Shane, que estaba sentado en la cama, toqueteando una insignia de plástico que uno de los diputados del sheriff le había dado por su valentía. “¿Eso es correcto para ti?”

Shane se encogió de hombros. “Si.”

“Ya veo.” El Agente Especial Johnson cerró su libreta e intercambió una mirada significativa con su compañera, que estaba sentada al final de mi cama. “Un héroe. ¿Y como



exactamente fue que usted llegó hasta la escena, Sr. Wilkins? Me había parecido que usted había abandonado el campamento un par de horas antes.”

“Bueno,” dijo Rob. “Eso es verdad. Lo hice. Pero regresé.”

“Uh-huh,” dijo el Agente Especial Johnson. “Si, puedo entender eso. ¿Hay algún motivo en particular por el que regresó?”

Rob hizo algo muy sorprendente entonces. Se acercó, me cogió de la mano y dijo, “Bueno, no podía dejar las cosas del modo en que quedaron con mi chica ¿no? Tenía que regresar y disculparme.”

¿Su chica? ¡Él me había llamado su chica! ¡Me había cogido de la mano y me había llamado su chica! Estaba sonriendo tan felizmente que me asustaba que mis labios se fuesen a romper. El Agente Especial Johnson se dio cuenta de ello y miró hacia el techo, asqueado de mi entusiasmo adolescente. ¿Pero cómo podía no estarlo? ¡Rob me había llamado su chica! Así que, ¿qué más daba que estuviera en una investigación federal debido a los acontecimientos de esa noche? El baile de fin de curso nunca se vio como una perspectiva tan probable como lo hizo en ese momento.

“Um,” dijo él Agente Especial Johnson. “Ya veo. Por favor perdóname si sueno poco convincente. El hecho es que a la Agente Especial Smith y a mi nos parece una coincidencia, Jess, que estuvieses buscando al joven Señorito Shane en la Cueva de los Lobos. Ciertamente no mencionaste a nadie que él podría estar en esta cueva cuando descubriste que había desaparecido.”

“Disculpe, señor.” Apareció la enfermera y trajo una taza de extremadamente caliente y azucarado té a mis manos. “Por la impresión,” dijo de modo explicatorio a los agentes, incluso aunque ellos no hubiesen preguntado, antes de llevar otra taza igual a Shane.

Tome un sorbo. Fue sorprendentemente reparador, a pesar del hecho de que estaba intentando verme como alguien cuyo único impacto reciente fue el de descubrir la lengua de su novio en su boca. Si, los sé, me estoy haciendo ilusiones ¿verdad?



“Jess,” dijo la Agente Especial Smith. “¿Por qué no nos dices lo que sucedió realmente?”

Me senté allí, disfrutando del calor del té que fluía hacia mi interior y el brazo caliente puesto en mi costado. Hablando de campistas felices. “Ya se lo he dicho,” dije. “Fue exactamente así como sucedió.” Después de que ambos alzasen las cejas, añadí. “No, de vera. Eso es todo.”

“Si,” dijo Shane. “Ella está diciendo la verdad señor.” Todos miramos hacia Shane, quién, al igual que yo, estaba tomando su propia taza de té. Él había sacado, mientras tanto, su bolsa de Chips Ahoy* y ahora estaba cogiendo una galleta de la bolsa y mojándola en el té. El Agente Especial Johnson miró de nuevo hacia mí. *N.T. Galletas con tozitos de chocolate.

“Buen intento,” dijo. “Pero no lo creo.”

“Tengo serias dudas, por ejemplo,” dijo la Agente Especial Smith, “De que el pequeño niño fuese el que hizo explotar un cocktail Molotov debajo de nuestra furgoneta.”

Rodé los ojos. “Bueno, obviamente,” dije, “Eso solo podría haberlo hecho el Sr. Larsson.” Ambos Agentes Especiales, Johnson y Smith miraron hacia mí. “No, de veras,” dije. “Para distraeros. Es decir, venga. El tipo era un verdadero psicópata. Espero que lo encierren lejos por mucho, mucho tiempo. ¿Ir detrás de un niñito de ese modo? Por que, es una inconciencia.”

“Una inconciencia,” repitió el Agente Especial Johnson.

“Claro,” dije a la defensiva. “Esa es la palabra. La saqué de **PSATs***. Debí de saberlo.”

*NT PSATs Servicios de Satélites Personales

“Que curioso,” dijo el Agente Especial Johnson, “que Clay Larsson supiera exactamente cual era nuestro vehículo.”

“Si,” dije tragando un sorbo de té. “Bueno, ya sabes. Genios criminales y demás.”

“Y es extraño,” dijo la Agente Especial Smith, “que eligiera nuestro vehículo de todos lo que había allí aparcados para que explotara, cuando él ni siquiera nos conocía.”



“Una de las cosas más difíciles de aceptar,” remarcó Rob, “sobre los crímenes violentos es que parecen aleatorios.” Ambos miraron a Rob, y me sentí orgullosa durante un momento, como el había dicho, de ser su chica. Entonces apareció el Dr. Alistair al final de mi camastro, estrujándose las manos.

“Jessica,” dijo, mirándonos con preocupación primero a mi, luego a los Agentes Especiales Johnson y Smith y luego a mi otra vez. “¿Te encuentras bien?” Le mire como si él estuviese loco. Algo de lo que estaba bastante segura.

“Oh, gracias a dios,” él gimió, incluso aunque yo no hubiera dicho nada para responder a su pregunta. “Gracias a dios. Realmente espero, Jessica, que me perdones por la explosión de mi temperamento más temprano esta noche...”

Dije, “¿Se refiere a cuando me preguntó porque no les pedía a mis amigos psíquicos que me ayudasen a encontrar a Shane?” Él tragó, y dio otra mirada nerviosa hacia los agentes.

“Si,” dijo. “Sobre eso. No era mi intención...”

“Si que lo era,” dije. “Eras consiente de cada palabra.” Miré con dureza a los Agentes Especiales Johnson y Smith. “¿Cuánto le habéis pagado para que os reportara cada uno de mis movimientos?” Jill y Allan intercambiaron una mirada nerviosa.

“Jessica,” dijo la Agente Especial Smith. “¿De qué estas hablando?”

“Es tan obvio,” dije, “que él era vuestro chivato. Es decir, él programó esa reunión a la una en punto conmigo y cuando no aparecí os llamó. Fue así como supisteis que había abandonado el campamento. No tuvisteis que sentaros afuera en los portales y esperar a ver si me marchaba. Teníais a alguien trabajando dentro para solucionar vuestros problemas.”

“Eso,” dijo el Agente Especial Johnson, “es claramente...”

“Oh, vamos.” Rodé los ojos. ¿Cuándo se os va a meter en la cabeza que tenéis que encontrar a otra nueva Cassandra? Por que la verdad es, que ésta se ha jubilado.”

“Jessica,” gimió el Dr. Alistair. “Nunca ni en un millón de años comprometería la integridad de este campamento por aceptar dinero para...”



“Aw, cállate,” lo cortó Shane. Podía ver que su campaña para expulsarme del campamento de música había aumentado de intensidad. No tenía dudas respecto a que el traumático evento sucedido en la Cueva de los Lobos fuese – al principio, de todos modos – a tener un efecto determinante en su habilidad para tocar la flauta. El Dr. Alistair viéndose sobresaltado, se calló para sorpresa de todos.

El Agente Especial Johnson se inclinó hacia delante y dijo rápido y en voz baja, “Jessica, sabemos perfectamente bien que Jonathan Herzberg te pidió que encontrases a su hija y que tú, de hecho, así lo hiciste. También sabemos que esta noche, usaste otra vez tus poderes para encontrar a Shane Taggerty. Ya no puedes seguir con esta ridícula farsa de que has perdido tus poderes psíquicos. Sabemos que no es cierto. Sabemos la verdad.” El volvió a su posición anterior y me miró amenazadoramente.

“Y es solo cuestión de tiempo,” añadió la Agente Especial Smith, “Que no tengas más remedio que admitirlo, Jess.” Digerí esto durante un rato.

Y entonces dije, “¿Jill?”

La Agente Especial Smith me miró interrogativamente. “¿Si, Jess?”

“¿Eres lesbiana?”

Después de eso, la enfermera hizo marchar a todos, debido a que estaba preocupada por Shane que podía enfermarse por reírse tan fuertemente.



CAPITULO 18

Traducido por: Linaloe

"Doug", le dije, con una mano suspendida a través de la fría agua de plata.

Ruth, tumbada a través de un flotador a pocos metros del mío, miraba a través de los lentes oscuros de sus gafas de sol al claro cielo azul en lo alto. "Factible", dijo, después de un momento.

-De acuerdo-dije-. "¿Qué pasa con Jeff?"

Ruth ajusto una tira en su bikini. Después de seis semanas de ensaladas, ella finalmente se había considerado lo suficientemente esbelta para uno de dos piezas. "Probable", dijo.

"De acuerdo". Incliné mi cabeza hacia atrás y sentí que el sol caía a plomo sobre mi garganta. Este caía en otros lugares, también. Después de varias semanas de pasar mis tardes flotando a través de la superficie reflejada del lago Wawasee, yo tenía el color de Pocahontas.

Yo luciría, yo lo sabía, excepcionalmente bien en esta noche en el concierto de todo el campamento, en el que yo tocaba la pieza que el Profesor Le Blanc había perdido la esperanza que alguna vez aprendiera, excepto por medio de imitación.

Yo no tenía que imitar a nadie, sin embargo. Podría leer todas y cada una de las notas.

Un grito no fue suficiente para romper el trance-como el estupor en el que el sol nos había enviado a Ruth y mí, pero esto consiguió nuestra atención. Levantamos la cabeza y miramos hacia la orilla. Scott y Dave estaban jugando al frisbee con algunos de los campistas. Scott nos saludó, y Dave, distraído, perdió una atrapada, y aterrizó en la arena.

"Dave", le dije.

"Probable", dijo Ruth.

"De acuerdo. Scott," le dije, viendo como él se lanzó para hacer una atrapada.



"Caliente", dijo Ruth. "Por supuesto".

Levanté mis gafas de sol y mire por debajo de los lentes sorprendida.

"¿En serio? Solía ser probable."

"El es mi aventura de verano", me informó. "Si digo que es caliente, es caliente".

Bajé mis gafas de sol. "Muy bien", dije.

"Además", dijo. "¿toda esa cosa con la furgoneta de los federales prendida en llamas?"

Eso fue genial. Podrías tener algo con toda la cosa de chico peligroso".

"Rob", le dije, "No es peligroso".

"Por favor", dijo Ruth. "Cualquier chico que conduce una motocicleta como su principal medio de transporte es peligroso".

"¿De veras? ¿Es mejor que un chico con un descapotable?"

Ruth se encogió de hombros. "Claro".

Wow. Me incliné hacia atrás, para digerir esto. Mi peligroso novio iba a llegar conduciendo para verme actuar en el concierto esa noche. También mi familia. Me pregunto qué pasaría si le presentaba a Rob a mi madre.

Francamente, yo no podía imaginar a mi madre y a Rob en la misma habitación. Eso iba a estar bien.

Sentí algo rozar contra la mano que yo tenía suspendida en el agua. Grité y saque de mis dedos bruscamente, justo cuando Ruth hizo lo mismo.

Dos cabezas equipadas con esnórquel aparecieron de debajo del agua y rápidamente comenzaron a reírse de nosotros.

"Ja, ja," exclamó Arthur, señalándome mientras se mantenía a flote. "¡gritaste como una niña!"



"Como una niña," Lionel se hizo eco incoherentemente. Él se reía demasiado convulsivamente para hablar.

"Muy gracioso," les dije. "¿Por qué ustedes no nadan a la zona profunda y les da un calambre?"

"Sí", dijo Ruth. "Y no se molestan en llamarnos, porque no vamos a sacarlos."

"Ven, Lionel", dijo Arthur. "Vamos. Estas dos no son divertidas".

Las dos cabezas desaparecieron rápidamente. Vi los cabos de sus esnórquel cortar la superficie del agua mientras se dirigían a la orilla. Los dos se habían convertido en grandes amigos, una vez que Shane estuvo fuera de lugar y Lionel ya no pasaba cada momento despierto temiendo ser torturado.

Como yo había predicho, la capacidad de Shane para tocar la flauta había desaparecido misteriosamente, poco después del incidente de la Cueva del Lobo, y aunque ya era demasiado tarde para meterlo en cualquier campamento de fútbol que se precie, le habían ofrecido varias becas, basados en su tamaño por sí solo, para el verano siguiente. Se rumoreaba que el Sr. y la Sra. Taggerty no estaban felices con esto, pero ¿qué podían hacer? El muchacho era, de acuerdo a más de un entrenador, algo natural.

Lejos allá en la dirección de la Cueva del Lobo, una cigarra comenzó su aguda llamada, uno de los últimos que oiría, yo sabía, antes de que todos sucumbieran en la tierra para hibernar hasta el próximo verano.

"¿Así que el Dr. Alistair te pidió que volvieras el próximo año?" Ruth quería saber.

"Sí", dije, con cierto disgusto. "Supongo que para que él pueda complementar sus ingresos de nuevo delatándome con los federales."

"¿Cómo sabías que fue él, de todos modos?" -Preguntó Ruth.

Me encogí de hombros. "Yo no lo sé. Solo lo supe. De la misma manera que sé que todavía están vigilándome."

Ruth casi perdió el equilibrio en el flotador. "¿Lo están?" ella balbuceó. "¿Cómo lo sabes?"



Señalé hacia los árboles de la orilla del lago más cercana a nosotras. "¿ves esa cosa ahí, brillando en el sol?"

Ruth miró hacia donde estaba señalando. "No. Espera. Si. Supongo. ¿Qué es eso?"

"La lente de un teleobjetivo", dije, bajando el brazo. "Observa. Ahora que él sabe que lo detectamos, va a conducir a algún otro sitio y a volver a intentarlo."

Efectivamente, el brillo desapareció, y muy lejos, hemos escuchado el sonido de un motor de automóvil.

"Ew", exclamó Ruth. "¡que espeluznante! Jess, ¿cómo puedes soportarlo?"

Me encogí de hombros. "¿Qué puedo hacer? Eso es sólo la forma en que esto es, supongo."

Ruth se mordió el labio inferior. "Pero tú no... quiero decir, ¿no te preocupa que te vayan a capturar uno de estos días? ¿En una mentira, supongo?"

"No realmente." incline mi cabeza hacia atrás, dejando que el sol caliente mi cuello. "El truco, creo, es sólo que no se detenga."

"¿Nunca se detenga qué?"

"La mentira", le dije.

"No va a ser difícil", preguntó Ruth, "ahora que... bueno, ¿tú sabes? ¿Ahora que tus poderes son cada vez más fuertes?"

Me encogí de hombros. "Probablemente". No era algo en lo que me gustaba pensar.

"Oye", le dije, para cambiar de tema. "¿No está Karen Sue allí, en la balsa inflable de color rosa?"

Ruth miró, y luego hizo una mueca. "No puedo creer que ella esté usando una de esas cintas para la cabeza en el agua. ¿Y es Todd el que está con ella? Él no es tan probable. ¿Lo has oído ensayar esa pieza que él está tocando esta noche? Bartok. Qué fanfarrón. "

"Vamos a volcarlos", sugerí.



"Tienes que estar bromeando", dijo Ruth. "Eso es tan..."

Levanté las cejas. "¿Tan qué?"

"Tan infantil", dijo Ruth. Luego sonrió. "Vamos a hacerlo".

Y así lo hicimos.

[FIN DEL LIBRO 2]

1-800-WHERE-R-YOU
Code Name Cassandra

2



AGRADECIMIENTOS

- **TRADUCCION EN FORO ALISHEA DREAMS – PURPLE ROSE**
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>
- <http://purplerose1.activoforo.com>

- **LIBRO 2 de la Saga 1-800-WHERE-R-YOU**
- “Code Name Cassandra”

- **CORRECCION Y EDICION**
- *Jen Masen*
- *Anne2426*
- *Lyra*
- *Krizx*
- *Tezza*
- *JaNnYta*
- *Fanny*
- *BelenTorres*
- *Maweyumi*

- **FORMATO Y DISEÑO**
- Reprise (LAS TWINS)

- **RECOPIACION**
- Ivonne cullen

La traducción de la saga “1-800-WHERE-R-YOU” a cargo de Isabella se seguirá traduciendo en el -foro Alishea Dreams en conjunto con Purple Rose-.
Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

-LIBRO DOS “SAFE HOUSE”-

